

LOS JOVENES

OPCION PREFERENCIAL

A LA FAMILIA CALASANCIA

ANGEL RUIZ ISLA

**LOS
JOVENES
OPCION PREFERENCIAL**

A LA FAMILIA CALASANCIA

—ANGEL RUIZ ISLA—

Carta a los Hermanos

3

Printed in Spain
Depósito legal: S. 254-1985
Gráficas Ortega, S.A.
Polígono El Montalvo - Salamanca

Dedicatoria

*A todos vosotros,
a quienes Calasanz os une.*

Invitándoos a

— mirar el futuro con esperanza

— profundizar en lo que significa ser joven y ser educador

- *reconciliarse, jóvenes y adultos*
- *caminar juntos, poniendo iniciativas en común*
- *empeñarse en crecer en el amor, para ser amor y realizar el proyecto de amor que el Padre-Dios tiene sobre cada hombre*
- *Comprometerse a dar continuidad a alguna acción muy concreta que pueda iniciarse en vuestro ambiente con motivo del Año de la Juventud*
- *tomar partido por los jóvenes marginados, los pobres, los ignorantes, las víctimas del paro y de la droga; porque el Señor Jesús proclamó:*
«vengo para dar la buena noticia a los pobres,
anunciar la libertad a los cautivos,
dar la vista a los ciegos,
poner en libertad a los oprimidos
y proclamar el año de gracia del Señor». (Lc 4, 18-19)
- *mirar el acontecer cotidiano con los ojos del Creador que contempla su obra:*
«vio que todo era bueno».
Jóvenes, mirad con los ojos de Dios a vuestros
padres y educadores y a la gente que os rodea.
Adultos, amad un poco más a los jóvenes.
- *sonreír, quitando dramatismo a las situaciones difíciles*
- *apostar por el futuro representado en los jóvenes*
- *renovar «vuestra opción preferencial por los jóvenes».*

Introducción

«La buena educación de los jóvenes
es el ministerio más digno,
el más noble, el de mayor mérito,
el más beneficioso, el más útil,
el más necesario, el más grato,
el más atractivo, el más glorioso»

Calasanz

Quiero hablaros de los jóvenes. Es mi humilde aportación a la celebración de «su año». Y, como signo de mi proximidad, simpatía y amor hacia ellos, comienzo citando un *slogan* suyo: «*Calasanz nos une*». Este lema fue gestado por los grupos del *Movimiento Calasanz*, en Argentina. Entre Calasanz, un reducido grupo de jóvenes, un escolapio y el Espíritu Santo, han hecho el milagro: aquel grupo primero se ha multiplicado por veintisiete. Es el milagro de Calasanz en Argentina.

Ese *slogan* fue intuición, descubrimiento y profecía. Calasanz une a muchos; cada día más. En todos ellos pienso al escribir esta comunicación. En vosotros, jóvenes, que habéis llegado a tomar contacto con Calasanz a través de centros educativos, parroquias o misiones calasancias. En vosotros, padres y madres de esos/as jóvenes. En vosotros, profesores/as seculares, a quienes saludo con especial reconocimiento. En vosotras/os, religiosas/os, que tenéis a Calasanz como inspirador. En tantas personas amigas y simpatizantes de esa *Familia Calasancia ampliada*. Calasanz nos une a todos.

Calasanz no sólo nos une. Nos inspira, nos arrastra. Y es Calasanz, sin duda, quien me ha inspirado que escribiera. Es verdad que está de por medio el Año de la Juventud. *Pero, en el fondo, hay algo más*. He sentido muchas veces la tentación de escribir sobre los jóvenes. Porque a jóvenes, durante estos años, he escrito muchas cartas.

Y ese *algo más*, es mi pasión por los jóvenes. Por eso digo que Calasanz me está inspirando y comunicando un poco de aquel *amor hasta el sacrificio*, que él sintió por ellos. Doy gracias a Dios porque me ha regalado y sigue regalando este don de amarlos.

La circunstancia del Año de los Jóvenes constituye un desafío para los adultos. Para los educadores, especialmente. Es apremiante preguntarse y preguntar a los jóvenes qué piensan, qué mensaje traen para esta sociedad que no nos gusta a nadie, qué escala de valores llevan dentro, qué caminos pretenden abrir de cara al futuro. Lo cual supone escucharles mucho. Pero después, con sumo respeto, tenemos que decir en alta voz lo que hemos captado en ellos. Así, entre todos, descifraremos el interrogante que es cada joven. Porque hay que hacerse la misma pregunta que se hacían las gentes ante el niño Juan Bautista: «¿Qué llegará a ser este niño?». ¿Qué será este joven?

Yo me siento interpelado. Y, para animaros a intervenir, voy a comenzar por dar mis puntos de vista en forma de preguntas: ¿Hemos hecho de los jóvenes nuestra opción preferencial? ¿nos fiamos de ellos? ¿confiamos en sus aportaciones para cambiar la sociedad? ¿cómo estamos acompañando la realización de su proyecto de hombre o de mujer?

Yo tengo mis dudas y no respondo. Prefiero profundizar en torno a esos interrogantes.

Distribuiré mis aportaciones en cuatro partes:

Primera parte: Ver cómo son los jóvenes de hoy

Segunda parte: Acompañarlos en la construcción de su proyecto

Tercera parte: Qué resonancias se dan en las Demarcaciones

Cuarta parte: Reafirmar la vocación calasancia

PRIMERA PARTE

ER COMO SON LOS JOVENES HOY VER COMO SON



«Profetizarán vuestros hijos
e hijas, vuestros jóvenes
tendrán visiones y vuestros
ancianos soñarán sueños»

Hch 2, 28

Este primer momento es un *crescendo continuado*. Partir de Calasanz, que es quien une a toda la Familia Calasancia. Acercarse como de puntillas a los jóvenes, para asomarse a su vida y escucharlos constantemente. Y terminar pidiéndolos que os convirtáis a ellos.

Hay que convertirse a los jóvenes porque se les ama con todo el corazón, con todo el ser, como quiere el Padre Dios.

I. CALASANZ Y LOS JOVENES

Calasanz se acercó a ellos. Se identificó con ellos. Se enamoró de ellos. Y dijo: «He encontrado la manera definitiva de servir a Cristo: ayudar a éstos pobres pequeños. No la dejaré por nada del mundo».

Por eso Calasanz nos une. Porque detrás de él estáis vosotros/as, jóvenes, que constituís la razón de ser de la obra que él fundó. Vosotros, punto de convergencia de todos los afanes de las personas enumeradas en la *Dedicatoria*. Seguramente que entre vosotros habrá quienes piensan como los jóvenes argentinos. La Familia Calasancia se sentirá gozosa si de alguna manera queréis responder a mi invitación de adheriros a ella. La Familia Calasancia mira con ilusión la iniciativa de la ONU. Y, frente a ciertos escepticismos que ya han asomado, desea tomar posturas claras de

colaboración generosa. Consideraría un «pecado social» dejar pasar este Año de la Juventud sin comprometerse con acciones concretas. Pasó el Año de la mujer, del niño, de los minusválidos, de los ancianos. Los medios de comunicación «los celebraron». ¿Dejaremos «pasar» por delante de nuestra puerta este Año Internacional de la Juventud? ¿No es el mismo Jesús de Nazaret quien se identifica con esos jóvenes, a los que la Familia Calasancia es enviada?

Porque en el Evangelio está claro que comprometerse y arriesgarse por los derechos de los jóvenes es hacerlo por los derechos de Dios. Y esa instancia es tanto más apremiante, cuanto más crítica está resultando cada día la situación de la juventud.

Vayan por delante algunas pinceladas para poner a punto nuestra sensibilidad.

II. UNAS PINCELADAS O FLASHES ILUSTRATIVOS

El Secretario de la ONU, Pérez de Cuéllar, ha sido tajante: Ninguna organización, gobierno o institución debe ignorar el significado de este año.

Por otro lado, la situación de los jóvenes es alarmante, sobre todo en los países subdesarrollados. ¡Y pensar que éstos serán los que constituirán en el próximo milenio la sociedad tecnológica!

Los problemas de fondo se dan en todos los continentes: marginación, violencia, delincuencia, droga, desocupación, crisis de valores, vacío de la vida, crisis de la familia.

Según los datos ofrecidos por la UNFPA (Agencia de la ONU), los jóvenes de 15 a 24 años son hoy 860 millones. Pero el número no significa poder e influencia. De hecho, no tienen fuerza frente a este mundo que han recibido. En él, más que protagonistas son víctimas.

Dentro de seis años, en 1991, pasarán de 1000 millones. Y en el año 2000 serán 1.180 millones. En esa misma fecha, el 85% de la población mundial, o sea, 894 millones de personas vivirán en los países subdesarrollados. Y en Africa, Asia y América se duplicará la población juvenil en lo

que queda de siglo, mientras que en Europa, que va envejeciendo progresivamente, habrá un descenso.

Jóvenes que se marchan de casa. ¿Causas?...: problemas familiares, búsqueda de otros modelos de identidad, inexistencia del hogar, rechazo de la sociedad familiar, búsqueda de otra comunidad, otro tipo de comunicación. Unos 2.000 jóvenes abandonan su familia, desde los 16 años (sólo dispongo de estadísticas de España).

La droga anda también por medio. El confusionismo político, económico y familiar facilitan al joven el camino para huir de la realidad. La droga es huida, refugio y falsa cobertura contra la angustia vital. Falta de perspectivas. Crisis de valores. Creciente necesidad de algo en que creer. Interrogantes de fondo —sobre su propia existencia y el sentido de la vida— a los que nadie le responde.

En España, el 50% de alumnos de colegios y universidades «fuman porro». En España, entre unos 30.000 jóvenes adictos a la heroína, se fuman unos 43 millones de pesetas.

La edad de los toxicómanos, según estadísticas, oscila entre los 15 y los 35 años. Cerca de 40.000 jóvenes drogadictos, fichados por la policía madrileña.

Los toxicómanos surgen con mayor frecuencia en las familias donde los padres están separados o divididos, o la figura paterna se encuentra ausente.

El fenómeno «pasota»: pasar de todo, todo les da lo mismo, desencanto, desilusión, decepción, pasividad casi patológica, manifestaciones de pesimismo, conformismo desenfrenado que raya a veces en el suicidio... ¿Causas? Ahondando se descubre que el fenómeno «pasota» no es sino la punta del iceberg. Esas burbujas del «pasar» denuncian que, en el fondo del lago, anda el porro o la droga.

Cansancio de la utopía social, revolucionaria. Atractivo de lo distinto, de lo heterodoxo. Búsqueda del snobismo. Salir de la burguesía «amaestrada», y «domesticada» para el borreguismo. El poder dominante. La tecnocracia. Falta de líderes que aglutinen frente a los dogmatismos y totalitarismos.

La desocupación es otro factor que entra en juego. Los jóvenes desocupados aumentan en todos los países. En Europa, 19 millones están sin trabajo; y un tercio tiene menos de 21 años. En España, hay casi un millón y medio de jóvenes desocupados, entre los 16 y 25 años.

Este es el reverso doloroso de la moneda. El anverso es alentador. Lo dice el Secretario de la ONU, y lo puedo ratificar por mis múltiples contactos con los jóvenes de todos los países: «*Los jóvenes de todas partes aspiran a un mundo de justicia, solidaridad y paz*». Ante estas pinceladas cargadas de pesimismo ¿cuál será la respuesta de la *Familia Calasancia ampliada*?

III. RESPUESTA DE LA FAMILIA CALASANCIA AMPLIADA

Ante esta convocatoria de la ONU y las instancias derivadas de la situación crítica de los jóvenes, la Familia Calasancia se siente emplazada y su respuesta es de colaboración entusiasta. Está con y para los jóvenes.

Quiere evitar verter ríos de palabras. No se trata de «celebrar» el Año de los jóvenes. Porque la finalidad no es celebrativa —menos aún, política— sino «educativa». Se compromete a «educar» a los jóvenes, niños y adultos, motivándolos a la *participación y responsabilidad*. Toma partido a favor de la defensa de los derechos de los jóvenes y asume la responsabilidad de estimular a los propios jóvenes a un mayor compromiso por su parte, como expresión de solidaridad con otras generaciones.

Tendría que comenzar por movilizar a personas, ya sensibilizadas, repartiendo responsabilidades. Tiene que detenerse a reflexionar. Las estrategias a seguir serán diversas. Con un fondo común, hay diferencias notables entre los continentes y países donde está presente. Las políticas a seguir han de ser las apropiadas a cada lugar. Según las circunstancias, los retos serán diversos. Lo que sí está claro es que se trata de responder a las múltiples y urgentes necesidades que tienen los jóvenes. Y que éstos recibirían una nueva decepción si, en este Año, la Familia Calasancia no deja un signo, una acción que tenga continuidad. Sin olvidar que, cuando Dios pide algo, pide nuestra vida; y que apostar por mejorar las condiciones humanas, comporta arriesgar y compartir. Porque lo humano no

coincide con lo cómodo, ni con lo fácil. Humanizar tiene un precio alto. Y hay que pagarlo al estilo de Jesús de Nazaret.

Cada miembro de la Familia Calasancia tiene su rol. A nivel individual y como colectivo.

IV. ROL DE LOS/AS JOVENES

Y los primeros llamados en causa sois vosotros, los jóvenes. Y cuando hablo de vosotros, jóvenes, pienso en los cientos y miles de alumnos con los que he tenido la fortuna de poder entrevistarme durante estos años, en todos los continentes. Pienso en los movimientos y grupos juveniles. No importa ni el nombre, ni el estilo. He comenzado arriba por nombrar el *Movimiento Calasanz* de Argentina. Tomadlo, como uno de tantos.

Vosotros sois los que celebráis vuestro año. No hagáis dejación de vuestros derechos ni de vuestros deberes. Vosotros sois los protagonistas. Sois un colectivo de 800 millones. Como decía el joven Presidente del Consejo de la Juventud Española: «Vamos a hablar de los jóvenes, pero somos jóvenes los que vamos a tratar el tema».

Como colectivo, reflexionaréis en vuestro rol de cara a la construcción de una sociedad más humana. A título personal profundizaréis para alumbrar vuestro proyecto de *hombre*. Vosotros, a quienes os une Calasanz, estaréis abiertos a vuestro entorno educativo. Aportad a vuestro propio ambiente familiar y colegial iniciativas innovadoras, portadoras de humanismo evangélico. Tenéis mucho que decir en la «construcción de vuestra familia». Y reclamad también el rol que os corresponde en la «construcción de la comunidad cristiana». Y no renunciéis a una participación comprometida en la transformación de los Centros educativos. Se trata de superar el Colegio-empresa, en el que no se «venda» una educación standar, sino donde se ofrezca con alegría una educación basada en las relaciones personales y coherentes con la cultura del amor:

Os hablo de «construir». Ensayaos en la construcción. En vuestras manos está, ya desde ahora, esa nueva sociedad del año 2000, que reclama vuestra imaginación, vuestra creatividad, vuestra entrega y vuestro sacrificio. Pero, atención, esa nueva sociedad del 2000, o la construís sobre

valores —cimientos— evangélicos, o será como ésta que habéis heredado. Empeñaos en hacer realidad la «civilización del amor». Y escoged como modelo de identificación al único hombre liberado que ha habido en la historia, Jesús de Nazaret. A los valores encarnados en «el Hombre» — como lo llamó Pilatos— alude el «*Manifiesto de las bienaventuranzas juveniles*» o «*Buenas aventuras de los jóvenes*». Su formulación es mérito de un grupo de jóvenes y educadoras italianos. Lo hago mío y os lo ofrezco.

«Nosotros jóvenes, que decimos OK a la vida, a la fiesta,
a la amistad,
que queremos relaciones sinceras y leales,
aceptando el cansancio de caminar contra corriente
y de vivir sin máscaras;

nosotros jóvenes, que creemos en el hombre,
en cada hombre
y, sin embargo, somos intolerables,
incapaces de diálogo entre nosotros y con los adultos;

nosotros jóvenes, que vamos en busca de valores
en los que podamos fundamentar nuestra vida,
que tenemos confianza en el futuro,
pero tenemos el esfuerzo, el sacrificio, la estabilidad;

nosotros jóvenes, que deseamos vivir la acogida,
el amor gratuito, el optimismo y el sí a la vida;

queremos decir una palabra de aliento y valentía
a la comunidad de los hombres
sellada por la hipocresía, la violencia, la alienación,
la sed de poder, la negación de Dios, la explotación del débil,
porque creemos que el hombre es la obra cumbre de Dios;

en esta comunidad de hombres, donde las angustias
y esperanzas se encuentran
y hacen germinar semillas de solidaridad,
de acogida, de gratuidad, de perdón, de comunión,
nosotros jóvenes queremos proclamar:

DICHOSOS NOSOTROS, JOVENES...

- * si tenemos el coraje de la autenticidad y la lealtad, cuando la mentira y las componendas son fascinantes y tentadoras:
la verdad nos hará libres.
- * si construimos nuestra juventud sobre el respeto a la vida y la atención al hombre, en un mundo enfermo de angustia y desconfianza:
seremos profetas de esperanza.
- * si en una sociedad donde cada uno piensa en sí mismo, sabemos acoger a todos, aun a los últimos, teniendo el valor de cargar con el fardo de los demás:
crearemos un mundo diverso.
- * si ofrecemos gestos concretos de colaboración y damos el primer paso en el diálogo intergeneracional:
la vida nueva y la sabiduría se encontrarán.
- * si somos capaces de solidarizarnos con situaciones de dolor, miseria y desesperación:
seremos como María, presencia amiga y discreta, que se dona gratuitamente.
- * si afrontamos con sinceridad y realismo la búsqueda de los valores que dan sentido a la existencia:
construiremos juntos la vida.
- * si en este mundo desorientado tenemos la valentía de decir —en la familia, en la escuela, entre los amigos— que Cristo es nuestra certeza, nuestra seguridad:
seremos sal de la tierra.

V. ROL DE LOS ADULTOS

En la Familia Calasancia se integran otras personas, además de vosotros los jóvenes. ¿Qué rol os correspondería a vosotros, padres de los jóvenes, educadores/as seculares o religiosos/as, y personas amigas? Mi respuesta sería ésta: Convertir el Año de la Juventud en «año» de los adultos. Pero hacerlo con tal discreción, que en ningún momento los jóvenes se sintieran reemplazados, o desplazados, en su rol de protagonistas de «su año».

Cada uno de vosotros/as, en vuestro ambiente, habréis madurado iniciativas y estaréis a punto de lanzarlas. Yo, por mi parte, os hago patentes estas instancias.

VI. ESCUCHAR A LOS JOVENES

«Preocupación preferencial por los jóvenes por parte de la Iglesia, que ve en ellos una fuerza transformadora de la sociedad»

Documentos de Puebla, n. 978.

Falta comunicación. Del diálogo se han escrito cosas preciosas. Pero ¿hay diálogo entre jóvenes y adultos, padres de familia, educadores? Escuchar supone haber preguntado. Escuchar, e interpretar. Porque los jóvenes hasta han creado un lenguaje propio que los adultos no captan. Yo me he comprado dos diccionarios de argot. Y no para utilizar esa jerga, sino como voluntad de entrar dentro del mundo juvenil.

Escuchar su voz es ponerse en situación de descubrir antes y mejor las crisis y contradicciones de la cultura y la sociedad. Tengo la convicción de que en muchos adultos hay una voluntad decidida de llegar al fondo de los problemas actuales preguntando a los jóvenes. Acaso en ningún otro período histórico se han preocupado más las instituciones educativas por preguntarles, a ellos.

Circulan por ahí cantidad de encuestas. Acaso después se quedan también ahí, como datos para la historia. Sobre mi mesa hay cinco. Voy a reseñar aquí algunas de sus opiniones. Es una manera de escucharles; si bien la forma más válida es la de que vosotros, padres y educadores, os pongáis a la escucha de cada caso concreto, en la vida cotidiana.

No voy a absolutizar el valor de las respuestas. Se ha escrito que las estadísticas y encuestas son «el arte de mentir con más precisión». No obstante, seleccionaré las respuestas más significativas para conocer las pistas por donde —según ellos— desean caminar.

1. *Estudio y TV*: Un 18% dedica unas tres horas diarias a la TV. Un 24% dice que estudia dos horas. Y el 59% no programa su estudio.

¿Será arriesgado pensar que la TV es el principal enemigo del estudiante? Sin tomar en consideración que los mensajes de la pequeña pantalla, en un porcentaje muy elevado, son de contenido agresivo, evasivo, pornocultural.

2. *Los jóvenes y la escuela*: Según encuestas italianas, la escuela es apreciada por los jóvenes en cuanto cultiva la autenticidad personal del alumno y le ofrece la oportunidad de entablar relaciones humanamente significativas, respetando su autonomía ideológica y psicológica (*Los jóvenes hoy*, de V. Cesareo).

Los números son bastante alentadores. Un 43% busca en el estudio su realización personal en la carrera futura. Un 32% persigue colaborar, con ella, en la consecución de un mundo mejor.

La influencia del colegio queda patente en las Tablas que proporciona *Informe sociológico Juventud Española*. La Familia Calasancia deberá reflexionar sobre estos datos.

Tabla 5.16 *Autodefinición religiosa de los jóvenes españoles, según el tipo de colegio en el que cursaron la EGB (En porcentajes)*

Se definen como	TIPO DE COLEGIO			
	Estatad o público	Privado seglar	Privado religioso	No contesta
Católicos practicantes.....	32	31	45	23
Católicos no practicantes.....	47	45	40	20
No creyentes	5	8	3	3
Indiferentes	13	11	8	11
No contesta.....	2	2	2	43
(N)	(2.462)	(390)	(698)	(79)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

Tabla 5.17 *Tipo de colegio en que se cursó la EGB, según autodefinición religiosa de los jóvenes españoles (En porcentajes)*

Colegio donde cursó la EGB	SE AUTODEFINEN COMO			
	Católico practicante	Católico no practicante	No creyente	Indiferente
Estatad o público.....	63	71	70	74
Privado seglar	10	11	17	10
Privado religioso.....	26	17	12	13
(N)	(1.233)	(1.632)	(189)	(426)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

Tabla 5.28 *Grado de práctica religiosa de los jóvenes, según el tipo de colegio en el que estudiaron la EGB (En porcentajes)*

Frecuencia con que asisten a Misa	TIPO DE COLEGIO		
	Estatal o público	Privado seglar	Privado religioso
Nunca.....	35	37	22
Varias veces al año.....	24	25	21
Alguna vez al mes.....	13	13	13
Domingos y festivos.....	21	21	35
Varias veces a la semana.....	0	1	3
	(N) (2.462)	(390)	(698)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

Teniendo delante estas Tablas, los educadores de los colegios calasancios repensarán y enjuiciarán dos cuestiones: cuál es su *ser cristiano* (porque cada uno transparenta lo que *es*) y qué oferta están presentando a los alumnos desde el punto de vista de contenidos y estilo pedagógico.

3. *La familia y los jóvenes*: De un estudio realizado en la Universidad Católica de Brescia recojo estos juicios. Para los jóvenes, la familia es la institución social más importante. La única por la que merece la pena sacrificarlo todo, porque es la única que garantiza el ser reconocidos y tratados como personas. Asegura además el desarrollo de las relaciones afectivas y la comunicación intensa y gratificante. Sólo en ella se puede experimentar el calor humano y la serenidad, el diálogo y la comprensión. Es, en consecuencia, la fuente primordial que da sentido y significado a la dimensión humana cotidiana.

Parece que el conflicto generacional, del que se habla tanto, no lo recogen con fuerza los jóvenes. Les preocupan mucho las tensiones familiares, mucho más que los problemas escolares. Entre los que tienen confianza en sus padres y los que dicen hablar bastante con ellos, se llega a un 97%.

Acerca de la influencia que la familia ejerce en la cuestión religiosa, pueden iluminar las Tablas que presento a continuación, siempre tomadas del *Informe sociológico Juventud Española*.

Tabla 5.24 *Grado de práctica religiosa de los jóvenes, según el grado de práctica religiosa de su padre (En porcentajes)*

Frecuencia con que asiste a Misa el padre	FRECUENCIA CON QUE ASISTEN A MISA LOS JOVENES				
	Nunca	Varias veces al año	Alguna vez al mes	Domingos y festivos	Varias veces a la semana
Nunca.....	52	20	18	8	14
Varias veces al año	15	39	17	14	8
Alguna vez al mes.....	8	14	29	13	0
Domingos y festivos.....	11	17	27	59	50
Varias veces a la semana	1	0	1	1	25
(N)	(1.170)	(845)	(473)	(855)	(30)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

Tabla 5.25 *Grado de práctica religiosa de los jóvenes, según el grado de práctica religiosa de sus madres (En porcentajes)*

Frecuencia con que asiste a Misa la madre	FRECUENCIA CON QUE ASISTEN A MISA LOS JOVENES				
	Nunca	Varias veces al año	Alguna vez al mes	Domingos y festivos	Varias veces a la semana
Nunca.....	35	7	7	3	3
Varias veces al año	18	32	9	6	0
Alguna vez al mes.....	13	20	27	8	6
Domingos y festivos.....	22	30	46	75	50
Varias veces a la semana	2	3	5	5	40
(N)	(1.170)	(845)	(473)	(855)	(30)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

Tabla 5.26 *Frecuencia con que los hijos van a Misa, según la frecuencia con que va su padre (En porcentajes)*

Frecuencia con que van los hijos a Misa	FRECUENCIA CON QUE VA EL PADRE A MISA				
	Nunca	Varias veces al año	Alguna vez al mes	Domingos y festivos	Varias veces a la semana
Nunca.....	61	24	20	14	27
Varias veces al año	17	45	25	15	8
Alguna vez al mes.....	8	11	29	13	16
Domingos y festivos.....	7	16	24	52	26
Varias veces a la semana	0	0	0	2	23
	(N) (1.009)	(730)	(478)	(963)	(34)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

Tabla 5.27 *Frecuencia con que los hijos van a Misa, según la frecuencia con que va su madre (En porcentajes)*

Frecuencia con que van los hijos a Misa	FRECUENCIA CON QUE VA LA MADRE A MISA				
	Nunca	Varias veces al año	Alguna vez al mes	Domingos y festivos	Varias veces a la semana
Nunca.....	73	35	28	18	17
Varias veces al año	11	45	31	18	17
Algunas veces al mes	6	7	24	15	18
Domingos y festivos.....	4	9	12	44	35
Varias veces a la semana	0	0	0	1	9
	(N) (567)	(593)	(542)	(1.451)	(346)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

Estas Tablas son interpelantes. Su lectura deberá llevar, a la Familia Calasancia y a las familias mismas, a conclusiones muy concretas.

4. *¿Cómo se forman?:* La dimensión gregaria es manifiesta. Buscan el grupo para divertirse. Un 36% consultan con los amigos, ante problemas personales. Dicen formarse mejor con los compañeros que bajo la dirección de un adulto. Se realizan en la amistad. Y les gustan las organizaciones, clubs.

5. *Los jóvenes y la sociedad:* Hay que notar que no sería apropiado hablar separadamente del mundo juvenil y del resto de la colectividad. No sería acertado afirmar que los jóvenes forman una «clase a se». La misma realidad juvenil es compleja, fragmentada y contradictoria. Para ser objetivos en los juicios, es necesario delimitar y conocer el contexto en que se desenvuelven los jóvenes. Generalizar, sobre todo en aspectos negativos, nos llevaría a ser injustos con ellos. Se requiere mucha cautela en la lectura de las mismas encuestas.

Resulta muy importante encuadrar a los jóvenes en las coordenadas sociales y político-económicas. Los jóvenes no tienen fuerza ante el mundo-sociedad-familia-escuela que han recibido y heredado sin ser consultados. En cuanto tales, son víctimas, más que protagonistas. Piden pan y les damos piedras, piden pescado y les damos serpientes. Piden amor y la sociedad les da sexo. Piden cariño y reciben erotismo. Piden distracciones y reciben alienación.

En general, se puede afirmar que han abandonado los valores tradicionales. Valores nuevos han ido tomando fuerza, valores de cuño radical libertario, legado cultural de la explosión del 68. Ocupan el primer lugar los valores de inspiración permisiva y libertaria: formas nuevas de vestir, necesidad de emancipación femenina, liberación del individuo de la opresión y represión social.

Preocupación por la cultura: Entienden la cultura como búsqueda del sentido profundo de la existencia y del hacer humano. Una preocupación o necesidad más interiorizada que la simple instrucción.

Necesidad de la contemplación: La conciben como forma de conocimiento no racional, una penetración en aquello que trasciende la realidad experimental o física. Esta tendencia puede explicar la búsqueda estética y el interés, aunque sea confuso, por las experiencias religiosas más variadas.

Exigencia de expresarse: Es decir, de revelarse, de ser comprendidos y de comprender al otro. Esta necesidad toma diversas formas: atención

nueva al lenguaje corporal, figurativo, mímico... y a nuevos modos expresivos, especialmente teatrales.

Aflora también aquí el recurso difuso a doctrinas o propuestas educativas de la voluntad, de la conciencia, del cuerpo: yoga, zen... Que son, en el fondo, técnicas de meditación con referencia religiosa. Pero parece que se quedan en el nivel de lo psicológico o psicosomático, excluyendo la ayuda de la gracia o la intervención de Dios.

Deseo o necesidad de la paz: Puede parecer una contradicción, porque la violencia juvenil es un hecho incontestable. Piden la paz, con un fuerte rechazo de militarismos, nacionalismos, etnocentrismos, y con una exigencia de respeto y comprensión hacia los marginados, minusválidos, drogadictos...

Un nuevo modo de ser: Es éste el valor de fondo, buscado y querido. En él se polarizan los otros valores enumerados. Vivir encontrándole a la vida su significado y sentido, coherente con el valor de la paz, de expresarse libremente, de contemplar y de conocer.

Este «nuevo modo de ser» comporta un cambio radical de los valores de tradición burguesa: el tener, el poseer, la ganancia, la carrera, el éxito, el influjo social. Como dice el profesor Calvi, «nos encontramos ante las promesas de un difuso, aunque inconsciente, franciscanismo». Se trata de una tendencia-necesidad planteada en términos laicos, pero bastante próxima al espíritu cristiano.

Descendamos a aspectos más concretos, con cifras tomadas de una encuesta de jóvenes.

Un 34% no quieren saber nada de problemas sociales. Entre los que quedan preocupados por esa situación de los que no quieren saber nada y los que tratan de transmitir su inquietud a los demás, se llega a un 45%. En coherencia con lo anterior, un 35% cree que se puede llegar a un cambio social con el diálogo y esfuerzo de todos.

A un 76% le preocupa la situación socioeconómica, en mayor o menor grado.

En relación con la sensibilidad política, las cifras marcan índices muy bajos. En general, rehúsan las etiquetas conceptuales de izquierda y derecha. Como tónica predominante, se observa que los jóvenes de menos de 21 años hasta 25 se sitúan en posiciones de izquierda; con una frecuencia, superior en un 18% a la población en general y en un 27% a los mayores de 60 años.

En política, la juventud no aparece extremadamente radical o rebelde. Se da una evolución hacia actitudes cada vez más críticas en el terreno de la justicia social.

A la hora del ejercicio del voto, se constata una menor participación electoral de los más jóvenes. La abstención en el voto llegaría a un 40%. Al hablar de los activistas, en trece países no se hace mención especial de la edad juvenil. En Estados Unidos se destaca que entre los activistas de ambos partidos los jóvenes están infrarrepresentados. En cambio, en Polonia el 40% de los líderes locales tienen menos de 40 años. Con sólo un 20% por debajo de los 35 años.

La militancia política juvenil es baja en el mundo. Y parece que en estos últimos años no se dan cambios significativos.

En la intención del voto aparece una tendencia de tipo socialdemócrata, socialista, democristiana. Expresan, en general, su tendencia a la moderación.

Las cifras que reflejan la tendencia a la afiliación sindical son muy bajas. Andan entre un 13% en los varones y un 8% en las jóvenes.

Una vez escuchadas las opiniones de los jóvenes, se podría hacer algunas precisiones. Pasividad ante los cambios político-ideológicos. Se da una relantización de la sensibilidad social. Este fenómeno se acusa más en las clases elevadas. Hay como un entumecimiento, cansancio, desilusión por las ideologías políticas. Viven un cierto aburrimiento. No resulta fácil estimularlos para que salgan de la bostezocracia. Lo cual comporta una estancación en el crecimiento personal. Y, como consecuencia, su maduración se prolonga, según un sociólogo, hasta los 35 años. Son varias las causas, y serias las conclusiones.

He hablado arriba de la actitud sociopolítica de los jóvenes. Y cabe preguntarse si en ellas tienen alguna interrelación la ideología política y las creencias y vivencias religiosas. La respuesta la encontramos en la Tabla siguiente.

Tabla 5.12 *Autoidentificación religiosa de los jóvenes en 1982, según su orientación ideológica (medida por su autocolocación en una escala izquierda-derecha) (En porcentajes)*

Se definen como	AUTOUBICACION EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA						
	Extrema izquierda						Extrema derecha
	1	2	3	4	5	6	7
Católico practicante	8	15	19	41	50	52	42
Católico no practicante.	42	36	56	45	41	37	40
No creyente, indifer.	45	45	23	11	8	10	15

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

Dentro de la sociedad no pasa desapercibida la persona del sacerdote con una misión de servicio de la Palabra y celebración del sacramento del perdón y de la Eucaristía. Es interesante compulsar qué dicen los jóvenes acerca del sacerdote, que, en muchos casos, es también un educador. La respuesta la ofrece la siguiente Tabla.

Tabla 5.9 *Respuestas dadas, en 1960 y en 1975, por los jóvenes españoles a la pregunta: «Concretamente, ¿qué piensas de los sacerdotes?»* (En porcentajes)

	1960		1975 ¹	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Son los ministros de Cristo, representantes de Dios (definiciones)	10,3	15,4	26,6	31,0
Son buenas personas	40,0	45,8	7,7	5,9
Hay de todo, hay buenos y malos.....	20,8	17,4	*	*
Los curas son personas y la religión es algo divino, los curas son una cosa y la religión es otra	0,6	0,5	8,3	5,9
Son humanos, mortales, se equivocan como los demás	6,1	4,9	28,9	36,1
Deberían ser mejores, no meterse donde no les llaman, ser más religiosos, deberían serlo de verdad.....	4,4	2,2	9,9	7,5
Son los que mejor viven, no pegan ni golpe	5,5	0,7	4,5	2,5
Son unos comerciantes, negociantes, ganan mucho dinero.....	5,5	0,7	0,9	0,7
Son unos ladrones, hipócritas, etc.....	3,3	1,0	1,4	0,4
Inhibiciones, no quieren opinar, evasivas ...	7,6	5,3	11,8	10,0
	(N) (1.214)	(408)	(1.226)	(1.421)

¹ Porcentajes sobre el total de los que contestan.

* No figura esta categoría.

Fuente: Primera y Tercera Encuesta de Juventud.

6. *Los jóvenes y la religión:* ¿Cómo responden los jóvenes a esta dimensión de su vida? ¿Se da un renacimiento de lo «sagrado», o más bien una «fuga de lo sacro», o acaso un «neointegrismo»? Los datos, que aquí ofrezco, los he tomado de la encuesta hecha en Italia por los Salesianos. Fue aplicada a jóvenes pertenecientes a grupos juveniles, por un lado, y a jóvenes no pertenecientes a grupos, por otro. Hay que resaltar las diferencias notables entre unos y otros.

Escala de preocupaciones: Los pertenecientes a grupos priman con 23,8% las relaciones sociales e interpersonales; en la realización de sí mismo aparece un 22,8%; las preocupaciones económicas se sitúan en un 16,8%; vienen después las de tipo cultural-educativo, con un 9,35%; y finalmente, aparece la preocupación religiosa con un 9,35%. Los no encuadrados en grupos dan un 33,23% a las preocupaciones económicas; un 15,91% a los aspectos culturales; la realización de sí mismo se queda en un 15,75%; las relaciones sociales e interpersonales sólo llegan al 10,14%; y las preocupaciones de tipo religioso arrojan sólo un 1,47%.

Escala de valores: Los encuadrados en grupos dan el primer lugar, con un 44,18%, a los valores de tipo social-amistad; a los de autorrealización personal, un 31,36%; la inserción social—estudio-trabajo— alcanza un 20%; y los valores religiosos un 18,49%. Los no pertenecientes a grupos ponen en cabeza la inserción social, con un 40,71%; sigue la autorrealización con un 25,90%; los objetivos familiares —matrimonio e hijos— los destacan un 25,42%; un 23,56%, los valores sociales-amistad; finalmente, un 2,34% ponen los valores religiosos.

Aunque relativicen las opiniones de unos y otros, no se puede negar que la componente religiosa no es mencionada espontáneamente. Es un valor periférico para la gran mayoría de los entrevistados. Y este valor queda aún más marginado en los no pertenecientes a grupos.

Acaso podría preguntarse: ¿no será que la cuestión religiosa, tal como ellos la captan, es equívoca? Todos habéis oído decir a muchos jóvenes: en la Iglesia no creo, en Cristo sí... Ellos unen la religión a la vida. Y si ésta no está conformada por aquélla, por la fe, en una actitud de sinceridad pueden colocar el valor religioso en último término.

Esta tesis parece venir confirmada por las respuestas que dan a preguntas del tipo: ¿qué significa para ti el término *fe*? ¿qué te dice la expresión *Dios*? Tanto los que están en algún grupo, como los otros, encuentran muchas dificultades para indicar los contenidos precisos de ambos términos: fe y Dios. Hablan con frases genéricas. Un elevado tanto

por ciento no sabe responder. Otros expresan una concepción laica de la fe. Una parte modesta hace referencia a la Iglesia y a Cristo. Entre ateos e indiferentes o desinteresados, se llega a un 28%. Teístas, pero no confesionales, son bastantes: entre un 20 y un 30 por ciento. Son neta mayoría los religiosos-confesionales: un 55% y un 48%, respectivamente.

Tienen más precisión en las respuestas a la pregunta: ¿en qué consiste el mensaje cristiano? La mayor parte se centra en la dimensión sociohumana del cristianismo y en los valores existenciales que tienen conexión con él. Ofrecen unos porcentajes de un 54% y un 52%. Sólo un 13% y un 15% dan respuestas específicamente cristianas. Y casi nadie hace referencia a la Iglesia.

Parece que la fe, en los jóvenes de los años 80, está distante de la fe cristiana. Y esto, a nivel de *información correcta* y a nivel de *incidencia vital*. En general, se trata de una fe sin relación con los acontecimientos históricos de la salvación. Es una fe como ideología, una fe intimista. Para bastantes, el cristianismo no es más que un noble humanismo, que comporta una serie de valores útiles para la convivencia. ¿No aparece aquí también la fe como algo «privatizado»?

Y ¿cómo viven los jóvenes la religión? Con otras palabras, ¿la práctica religiosa? Se descubren tres modelos: religión de Iglesia, religiosidad popular, formas nuevas de religiosidad (zen, yoga, meditación trascendental, parapsicología...). En los jóvenes que pertenecen a grupos, los porcentajes son: un 57% va frecuentemente a Misa; un 18% lee frecuentemente libros religiosos; un 28% participa en las devociones populares; y en el área de formas nuevas de religiosidad queda un 20%. A nivel de experiencias religiosas, un 57% afirma haberlas tenido. Claro que se puede pensar en una religiosidad natural. El sentimiento de «pertenencia a la Iglesia», aunque una mayoría se confiesa creyente, es muy problemático. Sólo un 36% se declara abiertamente. Un 41%, con reservas. Y un 18% «pasa» de la Iglesia.

Entre los jóvenes no pertenecientes a grupos, que son mayoría, descienden los índices de religión de Iglesia, religiosidad popular y formas nuevas de la misma. Es interesante destacar el hecho de que un 50% habla de experiencias religiosas. Los que las han vivido en un contexto privado, desinstitucionalizado, sin referencia a la Iglesia, son un 33%. Naturalmente, también aquí descienden los índices de conciencia de pertenecer a la Iglesia: un 23% dice pertenecer; un 30%, con reservas; y un 44% «pasa».

Las impresiones anteriores cobrarán colorido, relieve y una cierta justificación poniéndolas en contraste con el fondo o realidad de la sociedad en que viven los jóvenes.

Es un dato significativo la evolución sufrida por la población española desde 1965 a 1982. En 1965, el 83% de los españoles se autodefinía como «católico practicante»; el 15%, como «católico no practicante»; y un exiguo 2%, como «indiferente» o no creyente. Al saltar a 1982, las cifras han sufrido una fuerte corrección. El porcentaje de la población española que se autodefinie como «católico practicante», registra un acusado descenso: del 83% pasa al 50%. Teniendo como fondo estos datos, se podrá interpretar más objetivamente la Tabla —tomada también de *Juventud Española*— que ofrece la autodefinición de los jóvenes en la geografía española.

Tabla 5.13 *Autodefinición religiosa de los jóvenes españoles, según su región de residencia* (En porcentajes)

Región de residencia	SE AUTODEFINEN COMO				(N)
	Católicos practi- cantes	Católicos no practi- cantes	No cre- yentes	Indi- ferentes	
TOTAL NACIONAL	34	45	5	12	(3.629)
Andalucía	38	41	5	12	(616)
Aragón	36	54	2	7	(120)
Baleares	28	59	1	11	(65)
Canarias	38	50	2	6	(138)
Castilla-León	54	33	3	7	(250)
Cataluña	21	52	6	16	(578)
Extremadura	20	58	7	15	(102)
Galicia	42	32	7	13	(261)
Navarra	50	34	3	7	(51)
Madrid	23	46	10	15	(458)
Castilla-La Mancha	46	46	2	5	(156)
Murcia	42	48	3	4	(94)
Asturias	46	38	3	11	(109)
Rioja	40	44	1	9	(26)
Santander	39	39	4	15	(51)
País Valenciano	34	51	3	10	(348)
País Vasco	28	42	9	15	(207)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

Después de escuchar a los jóvenes, os habéis acercado un poco más a ellos. Estáis, pues, en actitud de conocerlos un poco más. Y ésta es mi segunda instancia.

VII. CONOCER MEJOR A LOS JOVENES

«Hay también jóvenes que vibran por el descubrimiento de Cristo y que viven intensamente su fe en el compromiso por el prójimo, particularmente con el pobre».

Documentos de Puebla, n. 55.

¿Quiénes son esos jóvenes, que celebran su año? Vosotros, padres, y vosotros, educadores, ¿conocéis a los jóvenes? La pregunta es ofensiva. Pero no es ésa mi intención al formularla. Claro que me responderéis afirmativamente. Pero yo, no obstante —y me incluyo entre los educadores y, si presumo de algo, es de ser educador— quisiera profundizar un poco. ¿No es cierto que «el bosque impide ver el árbol», a veces? Mi temor y mi impresión es que, estando metidos en el «bosque» de ese colectivo que son los jóvenes, se esté entre ellos sin llegar a conocerlos. Y es que no resulta fácil penetrar en su mundo interior. Una prueba de ello es el hecho de que en todo el mundo se están llevando a cabo encuestas entre los jóvenes. En Italia, estos últimos años acaso pasan de las cien. Tengo cuatro sobre mi mesa, cuando escribo: tres a nivel de Italia, una entre los jóvenes españoles. Lamento no disponer de ninguna a nivel de continente americano. Pese a este esfuerzo, la realidad escapa a toda tentativa de definición del mundo juvenil. Y mucho más a nivel internacional.

Las etiquetas se suceden con vértigo histórico. Son variadísimas. Se habla de «universo misterioso», «galaxia invisible», «nebulosa», «planeta inexplorado», «archipiélago», «continente sumergido», «generación del sábado y domingo», «generación de la vida cotidiana», «los sujetos del reflujó», «la generación de la última playa». Y se podría continuar añadiendo metáforas para expresar esa realidad inasible, para meter dentro de una definición el mundo juvenil.

Esa multitud de metáforas ¿no constituye una respuesta negativa a mi pregunta «¿conocéis a los jóvenes?». Personalmente, temo que sí. Pienso, por otra parte, que las múltiples encuestas son signos de quererlos conocer. Y si esa hipótesis se convirtiera en tesis, padres de familia y educadores, estáis en óptima actitud. Quiero decir que no renunciéis a algo tan serio como es la identidad de la misión de ser padre y madre de familia y educador.

Ante ese problema supongo que, entre todos, surgirán acciones concurrentes a dos de los objetivos propuestos por el *Comité Coordinador del Servicio Internacional del Voluntariado*: «crear y difundir la conciencia de cómo es la situación en que se encuentran los jóvenes» y, en un segundo momento, «promover el conocimiento de sus problemas y aspiraciones». Estas dos formulaciones ¿no parten de la hipótesis de que se conoce poco a los jóvenes?

Vosotros estáis en condiciones de tener contacto directo, diálogo, comunicación con vuestros hijos o alumnos. Mi colaboración a este objetivo del *Comité Coordinador* es ofreceros algunos rasgos de la juventud de hoy. Están tomados de la relectura de las encuestas. He aquí algunos.

a) Los valores que se pueden encasillar en el «área de lo privado» obtienen un peso netamente superior a los que se ubican en el «área de lo público». Puede hablarse con fundamento de una «subjetivización» o «subjetividad» de los proyectos de vida. Por eso el principal obstáculo que se opone a la realización de los propios proyectos dicen ser «ellos mismos» (un 35%). Una valoración parecida dan a las dificultades de la comunicación interpersonal.

b) Para los jóvenes, un tema central es la búsqueda de seguridad; y la apoyan sobre la propia autovaloración y el éxito en las relaciones interpersonales. Es decir, estar seguros, en sus opciones, de «ser uno mismo», de tener el amor de una persona, de tener una familia, de tener amigos. En cambio, minusvaloran la seguridad que puede aportar la religión. Pero advirtiendo que la seguridad buscada está, sobre todo, dentro de uno mismo, o en los otros en cuanto tienen relación con uno mismo. No se inclinan por las garantías interpersonales, que pueden dejarlos en situación de insatisfacción emotiva.

c) Su actitud respecto al futuro. Piensan que la propia vida debe cambiar (63 %) porque la insatisfacción está muy generalizada. Parece que ese cambio no vendrá de una estrategia colectiva. Surgirá de las reservas individuales y comunitarias. Ni a lo social, ni a lo político conceden gran peso específico en este proceso de cambio. Ni tampoco lo esperan de la reforma de las estructuras, sino de las reformas «culturales».

Ellos lo expresan con dos afirmaciones: «comprometiéndose se puede construir un futuro o mañana mejor», «mejor vivir día a día, sin grandes ilusiones». La primera tiene más partidarios, naturalmente.

En esos tres rasgos que preceden se delinea una fuerte componente de individualismo, subjetivismo, privatización de las preocupaciones. Actitud que comporta dispersión de los valores. Desmitificar las influencias sociopolíticas. Se da entre ellos una gran fragmentariedad. Fruto, naturalmente, del subjetivismo predominante.

Dos palabras reflejarían con bastante exactitud a la juventud actual: «privatización» y «cotidianidad».

Tengo delante dos libros que analizan la situación de los jóvenes. Sus títulos son bien significativos. Uno, *Spiritualità del quotidiano*, con un subtítulo *Proposte e itinerari per la catechesi giovanile*. El otro, *La generazione della vita quotidiana*. Os invito a reflexionar sobre tales rasgos, para arrancar de ahí, con una pedagogía realista y constructiva.

Es verdad que tales rasgos —privatización y cotidianidad— pueden tener su cara oscura. Pero ¿por qué no hacer una lectura abierta a lo positivo? ¿Por qué no arrancar de la «esfera de lo cotidiano» para hacer una proyección radial en el entorno juvenil? ¿No es altamente positivo que el joven intente rescatar su subjetividad de un objetivismo y colectivismo despersonalizante? La afirmación de la propuesta y proyecto personal ¿no colabora al plan de Dios, que hace a cada persona irreplicable, única, inalienable?

Claro que existe el riesgo de pasar insensiblemente de la subjetividad al privatismo y espontaneismo. Pero en esa «cotidianidad» ¿no aflora un profundo realismo, una espiritualidad evangélica? La vida es ésa, la cotidiana. No se trata de soñar en construcciones idealistas.

Resumiendo. Los jóvenes apuntan a una «cultura de lo inmediato», centrada en «su persona». Y dejan fuera de su esfera, de su vida, los valores que no vienen filtrados a través de su subjetividad. Para afirmar su

identidad llegan a la fragmentación de los valores e, incluso, a contrariedades interiores. En vez de luchar y entablar una dialéctica optan por tolerar y compartir, para resolver los conflictos que conlleva la «caída de las ideologías». Ante la desilusión y el descrédito de los grandes idealismos optan por preguntas sencillas. En una palabra, hacen preguntas a la vida. Ellos mismos, los jóvenes, son un *interrogante a la vida*.

VIII. CONVERTIRSE A LOS JOVENES

«Una escuela que selecciona, destruye la cultura. A los pobres les quita el medio de expresión. A los ricos les quita el conocimiento de las cosas».

Alumnos de Barbiana

«Por lo menos, sed humildes. Vuestra cultura tiene lagunas como las nuestras. Tal vez mayores. Desde luego, más dañinas para un maestro elemental».

Alumnos de Barbiana

Dos advertencias previas. Una: en la Orden escolapia, en estos años, se están haciendo esfuerzos notables en la Pastoral Juvenil. Se trabaja más y mejor que antes. Va cundiendo la convicción de lo urgente que es una mejor preparación de los Educadores en la fe. Se han dado pasos significativos. Dos: no pretendo «canonizar», ni a los jóvenes, ni, menos aún, cuanto ellos hacen. Pero los adultos tenemos que autocriticarnos. Y hemos de invitar a los mismos jóvenes a que se autocrítiquen también. Interpretad como autocrítica estimulante eso de «*convertirse a los jóvenes*».

Hay que contar con ellos. Hay que ir hacia ellos. Con gran transparencia. Con verdadero deseo de aprender de ellos. Lo he repetido muchas veces: a lo largo de mi vida, el libro en el que más he aprendido ha sido el «*libro de los jóvenes*». Y no es adulación, ni demagogia.

Y hay que convertirse a los jóvenes, porque los adultos estamos alejados. Frecuentemente se abre una sima de separación entre nosotros y

ellos. A muchos padres y madres he escuchado el lamento de esa separación o incapacidad de diálogo serio y profundo. He constatado la dificultad, el miedo que se da en algunos educadores para trabajar con adolescentes. Mucho más, con jóvenes de nivel universitario.

Convertirse a los jóvenes es como convertirse al Señor Jesús: acercarse a ellos y preguntarles y escucharles. Es recoger con respeto y cariño sus inquietudes, rebeliones e idealismos. Algo así como cuando se recibe la Palabra de Dios: para después «rumiarla» en el corazón.

Convertirse a los jóvenes es dedicarles tiempo. Y pregunto: ¿qué tiempo les dedican los agentes significativos —familia y educadores— fuera de las horas estrictamente escolares? Los datos que arrojan las encuestas, acusan a la familia. Esta —en muchos de vosotros, padres y madres, sé que no es así— ha reforzado la identidad económica. Ha perdido terreno, en cambio, en el plano sociocultural. En muchos casos no es recinto o ámbito de educación, de valores, ni de vida en común. Según la encuesta hecha por la Orden, no llega a un 5% el tiempo que dedica a los jóvenes el reducido número de escolapios que trabaja con ellos en actividades paraescolares. Ese dato preocupante coincide con las constataciones hechas en mis visitas a la Orden.

Esta insistencia sobre la necesidad de que los adultos «se conviertan —nos convirtamos— a los jóvenes», tiene en su base otras motivaciones. Los adultos necesitan recuperar la credibilidad perdida, tan necesaria para los jóvenes. Hay algo contagioso, que se transmite por ósmosis: prolongar al máximo el espíritu joven.

Hay que escuchar su voz, porque en ellos se reflejan mejor los profundos cambios, crisis y contradicciones de nuestra sociedad. Los jóvenes expresan con más audacia algunas de las preocupaciones y problemas que nos afectan hoy a los creyentes. Son el potencial más fuerte para una sociedad que ha de enfrentarse al futuro con lucidez. Constituyen la reserva más rica en posibilidades y esperanzas. El futuro no se construirá sin ellos. Con palabras de Juan Pablo II: «Si pensamos en la evangelización en función del futuro, debemos volvernos a los jóvenes». Y si Juan Pablo II habla en tales términos ¿no será porque la familia, la Iglesia, las Congregaciones religiosas, se habían «alejado» de los jóvenes?

Pero «volver» a retomar algo de lo que nos habíamos alejado, presupone que se ha redescubierto su valor.

Convertirse a los jóvenes es un regalo. Y estoy seguro que los educadores suscribiríais las palabras pronunciadas en su última lección académica por el profesor Giner de los Ríos:

«Vivir entre los jóvenes, ¡qué suerte la mía!
¡No tener la oportunidad de anquilosarme,
de secarme, como haría sin Ustedes!
¡Y cuando Ustedes se vayan, otros vendrán,
más jóvenes, empujando todavía!
¡Tener que ser siempre joven, aunque no quiera!
¡Benditos sean Ustedes, que me renuevan y me
mantienen en contacto con las verdaderas fuentes
de la vida, que son el entusiasmo y la
juventud...!
Y pensar que por esto, por estar entre Ustedes,
es por lo que me pagan, cuando yo debía pagar
a Ustedes o al Estado por el beneficio que
recibo de mi función...».

Pienso que el profesor Giner de los Ríos entendía esa misión de educar como una proyección del amor que sentía por los jóvenes. Y cuando se actúa por amor, la *gratuidad* al darse es la máxima felicidad.

Para convertirse a los jóvenes no cuenta la edad. La juventud no está en el carnet de identidad. Hago mío este pensamiento: se es joven mientras se tiene el convencimiento de que se puede aprender de todo el mundo. Pasa uno a ser viejo desde el momento en que cree que no puede aprender de nadie. Doy gracias a Dios porque hasta hoy he creído que puedo aprender de todo el mundo, pero de forma especial de los jóvenes. Esto sería suficiente para que yo siguiera convirtiéndome, volviéndome a los jóvenes. Porque hay otra cosa: cuando uno ha descubierto la fuente—los jóvenes— se acercará y merodeará y beberá en la fuente.

IX. TRANSPARENTAR EL AMOR A LOS JOVENES

«El amor que se exhibe,
es amor vulgar.
Quien ama,
contempla, transparenta y
se comunica en silencio».

Anónimo

Finalmente, la Familia Calasancia se ve interpelada por una cuarta instancia. Los jóvenes que asisten a escuelas calasancias ¿se sienten queridos en sus familias y colegios? Invito al lector/a a que dé su opinión. Quedándome en la duda, quiero encuadrar el tema con una reflexión.

Me gusta la expresión «transparentar». Y la empleo con una doble intencionalidad. Cuando se hablaba de Dios, se nos decía que había que «transcender a las cosas». Los jóvenes, hoy, no lo entienden demasiado. «Transparentar a Dios» lo comprenden mejor.

A este propósito me resulta mucho más atractivo y convincente el pensamiento de Zubiri en su último libro *El hombre y Dios*: «La experiencia del fundamento de la realidad es experiencia de Dios. Un Dios que no es trascendente “a las cosas”, sino trascendente “en ellas”. Para llegar a Dios no hay que salir del mundo, sino entrar más en él. Llegar hasta su fondo. Dios está en el fondo de las cosas, como fundamento suyo. Y en la experiencia de las cosas, el hombre tiene la experiencia fundamental de Dios».

Por otra parte, es una fuerte llamada a la filosofía del *ser*. No se trata de contraponerla a la del *tener* y *hacer*, sino de concederle el primado.

Entonces, desde esta doble óptica, mi intención es cuestionar a los agentes educativos. ¿Transparentan el amor? Con otras palabras, ¿los agentes educativos —familia y educadores— son amor? ¿Educan en el amor? ¿lo hacen con la pedagogía del amor? Son cuestionamientos fundamentales de cara a dar a luz a ese *joven nuevo*, a quien se le ofrece crecer y crear la *civilización del amor*, para ser el hombre de la sociedad del año 2000.

Dimensión afectiva, familia y escuela

Varios trabajos científicos relacionados con los jóvenes, llevados a cabo en Italia, llegan a esta conclusión. La escala de valores, para diversos sectores juveniles italianos, queda establecida así: la familia, el trabajo, la escuela, las grandes instituciones como la Iglesia, los grupos entre iguales, y la moral.

Analizando los primeros valores de esa escala surge una observación iluminadora. La familia, la escuela y el trabajo priman entre los jóvenes. Y, por otro lado, son valores que reconducen al joven al microcosmo de los intereses afectivos e instrumentales propios de la vida cotidiana. Es un dato a tener muy en cuenta.

Esta ordenación de valores es coherente con otra característica, que ya ha aparecido arriba. Los jóvenes buscan la seguridad. Y una de las seguridades más vitales es la seguridad afectiva. ¿De qué les serviría ser escuchados, ser conocidos, volverse hacia ellos, si no se les da la seguridad de ser amados por la familia y por los educadores?

Las preguntas que voy a formular no prejuzgan ni a las familias, ni a los educadores. Pero son preguntas que me inquietan. ¿Los jóvenes encuentran, ven, descubren que son amados en la familia y en la escuela? ¿Transparentan amor, una y otra?

Sin prejuzgar, sigo preguntando. ¿Cómo explicar esa huida del propio hogar? Lo hemos visto. En España se alcanza anualmente la cifra de 20.000 jóvenes, desde edades muy tiernas. Y pensad que dejar el hogar es dejar también la escuela... ¿Serán excepción los jóvenes de centros calasancios? Los que han analizado este preocupante fenómeno presentan como causas principales: relaciones padres-hijos, búsqueda de otros modelos de identificación que no han encontrado en el hogar ni en el colegio, descalabros sufridos en las notas... En último término, vacío interior, frustración afectiva.

En mis reducidos contactos con los jóvenes, en estos últimos años, he sido confidente de bastantes casos en los que la convivencia en el hogar ofrecía serios problemas relacionales. ¿Puede llenarse el vacío afectivo sin un mínimo ambiente sereno de comunicación? He podido también escuchar a alumnos y grupos de alumnos —y en algún colegio, de forma bastante generalizada— que no aman a su colegio, que se encuentran desvinculados de los educadores. ¿Podrán en esas situaciones llenar su necesidad afectiva de ser queridos? Puedo presumir de conocer bastante el

estado de las comunidades religiosas de la Orden. He ahondado, en mis visitas, en el clima ambiental entre padres de familia, profesores seculares y religiosos. He quedado muy esperanzado de las actitudes de acercamiento e integración entre los agentes educativos. Pero queda por cubrir un largo camino hasta llegar a crear entre todos la *civilización del amor*, como base de los centros calasancios. Esto es, un clima en el que se respire amor, se dé amor y se eduque en y para el amor. Soy posibilista, y ese camino se puede y se debe recorrer. Todos los agentes educativos lo desean, lo necesitan. Y sólo un centro donde se respira amor, puede liberar a las personas. Y sólo un centro que libera a educadores y educandos, tiene derecho a existir. La escuela que no libera, no es gratuita. La escuela cuyos móviles, motivos y objetivos se basan en la pedagogía del amor, es gratuita.

Neurosis de los jóvenes y agentes educativos

Otras preguntas, aún. ¿Se han planteado los padres de los alumnos y los educadores el problema de las neurosis, cada día más frecuentes entre los jóvenes? El fenómeno es preocupante. El porcentaje de jóvenes que pasa por las consultas psiquiátricas va en aumento. ¿Causas? Múltiples. Pero hay una constante que se repite.

Los jóvenes no han descubierto la forma de dar sentido a su vida. Caen en el vacío. Se ven traqueteados entre necesidades que se crean y el aburrimiento y hastío por la vida. Ellos mismos se lamentan de la falta de sentido en su vida.

Esta era la justificación del 85% de estudiantes norteamericanos que intentaron el suicidio. La vida no significaba para ellos. Y es de notar, según el estudio realizado, que el 95% de ellos gozaba de una situación económica privilegiada. En ese sentido, nada les había negado la vida.

Si hablamos con los drogadictos, escuchamos explicaciones parecidas. Vivían un sentido de frustración existencial, una falta de confianza en la propia existencia. No encontraban en ella ningún significado que la hiciera digna de ser vivida. ¿Consecuencia? «Autoeliminarse de la vida» con la droga. ¿Qué tienen que ver la familia y el colegio en este serio problema de «no encontrar sentido a la vida»? Leyendo a Erich Fromm (*El arte de amar*) me parece haber encontrado una explicación.

Habla Fromm cómo Dios condujo a su pueblo —y lo conduce también hoy— estimulándolo a caminar, presentándole la tierra prometida como «tierra plena de leche y miel». La leche es el símbolo del primer aspecto del amor. El del cuidado, la alimentación. La miel simboliza la dulzura de la vida, el amor a la vida, la felicidad de estar vivo. Y dice Fromm: «La mayoría de las madres no son capaces de dar *leche* —el cuidado, la alimentación...—. Pero sólo pocas son capaces de *dar miel* también». Esto es, de despertar en el niño, en el joven, ese amor a la vida... Porque para estar en condiciones de *dar miel*, una madre debe ser no sólo «buena madre», sino una persona feliz. Que ame profundamente la vida. Y continúa Fromm: «No son muchas las que logran alcanzar esta meta».

Siguiendo el pensamiento de Erich Fromm quiero subrayar una observación sobre las neurosis de los jóvenes. Cuando la madre tiene fe en la vida y ama la vida y se ha liberado de los miedos y ansiedades —es feliz, «da miel»—, deberá querer fomentar que el hijo se haga independiente y llegue a separarse de ella y se enamore de la vida. Si el amor paterno ha ido comunicando al hijo un sentido cada vez mayor de competencias y responsabilidades, incluso permitiéndole ser su propia autoridad, dejando a un lado la suya como padre, el joven habrá realizado una buena síntesis entre la incorporación de la conciencia materna y la conciencia paterna. En esa evolución de la relación centrada en la madre a la relación centrada en el padre, se encuentra la base de una buena salud mental y el logro de la madurez.

«Lo característico de todos esos desarrollos neuróticos es el hecho de que un principio —el materno o el paterno— no alcanza a desarrollarse, o bien que los papeles de la madre y el padre se tornan confusos, tanto en lo relativo a las personas exteriores como a dichos papeles dentro de la persona». (Recomendable, *El arte de amar* de Erich Fromm.

Comparto tal explicación y la extiendo a los educadores. Mi experiencia como educador puede también ofrecer testimonios que acreditan tal planteamiento. Con esto no quiero crear en nadie conciencia de culpabilidad. Psicológicamente está claro. La cuestión es bien fácil de comprender. La familia y los educadores hacen unos planteamientos contagiados existencialmente —aunque a nivel intelectual, no— por esta sociedad tecnocrática de consumo. Todos buscan el *bienestar del joven*. Se piensa más en el «tener» que en el «ser». Y la educación está dominada,

pragmáticamente, por la filosofía del «tener». Y el padre trabaja, la madre trabaja, los centros educativos se montan con todas las comodidades... Y se les ofrece «la leche». Que no les falte nada, que tengan hasta abundancia. Pero se les niega «la miel». Recibir amor, dedicarles tiempo, comunicar gozo, ganas de vivir, adoptar criterios de gratuidad, descubrir la maravilla de la naturaleza, la obra de Dios en el cuerpo humano. Transpirar amor a la vida. Ser felices y saber comunicarlo. Las carencias afectivas, la incomunicación, el ansia por tener matan el gozo de *ser una vida* y de decir con la propia vida: *merece la pena vivir*.

Concientización de los agentes educativos

La familia y los educadores están implicados en las neurosis de los jóvenes. La sociedad, ambiente y los *mass media* no dejan de estar inculcados en relación con el tipo de hombre neurótico que se gesta en ella. Pero la *Familia Calasancia ampliada*, sin ignorar la culpabilidad social, no quiere echar balones fuera. Y por eso se enfrenta con la situación. Quiere autocriticarse.

Parto de esta afirmación. En mis visitas he constatado que tanto la familia como los educadores están cada vez más sensibilizados a una seria formación de la persona, la del adulto y la del joven. Y que se están dando experiencias muy alentadoras. Mi esperanza se mantiene muy viva. Pero el Año de la Juventud tiene que llevarnos a mayores compromisos. La respuesta de los agentes educativos debe ir por esa línea de transparentar el amor. No se trata de hablar, de decir cosas hermosas sobre el amor. Se trata de transparentarlo. Algo así como transparentar a Dios, que se define *Amor*.

Y yo, como educador implicado, también me pregunto: ¿no tendríamos que comenzar, los adultos, por «reeducarnos en el amor»? Perdón, si alguno se siente ofendido

Uno transparenta lo que *es*. ¿Y somos personas que tenemos integradas armónicamente todas las dimensiones, valores y exigencias de nuestra «corporeidad animada»? ¿Hemos erigido en nuestro interior los roles de la madre y del padre armónicamente? ¿Somos personas enamoradas de la vida? ¿Vitalmente encontramos sentido a la vida? Vuelvo de nuevo a citar a Zubiri, porque me parece que su pensamiento es extraordinariamente iluminador en esta reeducación en el amor, en la forma de inserirnos en la vida, en encontrarle sentido, en integrar todas nuestras dimensiones. «La

vida del hombre —dice— se teje en la experiencia con y de las cosas. Y como esta experiencia es en sí experiencia de Dios, resulta que la vida de todo hombre es de algún modo una continua experiencia de Dios. Esto quiere decir que el Dios real de cada persona no es un concepto o el término de un razonamiento, sino la propia vida del hombre. Haciendo su vida, configurando su vida, el hombre configura o desfigura a Dios en él. Porque la vida del hombre es siempre y formalmente experiencia de Dios».

Con este telón de fondo, maravilloso, de Zubiri voy a ordenar mis pensamientos.

Auto-reeducación de los agentes educativos

Se trata de un nuevo modo de ser persona. De establecer otro tipo de relaciones, a todos los niveles y con todos. Se trata de buscar unas relaciones más fraternales. Puede parecer un tópico o slogan.

En el fondo de la persona quedan miedos. Hay alienaciones más o menos conscientes. Llegar a ser persona liberada, pienso que ése sería el último objetivo de esta auto-reeducación que propongo.

El educador que aspire a ser agente de cambio, tiene que pensar en cambiar la propia vida. Habría que llegar a un estilo nuevo de familia, de dinámica de la pareja, de comunicación y relaciones padres/hijos, de mayor aproximación entre todos los agentes educativos. Esto comportaría romper tabúes, que aún quedan. Dar por superadas las barreras, existentes en el pasado, entre seculares y religiosos. Y entre religiosos y religiosas. Abrir mucho más las ventanas de las comunidades religiosas para ser lugares de acogida de cualquier persona. Compartir el *ser*, el tener y el *hacer* a niveles más profundos.

Descubrir el sentido de la vida

Reeducarnos es empeñarnos en ser felices. Y ser felices es descubrir el sentido de la vida. Amarla, reconciliarse con las personas y las cosas. Ser amor.

Los agentes educativos pueden ser víctimas de las neurosis que atazan a los jóvenes. Tales neurosis radican en conflictos internos, en problemas de conciencia, en colisión de valores, en frustraciones existenciales, en

el vacío de una vida sin relieve, sin euforia de vivir. La sociedad, y los jóvenes sobre todo, han llegado a la superación de tabúes del sexo. Sin embargo, los conflictos y perturbaciones psico-sexuales, según opiniones de médicos, psicólogos y sociólogos, van en aumento. Las parejas sufren problemas sexuales bastante frecuentes.

Se está constatando un deseo muy pronunciado por parte de los hombres y las mujeres de redescubrir, de reinventar el sentido más profundo del sexo, de las relaciones eróticas, del contacto íntimo con otros seres humanos. En ese contexto de una cultura de crisis permanente, el matrimonio es una de las instituciones más castigadas, pero también más resistentes. Puede resultar provechoso leer *El matrimonio y sus alternativas* de Carl R. Rogers.

¿Y qué decir de la consagración religiosa? ¿Lleva a los consagrados a amar la vida? ¿a meterse de lleno en la vida? ¿a reconciliarse con las cosas? ¿a vivir su consagración en la entrega, en la donación, en el compartir? ¿Las personas consagradas superan las neurosis? ¿Son personas que con su actitud vital afirman la vida, el ansia de vivir y de amar?

Los interrogantes quedan planteados. Las situaciones personales pueden ser bastante diversas, según la educación y dones recibidos. Pero, sin prejuizar, yo me atrevería con mucha humildad a hablar de *refundar la persona*. Entiendo esta expresión como una actitud vital de descubrir y reactualizar las necesidades más profundas y auténticas de la mujer, del hombre completo, global, del hombre total. Cada persona, desde su opción.

Ese hombre total, lo será en la medida en que vaya más allá de buscar sólo dar satisfacción a las propias necesidades. Ahí es donde se queda el hombre «omeostático». Ese hombre, esa mujer, que quiere vivir su globalidad, hará frente a la dimensión biofisiológica, psicosocial y espiritual. Conseguir esa unidad e integración es «refundar la persona». Viviendo esa tensión entre la realidad y lo ideal se llega a encontrar un sentido a la vida.

En este contexto dice Frankl, el psiquiatra vienés, que vivir es «sobrevivir». Esto es, dar a las cosas un valor que supera las cosas presentes y la concreción de lo inmediato. El hombre encontrará «sentido a su vida» en la medida en que redescubra *su ser espiritual*. Es decir, que es un ser que se trasciende a sí mismo. La autotrascendencia, ir más allá de sí mismo, redescubrir las cosas y las personas cada día para amarlas, es lo que da

sentido a la vida. Por ahí iría la *espiritualidad de lo cotidiano*, una de las características más marcadas de los jóvenes de hoy.

El encuentro con las personas, las cosas, los acontecimientos, los trabajos cotidianos, los amigos, los hijos, los padres, los compañeros de trabajo..., vivido como «transcendencia», da sentido a la vida y es factor de maduración plena del hombre total.

Para mí esto constituye una resonancia de las expresiones de Zubiri ya citado arriba: «La vida del hombre se teje en la experiencia con y de las cosas. Y como esta experiencia es en sí experiencia de Dios, resulta que la vida de todo hombre es de algún modo una continua experiencia de Dios». Se trata de caer en la cuenta y subrayarlo con fuerza.

Este «refundar al hombre» intuyo que pasa por una espiritualidad de encarnación. Sería un proceso de reconciliar la vida cotidiana con la vida eterna. Y la búsqueda de la espiritualidad —elemento esencial de la autotranscendencia— será la búsqueda de la propia identidad. Esto comporta reconciliar todas las dualidades de la persona. Ser cristianos/religiosos espirituales siendo personas de nuestro tiempo. Lo cual es impensable si la persona no tiene muy asimilado que solamente Cristo, con su encarnación y mediaciones, es quien puede dar sentido pleno a la vida.

Pistas para «refundar al hombre»

1. Ser autocríticos del modelo antropológico en que veníamos apoyando nuestra actitud cristiana.

2. Rumiar mucho Fil 2, 6-8. Por la encarnación, Jesús de Nazaret es expresión de Dios entre nosotros los hombres. Pero por eso mismo es la revelación más plena del hombre. Es más, la encarnación define quién es el hombre. Con palabras de Rahner: «El hombre es radicalmente convalidado y absolutamente autorizado a asumir su naturaleza, con todo lo que ella encierra; porque si ha sido asumida incondicionalmente, tal como existe en realidad, entonces Dios mismo viene acogido». La encarnación, o revela al hombre como una proyección definitiva, o es sólo un sueño inútil.

3. Ahondar en el horizonte cultural de Pablo cuando escribía Fil 2, 6-8, aplicando la hermenéutica para resolver problemas de naturaleza epistemológica.

4. Vivir lo cotidiano como el «gran sacramento». La existencia de todo hombre está, toda ella, señalada por la presencia interpelante de Dios. Los derechos del hombre son los derechos de Dios. Hay una presencia íntima divina en cada cosa, en cada persona. Son sacramentos, lugares teológicos. Pero no permanecer en lo genérico; hay que identificar cuáles son esos espacios donde Dios se comunica. Una de las características de lo cristiano es ser concreto.

La teología de la encarnación «parte de la conciencia o convicción de que el mundo profano está ya desde siempre envuelto y penetrado por la gracia de la autocomunicación divina, presente en él siempre y por todas partes». Iglesia y mundo son una única historia.

5. Existe una sola historia. Contemporáneamente es historia profana, personal, colectiva e historia de la salvación en el Señor Jesús.

6. Lo cotidiano lleva dentro un misterio. Para acogerlo hay que perforar lo visible sin dejarse deslumbrar por el hechizo de las cosas y sin dejarse frenar tampoco por su opacidad.

Se exige, para ser espirituales y personas del hoy histórico, iniciarse con fuerza en una nueva capacidad, que lleve al individuo a ser «contemplativo de lo cotidiano», no «contemplativo en lo cotidiano», como si se recortase en la vida un espacio separado. Es leer entera la existencia propia, para tocar los umbrales misteriosos de la profundidad divina.

7. Esta «mistagogia de lo cotidiano» va unida a una intensa pasión por la vida. La vida es el primer libro, el lugar donde vemos a Dios, como en un espejo, en el espacio de nuestro seguimiento.

8. Esta pasión por la vida nos catapulta a superar la falsa contraposición entre inmanencia y transcendencia, para llegar a esa nueva categoría de la transparencia.

9. La vida cotidiana es siempre un hecho humano unido a la inmanencia. Esta inmanencia, esta profanidad es experimentada como el lugar

donde encontrar, por transparencia, lo trascendente. En la fe, lo inmanente se hace «transparente» de transcendencia.

10. En esa «espiritualidad de lo cotidiano» toman cuerpo las «mediaciones». Porque el encuentro con Dios y la respuesta se realizan siempre y para todos a través de la fragilidad de lo «visible humano», que conduce sacramentalmente a la persona hasta El. La humanidad del hombre, es, en su conjunto, la gran mediación de la *llamada* y de la *respuesta*. Esas mediaciones a través de «lo frágil humano» tienen momentos especiales en las mediaciones celebrativas (la oración) y las mediaciones prácticas (el trabajo).

11. A través de esas «mediaciones», Dios Padre se comunica y llama a una decisión personal. Porque es el Dios de Jesús, presente en la historia, quien solicita a la persona a su *seguimiento*.

12. La «espiritualidad de lo cotidiano», construida sobre la «sacramentalidad», exige una profunda experiencia de fe. Con imaginación hay que saber leer dentro de las cosas, de los acontecimientos, de las personas, para descubrir con transparencia el misterio que llevan dentro.

13. En la lógica de la *espiritualidad de la encarnación* no encaja el estrabismo en la fe. Es decir, mirar lo profano bajo una óptica distinta de las exigencias específicas de su experiencia cristiana. Equivaldría a la «desintegración fe/vida». Sería una disfunción grave en las personas que se llaman cristianas. Porque lo visible y el misterio no son realidades separables, sino dimensiones del mismo objeto. Objeto de la fe, esperanza y caridad es, por tanto, la existencia concreta y cotidiana, la historia profana. La fe, esperanza y caridad son actitudes radicales con las que la persona interpreta y expresa el conjunto de acciones y reacciones, de circunstancias y condiciones que entran en la experiencia del sujeto agente y contribuyen directamente a determinar la modalidad de iniciativa.

14. Finalmente, «refundar al hombre» es la pasión por la causa del Reino de Dios, que, a su vez, es la pasión por la causa del hombre: porque el amor liberador hacia el hombre es el signo más elocuente del amor salvífico de Dios por el hombre.

Esta indicación constituye el núcleo mismo de la *espiritualidad de la encarnación*.

Cada una de estas «pistas» —son simples enunciados— exige un desarrollo y reflexión profunda, porque cada una comporta una óptica pastoral y una clave de eclesiología. La Familia Calasancia, al hacerlas suyas, reafirmará su voluntad de responder al Año de la Juventud. Los pasos que dé hacia esa «reeducación», que lleva a «refundar al hombre» y a «educar a los jóvenes en y para el amor», conllevarán una proyección inevitable.

X. EDUCAR A LOS JOVENES EN, POR Y PARA EL AMOR

«Amar, solamente amar;
y amaros y dar y daros
y perdonar y construir la paz»

San Francisco de Asís

Como siempre, quiero evitar malas interpretaciones. ¿Es que la Familia Calasancia no está educando en, por y para el amor? Ponerlo en duda es ofensivo. Lo que pretendo es invitar a recualificar esa hermosa misión que tantos agentes educativos estáis llevando a cabo. Me explico. En lugar de la afirmación «educar en, por y para el amor», podía haber formulado este interrogante: «¿Creéis que hoy es posible que los jóvenes lleguen a ser cristianos?».

Y es que, para mí, el epígrafe y ese interrogante significan lo mismo. Si educáis en, por y para el amor, pondréis a los jóvenes en condiciones de dar con el sentido de su vida, de dinamizar su espiritualidad de lo cotidiano, refundar sus personas, vivir sus exigencias de la mística de la encarnación, apasionarse por el Reino de Dios, llegar a encontrarse con Cristo y hacer opciones comprometidas en pro del hombre, cuyos derechos son los derechos de Dios.

Entonces, «educar a los jóvenes en, por y para el amor» no es sino «transvasar» por «transparencia» los «modelos de identificación» que sois vosotros.

Transvasar:

- * sincero y expresivo amor a los jóvenes;
- * un amor profundo, apasionado, a la vida;
- * la felicidad de haber encontrado sentido a la propia vida;
- * el gozo de la opción hecha como padre, madre, educador, religioso;
- * la mística del complemento de ser «pareja», o ser célibe por amor;
- * la alegría de encontrarse con las cosas y las personas en lo cotidiano;
- * el gozo de sentirse liberado, no reprimido;
- * el agradecimiento y casi orgullo de ser cristiano, como don recibido gratuitamente;
- * el humanismo que surge de la espiritualidad de la encarnación;
- * sobre todo, el amor.

Lo cual comporta ser amor, creer en el amor, hacer de la vida amor, haberse sentido cogido por el amor. Y este Amor, con mayúscula, sólo es Dios, Padre de la creación, Padre de toda persona y Padre del Señor Jesús.

Simplificando más. «Educar en, por y para el amor» es mostrar a los jóvenes vuestro talante respecto del amor. Y, en este contexto, mi objetivo es sembrar inquietudes y plantear interrogantes en cuestiones fronterizas con la educación sexual en y para el amor: para llegar a ser amor. Pero esto es tocar la misma divinidad, poseerla, dejarse poseer por ella y después proyectarla en el mundo, para imprimir a la historia el único impulso salvador: *el amor*.

Su nombre es amor

Como ambientación o aperitivo a los planteamientos en torno a *ser amor y hacer de la propia vida un acto de amor continuado*, reproduzco aquí el pasaje del *Libro del Amante y del Amado*, de Raimundo Lulio:

«Preguntaron al Amante a quién pertenecía.
Respondió : al Amor.

¿De qué estás hecho?: De Amor.
¿Quién te ha engendrado?: El Amor.
¿Dónde has nacido?: En el Amor.
¿Quién te ha creado?: El Amor.
¿Cómo te llamas?: Amor.
¿De dónde vienes?: Del Amor.
¿Dónde vas?: Al Amor.
¿Dónde habitas?: en el Amor.
¿Posees alguna cosa, además del Amor?: Sí, ofensas, culpas y pecados contra mi Amado».

Después de haber saboreado este precioso diálogo, cada lector podría aplicárselo a modo de *test*, a ver qué puntuación se pone a sí mismo. Sería también una válida autocrítica para la comunidad familiar, religiosa, escolar, parroquial.

Ese diálogo, así estructurado por Raimundo Lulio, es palabra de Dios. No es, ni más ni menos, que el diálogo entre el Padre Dios Creador y el hombre salido de la entraña misma del Dios que se autodefine Amor.

Un humanismo que se precie de ser serio, tiene que remontarse «río arriba» de la vida, para dar con el manantial del amor. Y se encontrará con Dios-Padre, Dios-Amor. «Dios es Amor. Y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios permanece en él». (1 Jn 4, 16).

El amor es don-regalo y conquista

Si en la creación, en las cosas, en los niños, en los jóvenes, en los enamorados, en las parejas, en los hogares, en las escuelas, en las comunidades religiosas hay gestos, signos, sentimientos de amor, es porque allí los ha «sembrado», los ha dado como regalo el Padre-Dios. Es más, allí está ese Padre-Dios. Se comprende, pues, que diga: «Lo que hacéis a cualquier persona, me lo hacéis a mí».

Ser amor y hacer de la vida amor, presupone un proceso de pequeños descubrimientos. ¿Has descubierto el amor en las flores, en los pájaros, en tu entorno, en ti mismo, en otra persona? Acaso no te ha llegado ese momento. No te desesperes. Las circunstancias han podido ser desfavorables. Pero llegará ese instante si comienzas por abrirte al amor que Dios te brinda. «El amor viene de Dios. Y el que ama, ha nacido de Dios, porque

Dios es amor» (1 Jn 4, 7). Y añade San Juan: «Por esto existe el amor: no porque amáramos nosotros a Dios, sino porque El nos amó a nosotros y envió a su Hijo» (1 Jn 4, 10).

Si tu necesidad de amor no la hubieras visto satisfecha plenamente a nivel humano, no desesperes. Dios está a la expectativa para derramar su amor sobre ti, siempre que se lo permitas, para hacerte capaz de amar a otras personas. Y dado que el amor engendra amor, experimentarás también el ser amado/da.

Aplica aquí todo lo que en otra parte he dicho de las «mediaciones». Vuelve a leer *El arte de amar*. Allí encontrarás luz para llegar a experimentar el amor. Erich Fromm no hace sino traducir el pensamiento del Señor Jesús: «Existe mayor gozo en dar que en recibir». Con otras palabras, amar es más importante que ser amado.

¿Y quién duda que puede amar? ¿Puede fallar la Palabra de Dios? Y esa Palabra es terminante: «Habéis recibido un Espíritu que os hace hijos y que nos permite gritar: ¡Abba! ¡Padre!» (Rom 8, 15). Ahí está la semilla, arrojada en tu tierra. Es posible que en tu vida haya habido primaveras en las que esa semilla llegó a brotar. Acaso creíste que era una «hierba no buena», y no la dejaste crecer. Tuviste miedo a amar. Y ese don, que debe ser conquistado, está todavía «sepultado» en tu vida. Te sobró miedo y te faltaron, acaso, ideas claras. Estas de Erich Fromm pueden darte alguna luz, si la necesitas:

«El amor sólo comienza a desarrollarse cuando amamos a quienes no necesitamos para nuestros fines personales. En forma harto significativa, en el Antiguo Testamento, el objeto central del amor del hombre es el pobre, el extranjero, la viuda y el huérfano y eventualmente el enemigo nacional, el egipcio y el edomita».

«Dar es más satisfactorio, más dichoso que recibir. Amar es más importante aún que ser amado».

«El amor no es esencialmente una relación con una persona específica. Es una actitud, una orientación de carácter, que determina el tipo de relación de una persona con el mundo, como totalidad, no con un objeto amoroso».

«Si una persona ama sólo a una persona y es indiferente al resto de sus semejantes, su amor no es amor, sino pura relación simbiótica o un egoísmo ampliado».

«La mayoría de la gente supone que el amor está constituido por el objeto, no por la facultad. Incluso llegan a pensar que el hecho de que amen a una sola persona prueba la intensidad de su amor».

«Como no comprenden que el amor es una actividad, un poder del alma, creen que lo único necesario es encontrar un objeto adecuado y que después todo viene solo» (Erich Fromm, p. 54).

Se trata de descubrir esa capacidad de amor, regalo del Espíritu Santo. Pero no quedarse ahí. Hay que dar el paso y llegar a ser «amantes». Quitar la carga peyorativa que se ha dado a esta palabra. ¿Por qué no restituirle su prístino significado, claro, transparente, limpio? El Padre Dios es el *Amante*. Y haciendo lo que hace constantemente ese Padre-Dios, «toma en tus manos tu ser entero y todo el Universo creado y ofrécelo».

Unamuno, dirigiéndose a los jóvenes lo decía con más fuerza. Escúchale:

«No mires, joven, tu reflejo en los demás. Mira sus reflejos en ti mismo. No te busques desparramado en los otros, antes de haber buscado a los demás coyuntados en ti... Reconcéntrate para irradiar. Deja llenarte para que reboses nuevo, conservando el manantial. Recógete en ti mismo para darte mejor a los demás todo entero e indiviso. “Doy cuanto tengo”, dice el generoso. “Doy cuanto valgo”, dice el abnegado. “Doy cuanto soy”, dice el héroe. “Me doy a mí mismo”, dice el santo. Y di tú al darte: “Doy conmigo al universo entero”. Para ello tienes que hacerte universo, buscándote dentro de ti. Adentro».

Y es que sólo amando se aprende a amar, como sucede en todas las cosas. Pero añadido también: para amar hay que hacerse pobre. De lo contrario, es imposible que amemos. En la base de la propia realización y

de encontrar sentido a la vida, está el amar. Y amar sin miedo. «Todo el que ama ha sido engendrado por Dios». Toda persona —sea mujer, hombre, blanco, negro, ateo o creyente, casado, soltero, religioso, trabajador o patrón, joven o viejo— «todo el que ama, basta que ame, es un ser divino». Solamente «los amantes conocen a Dios».

Y, a la inversa, la persona que no ama se autoelimina. Sin amor, se da una noche permanente en el corazón y en la mente. Ni se puede crear un hogar, ni ser educador, ni religioso, ni presbítero, ni tiene sentido una comunidad, ni una escuela, ni puede llamarse cristiano. La persona que no ama ni se deja amar —que también para dejarse amar hace falta ser pobre— no podrá ser «teofanía», o expresión-manifestación de Dios. Sería dejar al Padre-Dios sin epifanías. Porque no existen otras epifanías sobre la tierra. «Ninguno ha visto nunca a Dios, pero si nos amamos los unos a los otros, habita en nosotros». Quiere decir que, si las personas se aman, son la «revelación de Dios», del amor. Porque ya no se habla de que yo soy imagen de Dios, y tú imagen de Dios: yo y tú, juntos, somos esa humanidad nacida y compuesta de amor.

El proyecto de Dios es un proyecto de amor. El amor que preside toda la creación. Por eso el drama de las personas es no amar, ni ser amadas. Fuera del amor no se da humanidad. Cuando Cristo apareció sobre la tierra, se escribió: «Ha aparecido la humanidad». Pero no hay que engañarse; la «humanidad» no es un acontecimiento del pasado, es un continuo revelar a Dios en la historia, a través del hombre. Fuera del amor no es posible que exista la humanidad.

Preguntarse: ¿Qué ocurre con una juventud a la que se margina? ¿con una sociedad que fomenta la violencia? ¿con una educación que no es libertadora de las «necesidades» creadas por una sociedad consumista? Una sociedad que primero crea la necesidad, «pone el cebo» (droga, sexo, dinero) y después los abandona a la esclavitud. Ese es uno de los caminos de la «deshumanización», una forma de destruir la «humanidad» que consagró y garantizó Jesús de Nazaret asumiéndola por la encarnación.

Recordar la «espiritualidad de la encarnación», como respuesta al hoy de Dios en la historia

El amor se expresa y necesita un cuerpo

El Padre-Dios así lo comprendió. Se hizo visible asumiendo un cuerpo. En Jesús de Nazaret, Dios asumió un rostro humano. Pero como quien se sirve de un instrumento externo para comunicar algo de sí mismo, ante la imposibilidad de hacerlo personal y directamente. La humanidad de Jesús es aquello que Dios Padre, permaneciendo Dios, ha querido llegar a ser para salir al encuentro del hombre y salvarlo. Esta es la sorprendente novedad testimoniada por Fil 2, 6-8. Jesús es hombre de una humanidad como la nuestra. Es hombre como lo somos nosotros todos. Su humanidad expresa a Dios Padre. La humanidad del hombre ha quedado radicalmente capacitada para ser manifestación de Dios.

Y, como dice R. Tonelli, «si el hombre no fuese capaz de trascendencia, esto es, un ser abierto hasta poder ser *l'altro-da-se*, Jesús de Nazaret no hubiera podido ser Dios-con-nosotros. Y si lo fuese, no podría ser hombre como nosotros. Porque la fe nos asegura que Jesús de Nazaret es hombre, profunda y verdaderamente hombre y, al mismo tiempo, Dios-con-nosotros, nuestra humanidad es potencialmente autoexpresión de Dios. Jesús es quien realiza todas las potencialidades del hombre, llevando a plenitud el abandono total al misterio de Dios» (R. Tonelli, *Spiritualità del quotidiano*).

Una cosa queda clara: que la «humanidad» que expresa esta manifestación de Dios, es la misma para nosotros que para Jesús de Nazaret.

Entra aquí en juego la «corporeidad animada» que es cada persona. El cuerpo es el momento de la visibilidad. He dicho antes que, sin el cuerpo, Dios se queda sin «epifanía». El cuerpo es el sacramento del espíritu. Y todos los sacramentos acuden a la materia para significar la acción de Dios. Para reflejar mejor la relación de Dios con su pueblo, el Libro Sagrado la compara repetidas veces con la unión sexual. ¿No será porque es la unión más digna y noble y la que más se parece al amor de Dios hacia su Pueblo?

¿Es posible que todavía se hable de lo sexual como de algo «turbio» en el cuerpo humano? ¿Y por qué no devolver a la expresión «sexual» el sentido cristiano? ¿No llama la biblia a los sentidos «operaciones divinas», obras de Dios? ¿No son los sentidos maravilloso teclado divino, que hacen más palpable el concierto de la creación? ¿Podría hablarse del amor de Dios si no tuviéramos ese gran sacramento que es Cristo con su humanidad? ¿Cómo demostrar el amor a otra persona si no es a través del cuerpo?

¿No es el amor una única y compacta y total realidad, que debe penetrar la vida entera de la persona, de forma que sea «unitotal»: cuerpo, sexo, alma, todo simultáneamente, copresente e indivisible? Romper esa unidad ¿no es romper la persona humana, la compactibilidad consciente de toda la creación? Jesús de Nazaret ¿no reduce todo el Decálogo a «amar con todo el ser, con todo el corazón, con toda la mente»?

¿No es todo puro para los puros? ¿No dice Jesús que el mal está en la intención y voluntad torcida? «Lámpara de tu cuerpo es el ojo». «Si tú miras con limpidez a las cosas, todo tu cuerpo irradiará luz y belleza». Es tanto como decir: la sensualidad libre y sana es un estímulo positivo y extraordinario para el crecimiento total. La sensualidad es la llamada más fuerte a la comunidad y a ser persona. Y la respuesta al uso apropiado de la sensualidad es amar, y «amar con todo el ser», como dice el Señor. La sensualidad, liberada del uso peyorativo que se le ha dado en la literatura piadosa, llevará a la persona a superar miedos, barreras disimuladas de las agresividades y estrecheces mentales, que esterilizan e incapacitan para unas relaciones serenas.

Las relaciones interpersonales habrán de experimentar muertes y resurrecciones, habrán de pasar por el misterio cristiano más profundo: muertes continuadas para llegar a resurrecciones continuadas. Por ahí surgirá, al final, el hombre nuevo. El hombre que ha realizado el misterio de Cristo muerto y resucitado.

Todavía unos pensamientos más. Me haré pesado. Pero es que no se puede educar al joven en el amor, si el educador, sea seglar, sea religioso, no ha vivido ese proceso del amor, el misterio del amor, el equilibrio que lleva a la plenitud del amor.

Porque todos, casados y célibes, estamos dentro de un único y mismo amor. «A cada uno se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo». ¿Y no es el matrimonio —la vida menos individualista que se pueda imaginar— sacramento del amor y profecía permanente del futuro del mundo? ¿No es figura cargada de escatología, cuya última celebración serán las bodas de la humanidad entera con Dios?

«El Reino de Dios es semejante a diez vírgenes que esperan al esposo». Detrás de esta imagen —dice Turolto en su libro *Amare*, cuya lectura recomiendo mucho— se inserta el celibato como anticipación del fin de la historia. Esto es, cuando «ya no serán ni hombre ni mujer», porque todos serán una sola cosa, signo de los cielos nuevos y la tierra nueva.

Y continúa el citado autor: «El celibato, como disponibilidad hacia todos. Celibato, como opción por el amor más universal, sin dejarse ofuscar por el amor conyugal. Como signo de que se puede ser hermanos y hermanas y padres y madres sin ninguna relación a la sangre».

Cuando se vive así el celibato, la comunidad de vida puede llegar muy lejos. Y el dinamismo afectivo no se impondrá barreras al desplegar sus velas al servicio y donación, en unas relaciones interpersonales sin límites. Puede así llegar más allá de las comunidades naturales, la pareja y la familia.

Esta forma de educarse a sí mismo en el amor, dentro de la opción del celibato, apunta hacia la amistad profunda. Esta es un don, un regalo de Dios. Quedan muchos miedos, soledades penosas, frustraciones de la vida afectiva. ¿Por qué no mirar a Jesús, que dejó casi como testamento a sus discípulos: «No os llamo siervos, sino amigos, porque os he revelado los secretos de mi Padre»? Y los secretos del padre son que *se amaran con todo el corazón*.

El amor y la comunidad familiar, religiosa y escolar

Todo lo anterior miraba a cada persona individualmente. Vaya ahora una palabra sobre el amor y la comunidad. Los paganos se maravillaban de los cristianos: «Mirad cómo se aman».

A los jóvenes no les agradan discursos. Piden testimonios. Si el educador rezuma amor, le será fácil educar en el amor. Si la pareja vive el sacramento del amor, no necesitará imponer la ley en el hogar. El hogar se gobernará por los testimonios de la pareja. Si las comunidades religiosas están formadas por personas que caminan en la opción del celibato con un dinamismo afectivo abierto, liberado, universal, ¡qué bonito será poder decir a los jóvenes: «Venid y ved!» y verán personas liberadas.

No quiero ofender a nadie. Pero mi impresión es que la auto-reeducación individual es problema aún sin resolver en bastantes casos. Así no funcionará lo comunitario. Se impone «recrear» con fuerza lo comunitario en la familia.

Escuchad lo que los jóvenes dicen de sí mismos. Los datos de estas dos Tablas hablan muy claramente.

Tabla 8.2 *Valoración de la importancia de tener una relación afectiva satisfactoria*

	N.º casos	%
Muy importante.....	2.874	65,9
Bastante importante.....	1.281	29,4
Poco importante	168	3,8
Nada importante.....	41	0,9
	4.364	100,0

(Casos que faltan: 37)

Orientación sobre la manera de vivir el problema afectivo

	N.º casos	%
Relación afectiva estable y duradera con una persona.....	2.700	62,4
Relación afectiva con más personas	500	11,6
Vivir la propia sexualidad sin implicaciones afectivas	64	1,5
Vivir una relación afectiva con una persona, pero con flexibilidad respecto a otras relaciones	1.025	23,7
Otra.....	35	0,8
	4.324	100,0

(Casos que faltan: 77).

Tabla 8.3 *Porcentaje de jóvenes, subdivididos por sexo, edad y ocupación, que subrayan las diversas finalidades atribuidas a la sexualidad (primera preferencia —número de la izquierda—; criterio ponderado —número de la derecha)*

	Media sobre el total de la muestra	Muchachos trabajadores 19-24 años	Muchachos trabajadores 15-18 años	Muchachos no trabajadores 19-24 años	Muchachos no trabajadores 15-18 años	Muchachas trabajadoras 19-24 años	Muchachas trabajadoras 15-18 años	Muchachas no trabajadoras 19-24 años	Muchachas no trabajadoras 15-18 años
N.º casos	4,388 ¹	828	378	350	777	526	214	368	947
%	100,0	18,9	8,6	8,0	17,7	12,0	4,9	8,4	21,6
Expresar afecto y ternura	44,1/203,1	42,0/192,6	47,4/192,1	37,1/191	46,2/201	41,3/211,7	45,8/209,3	37,5/201,4	49,3/217,6
Procrear	2,4/33,5	1,9/30,4	2,4/32,1	2,9/37,9	3,3/38,4	2,1/36,6	2,3/30,3	1,9/33,9	2,3/30,1
Dar desahogo a un impulso natural	3,5/36,7	3,6/37,6	5,8/48,6	4,6/45,2	7,1/50,2	1,7/28,9	2,8/27,0	1,1/27	1,4/27,9
Comunicar de manera profunda entre dos personas	36,4/180,1	36,4/173,9	18,0/126,8	44,9/202,2	27,9/151,8	48,9/212,8	36,4/185,7	51,4/221,6	34,7/186,0
Alcanzar el placer	2,1/26,0	3,4/34,9	6,1/46,1	1,4/28,6	3,3/36,5	0,2/16,8	0,5/10,8	1,1/22,9	0,5/11,1
Conocer a las personas, tener nuevas experiencias	9,0/71,3	9,4/72,8	18,0/103,3	7,7/68,0	11,3/81,7	2,9/37,9	9,8/84,2	4,6/42,0	8,7/77,3

¹ Casos que faltan: 13.

Para los jóvenes, la expresión afectiva es prioritaria. ¿No será ello una forma de contestar la ausencia de las expresiones afectivas en los adultos, en las comunidades? De ahí mi propuesta: recrear sentimientos comunitarios.

Empleo la expresión «sentimientos». Porque no es cuestión de convencimiento intelectual, sino de expresar «sentimientos» que reconstruyan los ambientes comunitarios. En esa línea va la liberación de la persona para amar y dejarse amar.

Todos buscamos y necesitamos del amor, de la expresión de los sentimientos de amor, de ser amados con signos concretos, gestos, palabras y otros niveles de comunicación. Hasta donde llegue la madurez de las personas que se comunican.

Comunidades que no manipulan a las personas, haciéndoles creer que son libres y queriendo pasar por «nuevas». En las que se practique el derecho a la individualidad y a la vida privada. Flexibles y abiertas. En las que se viva con libertad de conciencia. Que se ajusten a las necesidades de los individuos que las integran. Que apoyen al individuo, pero que no lo controlen más allá del mínimo que comportan los compromisos contraídos. Comunidades, en las que la amistad y hablar de amistad, dentro y fuera de ellas, sea una exigencia de las palabras de Jesús: «Así conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros». Comunidades basadas en el amor, un amor que refuerce, pero que respete siempre la libertad. Jesús de Nazaret, Francisco de Asís, Teresa de Avila supieron combinar el amor con la libertad.

La Iglesia, Pueblo de Dios, es una gran comunidad en camino, en éxodo, en peregrinaje de amor, en la que los caminantes se dan aliento constantemente unos a otros, en la que cada uno da lo mejor de sí mismo respetando la libertad del otro.

Crear comunidad comporta llegar a ser hombres y mujeres para-y-en-sí-mismos, para donarse enteramente con una actitud de gratuidad, libertad y universalidad, superando las barreras de los miedos y temores a dejarse conocer y amar.

¿Que todo esto es utópico? ¿Que es «imposible volver a nacer», como decía Nicodemo a Jesús? Os doy la respuesta del mismo Jesús: «El viento sopla donde quiere. Eso pasa con todo el que ha nacido del Espíritu».

Podría seguir con citas de Juan, poniendo las palabras de Jesús en labios de las personas que han nacido, que están naciendo del Espíritu: «Hablamos de lo que sabemos, damos testimonio de lo que hemos visto».

Es posible. Y, o la vida consagrada se abre camino para ofrecer una vida celibataria impregnada del buen olor del amor, o carecerá de mordiente suficiente para los jóvenes.

Termino ya esta larga *I parte* con unas palabras de San Juan: «A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos mutuamente, Dios está con nosotros y su amor está realizado entre nosotros. Y esa prueba tenemos de que estamos con él, y él con nosotros, que nos hace participar de su Espíritu» (1 Jn 12, 13). Mi lectura de este texto es así: Si no expresamos el amor a la persona —el sexo no cuenta— con gestos que broten de lo que somos (una corporeidad animada), ocultamos a Dios. No somos epifanía de Dios. En consecuencia, no se realiza el amor entre las personas.

SEGUNDA PARTE



ACOMPANÑARLES

EN LA CONSTRUCCION DE UN PROYECTO

«Un cimiento diferente del ya puesto, que es Jesús el Mesías, nadie puede ponerlo».

1 Cor 3, 11

Construir juntos los proyectos de hombres nuevos del año 2000, he aquí el objetivo de esta *II parte*. En la *I.ª* era una autocrítica. Todos los agentes educativos se han sentido emplazados. Naturalmente, también vosotros, los jóvenes sois conscientes de ser los primeros agentes educativos de vosotros mismos. Y de esa responsabilidad no haréis dejación a nadie.

En la *I parte*, intencionalmente, en mí estabais más presentes los adultos. La intencionalidad ha sido reafirmada constantemente. Cambiar o mejorar las actitudes de los adultos respecto de los jóvenes. El punto de referencia erais vosotros, los jóvenes. Se pretendía dos objetivos.

Uno, motivar el acercamiento del *ser* de los adultos al *ser* de los jóvenes. Era el *ser* el que estaba en juego. Porque sólo cambiando el *ser* se puede obtener superaciones continuadas en el *hacer*. Y ese *hacer* de los padres de familia y de los educadores incidirá en vosotros. Si acertáis a construir vuestros proyectos de hombres o mujeres, estáis ya garantizando esa sociedad más humana y más justa del año 2000. La creación de esa sociedad pasa por vosotros. El reto es fuerte. ¿Queréis de verdad ser esos hombres y mujeres nuevos? Vale la pena luchar para dar a luz esa nueva era histórica, en la que la «civilización del amor» presidirá las relaciones humanas.

El segundo objetivo era contribuir a cambiar la imagen que la sociedad tiene hoy de vosotros, los jóvenes. No quiero emplear la palabra «juventud». Lo abstracto no entra fácilmente en la existencia. No me gusta hablar del «Año de la Juventud». El «Año de los Jóvenes» es más

concreto, más vital. Y ahora, cuando escribo, no pienso en la *juventud*. Sois los jóvenes concretos, los que os movéis en torno a familias concretas y educadores concretos; todos los que os movéis en torno a centros, grupos, parroquias en las que Calasanz es punto de referencia.

Considero básico que las familias y educadores —los que se sientan tocados en su corazón por el Espíritu— cambien la imagen que, inconsciente o intencionalmente, se han creado de los jóvenes. Yo no creo que los jóvenes concretos respalden esa imagen estereotipada que de ellos viene circulando. Se dice: la juventud es contestataria, los jóvenes son pasotas, se escapan de casa, son agresivos y viven de utopías y sueños, no piensan en el futuro, viven para el sexo, para las discotecas y para la moto. Personalmente, disiento de tal imagen. Habrá jóvenes que más o menos encarnan esos signos externos que han creado la imagen. La Familia Calasancia, a la que me estoy dirigiendo, cuenta con unos jóvenes que en su mayoría no se reconocerán en esa imagen. Y los mismos educadores asentirán a mi afirmación.

En esta *II parte*, intencionalmente, en mí estáis más inmediatamente presentes vosotros, los jóvenes. Si en la *I.^a* subrayaba el *ser*, sobre todo, aquí es el *hacer*. Si se lee con esa óptica, se comprenderá mejor la línea de mi pensamiento. Aquí quiero descender de las actitudes a las acciones. Hay que ponerse en camino. Pero es una invitación a caminar juntos, a dialogar mucho. Es importantísimo que cada uno de vosotros descubra el proyecto de hombre o mujer que el Creador ha diseñado a través de las mediaciones, que son vuestros padres. Merece la pena derrochar esfuerzo, tiempo, reflexión y diálogo para descubrirlo. La felicidad personal está en función de acertar o no con el proyecto de persona de que es portadora, protagonista y responsable.

Los roles de las diversas personas que intervienen en una construcción están en función de su preparación. Imaginación, estudio, diálogo, trabajo, amor, tener clara la finalidad, son elementos que entran en juego en el proceso de todo proyecto personal. Toda construcción comporta intercolaboración. Vosotros tenéis un protagonismo irrenunciable. Pero las personas que os quieren y conocen —conviene que os dejéis conocer— pueden desempeñar papeles decisivos en la búsqueda de vuestra propia identidad. Adultos y jóvenes caminan juntos en la vida. Y se ayudarán unos a otros.

En mis diálogos con los jóvenes de centros escolapios he escuchado con frecuencia el lamento de que se encuentran muy solos ante la vida, que no tienen personas que les ayuden a descubrir cómo son y hacia dónde deben orientar sus pasos, sus estudios, su futuro. Me consta que en otros centros se presta bastante atención a esta apremiante necesidad. Se están dando pasos en ese sentido. Pero la Familia Calasancia no puede estar satisfecha. Y este Año de los jóvenes la lanzará con más fuerza hacia ese objetivo. Que no es nada fácil de alcanzar; pero precisamente por eso hay que quemar ahí muchas energías, tiempo, amor y preparación.

Lo hemos visto arriba. La tónica, la espiritualidad de los jóvenes de hoy va por la línea de lo cotidiano. El futuro acaso les asusta, más que les estimula. No quieren este modelo de hombre, ni de sociedad. Pero no presumen de tener modelos alternativos. Descubrir modelos nuevos será fruto de un caminar juntos jóvenes y adultos, para realizar, cada uno desde su situación, su rol en la creación de ese hombre nuevo del año 2000.

Todos los agentes, ante esta problemática, se sienten interrogados. ¿Cómo conseguir un mayor acercamiento entre jóvenes y adultos? ¿Qué hacer para crear la imagen auténtica sobre los jóvenes, superando las imágenes estereotipadas? ¿Qué estrategias seguir a fin de descubrir y construir juntos el proyecto de mujer o de hombre? Son interrogantes que lanzo a los jóvenes, padres de familia y educadores. Estoy segurísimo de que esas tres preguntas tendrían un amplio abanico de respuestas por parte de los agentes educativos. A las seleccionadas, yo uno algunas.

I. POSIBLES INICIATIVAS

1. La primera de todas sería ésta. El Director de BUP o COU dirigiría un brevísimo escrito pidiendo a todos colaboración. De entre las muchas, propuestas una Comisión formada por un representante de cada «estamento» seleccionaría algunas. A continuación, se hace una comunicación a todos los agentes educativos, se propone un calendario y se motiva la asistencia.

2. Mesas redondas, organizadas y dirigidas por los jóvenes. Se invitaría a los padres de familia, educadores, exalumnos, amigos... El tema

versaría sobre «cómo son los jóvenes». Serían varios jóvenes los que ofrecen su imagen. Con los participantes se establecería un diálogo.

3. Seminarios sobre los jóvenes. Duración, cinco o seis sesiones. Intervendrían educadores, algunos alumnos y padres de familia. Tema: «Cómo colaborar a que los jóvenes descubran su proyecto». Esto es, cómo orientar su futuro personal.

4. Llegar a un verdadero discernimiento, a la hora de hacer la opción personal. Estoy pensando en aquellos jóvenes más sensibilizados a los valores espirituales. Hay que ofrecerles algunas jornadas, en ambiente fuera del colegio. Se trata de aplicar los criterios que aplicó Jesús de Nazaret. El libro de Castillo *El discernimiento cristiano* ofrece un material precioso con mucho mordiente.

5. Una experiencia ya en marcha. Dedicar los tres primeros días a aplicar una dinámica de comunicación entre los mismos alumnos, y entre éstos y sus educadores. El objetivo es darse a conocer. Interesa conocer a nivel personal, superar los muros de incomunicación. Ofrecer una imagen de lo que cada uno es y del ambiente en que vive. No se trata de forzar a nadie. La dinámica de comunicación y las personas que las empleen, son profundamente respetuosas.

6. Otra iniciativa, basada en este principio: Los jóvenes saben elegir mejor si ven testimonios personales. En todo centro debiera establecerse un calendario para ofrecer a los jóvenes diversos modelos de identificación en la elección de su futuro. Es fundamental escoger bien las personas invitadas a dar esos testimonios, en lo cultural, familiar, social, religioso.

7. Fiestas familiares entre jóvenes, familias, educadores, en las que los jóvenes lleven la organización. Ellos deben ser los protagonistas. La finalidad es relacionarse para conocerse mejor en un ambiente relajado.

8. Convocar algunas reuniones al año para jóvenes. La convocatoria tendrá como finalidad presentarles abiertamente el problema de su opción ante la vida. Superar miedos y pudores. Y delinearles —acaso lo harían mejor dos o tres jóvenes exalumnos— el proyecto de persona que no va a formar un hogar, optando por el sacerdocio o la vida religiosa.

9. A nivel nacional, regional y local, llegar a los *mass media*. Grupos de jóvenes de diversos centros preparan una intervención en la radio y TV. Publicar entrevistas de jóvenes en la prensa y revistas, para ofrecer la imagen de jóvenes concretos. Responder a la manipulación.

10. A nivel de clase. Decir a los jóvenes: ¿Qué preguntas hacéis a la sociedad, Iglesia, familia, colegio, comunidad religiosa, educadores, en relación con los jóvenes? Sería por escrito. Deberían hacer una sola pregunta. La pregunta puede reflejar situaciones personales, interesantes para el educador, en plan de orientar a los jóvenes.

11. Para ayudar al joven a una elección acertada no se debe despreciar las aportaciones que puede ofrecer la grafología, puesta en manos de una persona experimentada.

12. Una escuela de padres. Donde ya funciona, sería cuestión de centrar el programa de este año en temas de jóvenes. Donde no existe, iniciarla con tal motivo. No importa que se comience por un grupo muy reducido. Lo más importante de cara a la eficacia es dar mucha participación a sus componentes.

13. Por grupos de unos seis u ocho jóvenes, leer los *Documentos de Puebla*, desde el n. 931 al n. 966. Realizar un trabajo crítico. Qué piensan de las afirmaciones allí expresadas. Después, una puesta en común de las conclusiones de cada grupo.

Quiero destacar esta observación. Estas o cualquier otra iniciativa deben estar muy motivadas pedagógicamente. No evaluar por la cuantificación, por el número, sino por las actitudes y ambiente conseguido de cara a los objetivos propuestos.

No perder de vista el objetivo de esta *II parte*: construir juntos los proyectos individuales. Con otras palabras, descubrir la propia vida como vocación. ¿Qué quiere de mí el Señor Jesús, que me ha llamado a ser su seguidor desde el bautismo?

Realizar juntos el proyecto individual exige crear las circunstancias que propicien la responsabilidad, la libertad, la maduración, la opción personal. *Construir el proyecto de hombre o mujer* lo hago equivalente a *construir la identidad*. Esa construcción del proyecto personal comporta una síntesis vital entre la «vida cotidiana» y la «espiritualidad cristiana».

Partir de la vida, de lo cotidiano, de la experiencia de encontrarse con las cosas, el trabajo, las personas. Porque ser cristiano constituye una relación esencial con la integridad del hombre. Esto es, afirmar que ser hombre es equivalente a ser cristiano. Pero el *Absoluto* no se encontrará jamás en estado puro. Ni la espiritualidad de lo cotidiano puede reservarse para momentos excepcionales.

Esa búsqueda de la identidad con la ayuda de la espiritualidad, cuenta con momentos de soledad. Hay que superar la alergia de la soledad. Quiero ofrecerte un pensamiento profundo de Tillich: «El elemento decisivo en la situación actual del hombre occidental es la pérdida de la dimensión de lo profundo. “Dimensión de lo profundo” es una metáfora espacial. ¿Cuál es su significado cuando se aplica a la vida espiritual del hombre y se afirma que la ha perdido? Significa que el hombre ha perdido la respuesta al problema del sentido de la vida. Esto es, el problema que mira y responde a las preguntas “de dónde viene”, “a dónde va”, “qué debe hacer”, “cómo debe realizar o construir su vida en el breve espacio que va del nacimiento a la muerte”. Tales interrogantes no encuentran respuesta. Es más, cuando se ha perdido el sentido de la dimensión de profundidad, ni siquiera se plantean».

Dentro de ese contexto, cada persona vivirá un proceso de descubrimiento de la propia identidad, que es lo que el psiquiatra vienés, al hablar del hombre tridimensional, llama «dimensión espiritual» o «dimensión específica humana».

Y, para un creyente, ese proceso madura cuando el joven ha llegado a cambiar las «necesidades vitales» en *capacidades*. En la medida en que las necesidades de amistad, de identidad y maduración global, de modelos ideales y diálogo, de entrega generosa, las va transformando en *capacidades*, está asegurándose que la construcción de su proyecto tendrá como punto de referencia el «hombre liberado, el hombre prototipo, Jesús de Nazaret».

Para profundizar sobre este objetivo, el slogan de la ONU puede ser una pista válida. La formulación de Pérez de Cuéllar es ésta: «Educar a los jóvenes para participar en el desarrollo de los pueblos y en la causa de la paz».

La propuesta de la ONU es profunda. Es todo un reto al método educativo, a que la Familia Calasancia se autocritique y se pregunte: ¿Cuáles son, en vuestros centros, los signos más iluminadores de que estáis

educando para que los jóvenes participen en el desarrollo de los pueblos y en la causa de la paz? Es lo mismo que preguntar qué valores priman en la escala establecida en vuestra escuela, qué proyección tiene hacia el exterior. Y en ese exterior señalaría como unos círculos concéntricos: ¿En qué cosas concretas la Comunidad Educativa —y los jóvenes en primer lugar— está vuelta hacia el entorno? ¿está encarnada en el contexto —zona, barrio, pueblo— donde se halla ubicada? ¿qué incidencias tiene sobre los jóvenes del entorno, sobre todo si son pobres o sufren algún tipo de marginación? La solidaridad con el entorno ¿es tema que manejan los educadores? ¿Entran en las aulas los acontecimientos sociopolíticos de la ciudad? Los problemas de corte más humanista que se viven en la nación ¿tienen acceso a las clases? ¿Se deja entrar la vida en la escuela o se le cierran las puertas y ventanas? Y, en otro círculo más amplio: ¿Tienen allí alguna resonancia, al menos como información cotidiana, los acontecimientos que a nivel mundial machacan a hombres concretos, hijos del mismo Padre Dios?

Personalmente, interpreto la consigna de la ONU como una interpelación y un apremio de largo alcance. La interpretación sería ésta: ¿qué incidencia tienen los centros calasancios en el desarrollo de los pueblos y en la causa de la paz? El apremio lo formularía así: los que os definís como cristianos, abrid los ojos, no cerréis vuestros oídos. ¿No veis, no oís ese clamor de los 165 millones de niños y jóvenes que no tienen escuela? Leed los medios informativos. ¿Qué os dicen estos datos? 100.000 personas mueren diariamente de hambre, 700 millones padecen grave desnutrición, varios miles de millones malviven en situaciones higiénicas, culturales y sociales insostenibles. ¿Qué está haciendo la familia, la Comunidad Educativa Calasancia?

Acaso es algo fuerte lo que diré, pero así lo siento. La lectura que hago de este Año de los jóvenes es un «mandato» del Espíritu a la Orden. Si voy, si vamos a pedir a los jóvenes que «salgan de su tierra», que dejen su casa y comodidad para lanzarse a esos países subdesarrollados, sin escuelas, sin cultura, sin casa, sin un bocado de pan... ¿no deberé pedir con fuerza a la Familia Religiosa Escolapia, incluso a los educadores cristianos más sensibilizados, que «salgan» de esta tierra del occidente europeo y, en éxodo, se dejen conducir adonde el Señor les guíe?

Escucho voces que responden: ¿pero es que Italia, Austria, España no son también tierra de misión? Cierzo. Pero hay que aplicar el principio de la proporción y de la relatividad.

El reto de «educar a los jóvenes para participar en el desarrollo de los pueblos y en la causa de la paz» está ahí. La Familia Calasancia, o lo toma, o lo deja. Pero que se diga, en cada caso. Y lo tiene que decir la Comunidad Educativa. Pero también las Instituciones promotoras. Hay que definirse. Hago mío el pensamiento de Milani: la verdadera cultura no consiste en la transmisión de conocimientos, sino en la progresiva toma de conciencia del des-humanismo de la sociedad en que nos encontramos y de los modos y medios que se deben emplear para transformarla.

Ahí está la deshumanización: en el subdesarrollo de países cada día más empobrecidos, en esa lucha Norte-Sur. Ahí está la carrera de los armamentos, la violencia y la guerra silenciosa, pero deshumanizante. ¿Cómo liberar a esas gentes? El desarrollo es un medio de liberación. Y «el desarrollo es el nuevo nombre de la paz», escribió Pablo VI en la *Populorum progressio*.

«Educar a los jóvenes para que participen en el desarrollo de los pueblos y en la causa de la paz» es todo un sistema educativo. Participar, desarrollo de los pueblos y causa de la paz tienen implicaciones profundas. Forman una unidad.

Pero, para ordenar mis ideas, las agruparé en torno a esos tres núcleos.

II. EDUCAR A LOS JOVENES PARA LA PARTICIPACION

«Estimular la capacidad creadora de los jóvenes, para que ellos mismos imaginen y encuentren los medios más diversos y aptos para hacer presente la misión que tienen en el cuerpo social y eclesial».

Documentos de Puebla, n. 961.

Una reflexión previa. Cuando la ONU formula el slogan «educar para la participación en el desarrollo de los pueblos y en la causa de la paz», uno se pregunta: ¿es que la ONU da por sentado que no se educa para participar? No sé lo que piensa el Secretario Pérez de Cuéllar cuando ha formulado esa consigna. Personalmente, mi opinión es que hay diferencias notables entre centros y centros. Hay Directores de centros que han motivado mucho la participación de todos los agentes educativos. A

otros, el miedo o circunstancias muy diversas los condiciona en la participación. Ante esta situación histórica hay que arrancar con fuerza.

¿Hasta dónde estáis dispuestos, los agentes educativos adultos, a propiciar la participación de los jóvenes? ¿Qué límites ponéis a esa participación? En principio, yo no pondría ninguno. Si se da un proceso de maduración y corresponsabilidad, yo estaría dispuesto a llegar hasta dejar en manos de los jóvenes la gestión misma. Por América he sabido que hay ya alguna experiencia de este tipo, con buenos resultados. Aquí, como en todo, es válido el principio: «Aprender haciendo».

Aunque sea reiterativo, vuelvo a recordar: «Educar» es, en primer lugar, «autoeducarse». Quiero repetir que vosotros, los jóvenes, sois educadores de vosotros mismos. El rol de los adultos es que potencien vuestro protagonismo. El tema de la participación es muy sugestivo, comprometedor, arriesgado; pero básico para crecer, madurar, ser persona. Vosotros vais a ser los protagonistas de este Año de los Jóvenes. Vosotros tendréis que preguntaros en qué, cómo, cuándo y con qué seriedad estáis dispuestos a hacer verdad el slogan de la ONU. Las familias y educadores deberán así mismo tomarse en serio vuestras iniciativas y programas.

Educar para la participación presupone un estilo, en la familia, en la escuela, en la parroquia y en la sociedad. He señalado cuatro campos de participación. El estilo, en todos ellos, tiene unos denominadores comunes: reconciliarse, si hay ruptura o conflicto; diálogo y comunicación a niveles no superficiales; signos de verdadero amor, sin paternalismos; confianza recíproca; dar responsabilidades personales desde que el niño tiene uso de razón; seguir todo un proceso de «acompañamiento», sin que se convierta en un riguroso control; realizar evaluaciones periódicas para contrastar cómo se ha «respondido» a la participación dada; dialogar frecuentemente, en grupos organizados por los mismos jóvenes, sobre cómo mejorar su respuesta a la invitación que les han hecho la Dirección y los educadores, las familias y la parroquia u otras organizaciones sociopolíticas o agrupaciones juveniles. Valorarlos sin adulación, con lealtad, haciéndoles caer en la cuenta de las cualidades en la «subcultura juvenil», para atisbar lo que hay debajo de ciertas formulaciones y slogans de moda entre los jóvenes. Hay que entrar en ese mundo con mucho respeto, porque son «libros vivos» que predicen «algunos signos de los tiempos».

¿Qué responsabilidad se ofrece a los alumnos de un colegio en la línea educativa del centro? ¿Qué intervención tienen los alumnos en la elabora-

ción de un programa de formación cristiana? ¿No será que es más cómodo que el adulto piense por el joven y lo sustituya a la hora de las decisiones? ¿No sucederá que el «miedo latente» a dar participación al laico en general, en la Iglesia y en las instituciones educativas, se alarga hasta los jóvenes y alumnos?

Educación en la participación en la Iglesia presupone que la Jerarquía se tome en serio a los jóvenes. Que, a través de las parroquias, se abran caminos nuevos. Educar para la participación supone ofrecer algo atractivo. En bastantes parroquias o celebraciones, ¿qué se ofrece a los jóvenes que tenga mordiente para incorporarlos a las mismas parroquias, agrupaciones, comunidades? ¿Pueden disponer, al menos, de un local para reunirse en torno a la Iglesia, en torno al Pastor?

¿No habría que relanzar con fuerza, superando la inercia histórica, los Ministerios en la Iglesia, para acentuar más esas iniciativas que ya van surgiendo aquí y allá, de cara a nuevas formas pastorales? En el fondo subyace un miedo a perder el control del poder. La autoridad sigue poniendo más énfasis en mantener la uniformidad y el poder, que en preocuparse solamente de conservar la comunión. Convendría recordar la frase de Pablo a Timoteo: «Nadie debe menospreciarte por causa de tu juventud».

Por otro lado, ¿se puede pensar en dar participación a los jóvenes, cuando las instituciones no les ofertan la posibilidad de prepararse como monitores, como catequistas y evangelizadores del mundo joven?

A título personal, mirando a mi pasado, puedo confesar que he experimentado los maravillosos efectos que se producen en uno mismo cuando confían en ti. Doy gracias a Dios por los educadores que he tenido.

En mis visitas a los centros me he encontrado con algunas experiencias preciosas, incluso en alumnos entre los 12 y los 14 años. Me ha admirado su sentido de responsabilidad y participación en la marcha del colegio. Detrás de esas actitudes de los alumnos se adivinaba —y lo constaté— un estilo educativo basado en la participación.

Si miro algunas encuestas muy recientes de Italia, constato que en los jóvenes se está dando un crecimiento de confianza en las instituciones básicas: familia, escuela, Iglesia. Las Tablas que ofrezco a continuación hablan por sí solas.

Tabla 5.10 Porcentaje de jóvenes subdivididos por sexo, edad y ocupación que manifiestan confianza (mucha o bastante) respecto a varias instituciones y grupos sociales

	Media sobre el total de la muestra	Muchachos trabajadores 19-24 años	Muchachos trabajadores 15-18 años	Muchachos no trabajadores 19-24 años	Muchachos no trabajadores 15-18 años	Muchachos trabajadoras 19-24 años	Muchachos trabajadoras 15-18 años	Muchachas no trabajadoras 19-24 años	Muchachas no trabajadoras 15-18 años
N.º casos	4.388 ¹	828	350	777	526	214	368	947	
%	100	18,9	8,0	17,7	12,0	4,9	8,4	21,6	
Familia	90,7	89,6	86,2	92,9	94,6	90,6	87,2	89,9	
Amigos	88,5	87,1	88,8	89,6	86,5	86,4	89,1	89,4	
Compañeros de trabajo o escuela	72,2	69,3	65,4	76,2	71,3	72,0	64,1	76,6	
Iglesia	50,4	37,8	37,6	54,4	54,1	57,8	47,4	62,5	
Escuela	45,0	37,0	28,5	52,7	43,7	43,2	34,5	55,8	
Policía	44,0	36,9	40,4	46,4	43,7	48,8	37,4	51,7	
Partidos de izquierda	28,5	33,9	29,7	24,5	31,6	19,4	40,3	24,3	
Sindicatos	24,3	29,9	19,3	20,1	30,5	26,5	25,6	18,2	
Estado	20,8	18,7	17,6	28,0	16,1	20,1	13,7	22,4	
Empresarios	15,3	16,5	16,2	16,0	14,7	11,8	12,9	13,7	
Partidos de centro	14,4	14,0	17,3	18,3	10,4	10,2	11,8	16,1	
Partidos de derecha	8,8	8,7	11,3	12,7	5,1	3,9	4,4	8,7	

1 Casos que faltan: 13.

Tabla 5.11 *Porcentaje de jóvenes subdivididos por tipo de ocupación que manifiestan confianza (mucha o bastante) respecto a varias instituciones y grupos sociales*

	N.º casos %	Media sobre el total de la muestra	Aprendices	Traba- jadores intermitentes	Traba- jadores fijos	Traba- jadores estudiantes	Estudiantes	Desocupados	Amas de casa
	4.380 ¹		339	112	1.277	218	2.199	247	68
		99,6	7,7	2,5	29,1	5,0	48,2	5,6	1,5
Familia.....		90,7	94,0	84,7	92,7	85,5	90,3	84,4	95,6
Amigos.....		88,5	91,3	87,4	86,5	86,7	90,4	82,6	80,9
Compañeros de trabajo o es- cuela.....		72,2	72,9	67,0	70,2	76,1	75,5	56,9	54,4
Iglesia.....		50,4	47,6	45,9	46,5	39,8	55,1	41,6	69,1
Escuela.....		45,0	47,0	30,6	40,0	47,9	49,0	34,2	53,1
Policia.....		44,0	40,9	42,3	41,5	39,9	47,0	35,4	63,2
Partidos de izquierda.....		28,5	23,3	26,4	30,8	34,4	28,0	24,8	20,9
Sindicatos.....		24,3	25,7	18,5	32,3	25,5	19,9	22,7	16,4
Estado.....		20,8	21,2	22,7	18,4	18,9	22,8	18,7	16,2
Empresarios.....		15,3	18,5	13,8	16,1	13,0	15,0	12,8	10,4
Partidos de centro.....		14,4	9,0	12,7	12,6	12,5	17,1	10,7	13,4
Partidos de derecha.....		8,8	9,2	9,1	7,5	5,1	9,7	11,2	6,0

¹ Casos que faltan: 21.

Tabla 5.12 *Porcentaje de jóvenes subdivididos por tipo de ocupación que manifiestan confianza (mucha o bastante) respecto a varias instituciones y grupos sociales*

	Media sobre el total de la muestra	Obreros comunes	Obreros especializados	Ocupaciones manuales ejecutivas	Empleados técnicos	Labores	Comerciantes	Artisanos	Empresarios libres profesionales
N.º casos	4,255,1	1,538	792	127	668	321	251	404	154
%	97,9,2	35,4	18,2	2,9	15,4	7,4	5,8	9,3	3,5
Familia	90,7	90,2	90,7	88,1	91,5	94,1	92,7	91,2	86,3
Amigos	88,5	86,0	88,6	91,3	91,7	92,8	86,7	88,9	90,9
Compañeros de trabajo o escuela.....	72,2	70,6	73,5	75,6	73,6	82,2	69,3	68,6	70,8
Iglesia.....	50,4	47,8	46,4	45,5	50,6	74,5	49,4	52,0	48,1
Escuela.....	45,0	44,8	45,3	47,2	41,2	52,1	42,3	50,1	38,8
Policía.....	44,0	42,5	42,8	44,0	45,7	55,3	36,3	45,6	41,8
Partidos de izquierda.....	28,5	30,0	34,1	36,1	26,8	15,6	24,5	27,3	22,2
Sindicatos	24,3	28,3	27,6	18,7	19,4	20,9	18,5	22,0	17,8
Estado.....	20,8	20,3	20,0	22,1	22,4	32,1	17,6	17,9	13,0
Empresarios.....	15,3	13,1	12,6	11,5	16,4	21,2	19,5	17,7	26,3
Partidos de centro	14,4	10,8	11,8	18,0	18,8	22,5	13,0	17,1	14,3
Partidos de derecha	8,8	6,4	7,7	8,2	9,2	11,8	11,8	12,2	15,6

1. Casos que faltan: 59 + 87 metidos en una categoría residual.
 2. Calculada sobre casos afectivos y sobre los de la categoría residual.

	Jóvenes	Adultos	Diferencia % entre jóvenes y adultos
Familia	89,0	93,7	- 4,7
Amigos	87,2	74,4	+ 12,8
Compañeros de trabajo o escuela	71,3	61,6	+ 9,7
Iglesia	43,0	53,2	- 10,2
Escuela.....	44,6	49,4	- 4,8
Policía.....	41,5	56,9	-15,4
Partidos de izquierda.....	32,7	41,3	- 8,6
Sindicatos	20,2	39,8	-19,6
Estado	19,3	25,8	- 6,5
Empresarios.....	10,9	25,4	-14,5
Partidos de centro	10,7	13,2	- 2,5
Partidos de derecha.....	8,1	5,7	+ 2,4

¿Por qué no aprovechar esa actitud positiva de los jóvenes, que se vislumbra va en crecimiento, hacia las instituciones básicas? De nuevo hago una llamada a la Familia Calasancia, a la Comunidad Educativa, para que, con un poco de imaginación, amor e ilusión, pongáis en común aquellas iniciativas que fomenten la participación de los jóvenes. A las vuestras, acaso podréis añadir algunas de las que a mí se me ocurren a distancia.

Posibles acciones generadoras de participación

El orden en que las ofrezco no tiene ninguna intencionalidad.

1. Esta debe ser la que preceda a todas. Previa una sensibilización, reuniones por aulas para pedir a los jóvenes que escriban solamente dos iniciativas que contribuyan a darles más participación en la familia, escuela, parroquia, grupo juvenil y sociedad.

2. En BUP y COU, revisar por grupos el *Proyecto Educativo* y el *Reglamento de Régimen Interno* bajo la óptica de los cauces de participación de los alumnos en la marcha del centro. Y presentar cauces nuevos.

3. Convocar a exalumnos ya universitarios. En la comunicación escrita que se les envíe, debe señalarse algunas propuestas de cara a iniciar algo este año, en la triple vertiente: cultura, evangelio y compromiso.

4. Padres de familia, universitarios exalumnos, educadores y alumnos denuncian por escrito las manipulaciones de que son objeto los jóvenes por parte del consumismo y de los poderes que están detrás de la droga. Debe oírse su voz en los medios de comunicación.

5. Un trabajo a realizar en clase. En parejas, leer los *Documentos de Puebla*, desde el n. 417 al n. 868. Podrían distribuirse esos números. Poner en común aquellas ideas que os llamen más la atención en cuanto a vuestra participación en la familia, Iglesia, educación.

6. Invitar a familias, educadores seculares y alumnos a participar en las expresiones de fe que tenga programadas la Comunidad Religiosa. Pienso en celebraciones de la Palabra orientadas a la responsabilidad individual e institucional, en puntos tan interpelantes como la atención a los marginados, el problema del hambre y las diversas formas de participación en los cauces sociales que propugnan los derechos del hombre.

7. La actitud de participar tiene un cauce muy eficaz si uno se entrena activamente dentro de alguna comunidad eclesial calasancia. Es el medio más expresivo de tomar parte en la forma de vivir la fe otras personas, a las que consideran hermanas en Cristo.

8. Para encontrar formas de mayor intervención de los alumnos dentro de la escuela, propongo que los agentes educativos conozcan, reflexionen y apliquen en sus aulas el estilo educativo de Milani. La lectura del libro *Cartas a una maestra*, escrito por los alumnos de la escuela de Barbiana, sería sugestiva y enriquecedora. Un escolapio que puede orientar a educadores interesados en esta filosofía educativa es el P. José Luis Corzo.

9. Que los alumnos de BUP y COU tengan una comisión coordinadora que facilite el diálogo y las propuestas de participación, en coherencia con el carácter propio del centro.

10. Que grupos de BUP y COU convoquen a las familias, educadores y alumnos a una celebración paralitúrgica en torno a la *reconciliación*. Es impensable fomentar la participación si previamente no se han reconciliado todos los agentes educativos. La reconciliación, entendida en sentido muy amplio. Las mismas familias no tendrán nada una contra otra, pero están distantes entre sí, pasan, no se conocen, no se quieren, en consecuencia.

11. Para participar hay que conocer. Sería muy conveniente un amplio diálogo por aulas, al principio del curso. Este diálogo se polarizará en torno al centro educativo. Que a los jóvenes se les dé la oportunidad de conocer el centro. Hay cuestiones que les preocupan. ¿Cuáles son los puntos básicos sobre los que se apoya el estilo del centro? ¿Qué Institución educativa es ésta en la que han entrado, acaso sin conocerla? ¿Cómo se regulan las relaciones entre alumnos y profesores, padres y administración? ¿Cuáles son los límites del poder de la Dirección, del Jefe de estudios? ¿Se los puede encontrar sin protocolo? El control de los padres ¿corrige posibles injusticias? ¿Qué sanciones quedan todavía para la buena marcha del centro?

12. Mesas redondas para dialogar sobre cuestiones que afectan a la participación en la vida de la familia, escuela, Iglesia, barrio, o actividades juveniles.

13. Dar a conocer el calendario de acciones locales, regionales o nacionales en los campos de la Iglesia, familia, escuela, movimientos juveniles.

A nivel de aulas, que algunos jóvenes se comprometan a participar en los actos que figuren en ese calendario. Y, posteriormente, informen a los compañeros.

En este Año de los Jóvenes, todos los organismos civiles y eclesiásticos tienen ya su programa. Coincidiendo con estas circunstancias, en Italia se celebrará un *Congreso sobre reconciliación cristiana y concordia de los hombres*. En Roma, el *Sínodo extraordinario sobre el Vaticano II*. Y en España, un *Congreso sobre evangelización y hombre de hoy*.

14. Una dinámica de alianza: es un capítulo del libro *Los hijos de la revolución*. En él se describe esa experiencia. Se parte de un pacto de

confianza elaborada. Asociar a alumnos es conceder a los jóvenes, de vez en cuando, el placer de situarse en el puesto del profesor, no de desempeñar su rol.

15. En la familia se puede intentar hacer algo semejante a esta «descentralización del poder del profesor». Se trata de cambiar las relaciones padres/hijos y enseñantes/«enseñados». No ver en esto una dejación de la responsabilidad de los padres, ni de los educadores. Es proporcionar al hijo, al joven la oportunidad de participar en las responsabilidades del hogar. Esta experiencia producirá en él un espíritu de autocritica y superación. Podrá superar incluso ciertos complejos y descubrir en sí mismo cualidades ignoradas.

16. Esta acción consiste en la *enseñanza mutua*. Ya Calasanz alude en varias ocasiones a esta práctica en sus escuelas. Se basa en el principio de que «en todo adolescente hay un verdadero maestro, un maestro de calidad». Es una experiencia extendida hoy en tantos centros, con éxito. «El niño sabe enseñar al niño». Es un bien para el «enseñado»; pero aún mayor para el monitor. En el fondo de esta experiencia hay también una cesión de poder del profesor al joven monitor. El monitor descubre la satisfacción del trabajo gratuito. La misma experiencia lleva a los monitores a descubrir su proyecto de persona en la opción por la educación.

Todas estas iniciativas —y otras mejores que éstas— están llamadas de antemano al fracaso, si previamente no se cuida mucho el estilo de relaciones entre los agentes educativos. En este sentido, insisto mucho dada mi experiencia de la reciente visita a toda la Orden, en la necesidad de una reconciliación sincera y profunda entre Comunidad Religiosa, profesores seculares y padres de familia. Es la premisa para «educar para el desarrollo de los pueblos».

III. EDUCAR PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS

«La Iglesia ve en la juventud un verdadero potencial en el presente y futuro de su evangelización. Por ser verdadera dinamizadora del cuerpo social, la Iglesia hace su opción preferencial por los jóvenes».

Documentos de Medellín, n. 5, 13.

Deseo ofrecer algunas pistas de cara a este problema básico. Pero antes os pregunto a vosotros, jóvenes. Desde vuestra óptica, ¿cómo habría que orientar una educación para el desarrollo de los pueblos? Contestad esa pregunta a los educadores adultos. Habréis cumplido vuestro rol en «vuestro año» (hacer oír vuestra voz), y los adultos se habrán enriquecido. Naturalmente que esa pregunta queda también ahí formulada para los adultos. Y entre ellos, me incluyo yo.

Mis aportaciones a ese tema las ordeno en cuatro espacios.

Hay que leer la carta de Pablo VI

Las aspiraciones de justicia que sentís los jóvenes, las encontraréis plasmadas ahí. Las pistas para caminar en la educación los agentes educativos, ya las tenéis en esa carta. Y para los/as religiosos/as, su lectura ¿no constituirá una invitación más a ser «sal de vuestra tierra»...?

La *Carta de Pablo VI sobre el desarrollo de los pueblos* forma un programa que nadie rechaza hoy día. Porque es un modelo de equilibrio entre lo económico, la dignidad de la persona humana y la colaboración universal entre todas las naciones. Pablo VI dirige su carta «a todos los hombres de buena voluntad». Y pone cinco ejemplares en el correo. Los destinatarios y dedicatorias: la ONU, la UNESCO, la FAO, la Comisión Justicia y Paz, creada por él para empujar la teoría y práctica de esa carta, y la Caritas Internacional.

¿Las reacciones que produjo? Los Diputados de la Cámara de Brasil, entusiasmados, la insertan en sus Anales. Para un órgano de las finanzas neoyorquinas es «marxismo recocado». Algunos comunistas dijeron: «El

catolicismo se está convirtiendo de opio en levadura». Vosotros, jóvenes y adultos, ¿suscribiríais esa afirmación de una líder comunista española?

De vuestro colegio ¿salís los jóvenes dispuestos a luchar para cambiar la situación social? Aún más, ¿habéis comenzado ya por concientizaros de cómo está hoy el mundo? ¿Os dicen algo estos números? Un 95% de analfabetos en Afganistán; un 83% en India; un 51% en Brasil; inexistente en Suecia. Asistencia médica: en Alemania Occidental, un médico para 724 personas; en Mauritania, un médico para 40.000 personas. Esperanzas al nacer: en Dinamarca, se alcanza una media de vida de 72 años; en el Congo, el 40% tiene menos de 15 años.

Los números pueden resultar fríos. Pero detrás de los números estáis, estamos implicados todos. Los pueblos pobres, hambrientos de todo —de pan, de cultura, de la Buena Noticia que es el Evangelio— interpelan a los que tienen cubiertas esas necesidades. Y esa interpelación de los pueblos, quiere Pablo VI que aguijonee la conciencia de los «pueblos que celebran cada día espléndidos banquetes».

Leed esa Carta y seguramente que os sentiréis a veces señalados con el dedo, y recibiréis luz para autoeducaros para el desarrollo de los pueblos.

Evitar reduccionismos

Educar para el desarrollo es liberar al hombre. Es luchar por la causa del hombre. Es ponerse en guardia contra cualquier tipo de educación que lo manipule o aliene. Es establecer y aplicar toda una serie de criterios que conformen la «civilización del amor». Es evitar caer en reduccionismos.

La educación apoyará, impulsará la tecnología. Cumplirá con el precepto del Creador: «Dominar la tierra». Pero, todo, pensando en el desarrollo global del hombre. Hay que conseguir para todo hombre una vida más digna, más humana. Y el desarrollo global de la persona no puede ignorar al *prototipo de hombre*. Me estoy refiriendo al llamado Jesús de Nazaret. Al que se refería Pilatos: «Salió Pilatos, llevando a Jesús, y les dijo: Este es *el hombre*» (Jn 19, 5). Hacia ese *hombre* hay que mirar cuando se habla de desarrollo y progreso del hombre.

Interesa mucho que quede bien iluminada y clarificada la identidad de ese *hombre*. Es precisar la identidad del hombre cristiano. Y no encuentro mejor formulación que las seis primeras tesis de Hans Küng.

1.^a Tesis: «No es cristiano el hombre que sólo procura vivir humanamente, o socialmente, o hasta religiosamente. Cristiano es, ante todo y solamente, el que procura vivir su humanidad, su socialidad y religiosidad a partir de Cristo».

2.^a Tesis: «Lo distintivo cristiano es Cristo, Jesús en persona».

3.^a Tesis: «Ser cristiano significa vivir, obrar, sufrir y morir como verdadero hombre, siguiendo a Cristo en este mundo de hoy: sostenido por Dios y dispuesto a ayudar a los hombres, en la dicha y en la desgracia, en la vida y en la muerte».

4.^a Tesis: «Cristo no es otro sino el Jesús de Nazaret histórico: ni sacerdote, ni revolucionario político, ni monje asceta, ni moralista piadoso, sino un provocador en todos los sentidos».

5.^a Tesis: «Jesús no predicó una teoría teológica ni una nueva ley. Tampoco se anunció a sí mismo. Sólo anunció el Reino de Dios, es decir, la causa de Dios, que se identifica con la causa del hombre».

6.^a Tesis: «Por el bien del hombre, Jesús relativizó de hecho las santas instituciones y tradiciones: la Ley y el culto».

Se podría sacar, como conclusión del enunciado de estas seis tesis, que educar para el desarrollo es tomar partido por los derechos del hombre (en su globalidad de hijo de Dios), que son los derechos de Dios. Esa educación estaría en guardia contra cualquier reducción del hombre global; contra todo tipo de alienación: alienación del dinero, de la religión, del consumo, de la tecnología misma, de la lucha de clases, del trabajo, de la publicidad...

¿Va por ahí la educación de vuestros centros? Facilitaría la respuesta con otra pregunta. En su estilo, ¿la educación de vuestros centros considera al hombre en su globalidad? ¿Afirma un «humanismo integral», esto es, el «desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres»? (PP. 42). Vuestra escuela educa para el desarrollo de los pueblos si ofrece un nivel cultural cualificado y si, al mismo tiempo, ilumina esa cultura desde el Evangelio.

Un interrogante a la tecnología

¿Qué sentido tendría luchar por el desarrollo de los pueblos poniendo en sus manos instrumentos que destruyan o esclavicen al hombre? La «sola tecnología», si la educación no ha sembrado en el joven los altos valores humanizantes del Evangelio, esclavizaría al hombre. Y el hombre sigue llamado a ser el que pone la creación al servicio del hombre. Si una escuela calasancia consiguiera altos niveles técnicos, pero descuidara su misión humanizante de iluminar la cultura desde la fe, habría perdido su identidad. Por otro lado, he repetido en diversas ocasiones que la escuela tiene que salir de sí misma. Hay que romper esa estructura demasiado rígida y rutinaria que, por serlo, le hace ir a remolque de la historia y, en consecuencia, de los acontecimientos de la humanidad.

Los Estados imponen sus programas. Hay que contar con ellos. Pero el educador debe tener imaginación e invitar a los jóvenes a «volar y remontarse a otros horizontes». «El educador no busca protagonismos, ni liderazgos; sólo quiere compartir lo que ha descubierto, lo que ha encontrado y mostrar esos nuevos horizontes». El educador será un Salvador Gaviota. Contemplará lo global del mundo, sin perder la ocasión de pararse en lo concreto cotidiano.

El educador que tiene conciencia del dramático problema o conflicto, cada día más agudizado, Norte/Sur sensibilizará a los jóvenes para participar en el desarrollo de la humanidad. Pondrá a los jóvenes en ambiente propicio para que tomen conciencia de ese más que conflicto. El hemisferio Norte se lleva las materias primas del Sur y las exporta en forma de tecnología para la muerte. El hemisferio Sur se convierte cada día más en campo de batalla y en el cuarto o quinto mundo: nombre con que se designa ese conjunto de países que no cuentan ni con el mínimo para poder entrar en vías de desarrollo.

La relación desarrollo/armamento es un interrogante. Lo que sí es público y claro es que el presupuesto anual mundial para armamento está en torno a 400.000 millones de dólares USA. Y las ayudas oficiales a los países subdesarrollados no pasa del 5% de esa cifra. Ejemplos concretos: con el 0,5% de los gastos militares mundiales anuales se podría llegar a poner en marcha la producción de alimentos para el año 1990; el precio de un avión de caza —20 millones de dólares USA— bastaría para crear 40.000 farmacias; un tanque cuesta un millón de dólares USA, y con esa

suma se podría construir mil aulas para 30.000 niños; con los gastos militares de media jornada se podría eliminar la malaria en el mundo.

Dos terceras partes de la humanidad tienen hambre. Centenares de niños mueren diariamente de inanición. Estos datos, unidos a los anteriores —nada más a modo de ejemplo, para no recargar al lector con estadísticas— sé que no os dejarán indiferentes. Todos habréis pensado otras veces en este trágico problema de la humanidad. Habréis colaborado y colaboraréis en humanizar la sociedad, la familia, la Iglesia, la escuela. Pero el Año de los Jóvenes nos pide hacer algo más.

Os invito a algunos compromisos.

Algunos compromisos educativos

Todo cuanto realicéis en este Año de los Jóvenes debiera llevar el sello de lo gratuito. El amor es gratuito. Hay más gozo en dar que en recibir. Actuar gratuitamente será una forma de «contestación» a una sociedad montada sobre elementos utilitarios.

1. Invito a los educadores a que, con imaginación, sensibilicen a los jóvenes para que se comprometan en algunas acciones gratuitas. Se trata de crear en el centro un clima en el que se respire la gratuidad. Lo que puede hacer el hombre en la vida, lleva el sello de la gratuidad. Recibe la vida gratuitamente. Es amado gratuitamente. Se casa gratuitamente. Opta por la vida religiosa gratuitamente. Los actos más heroicos de la historia están marcados por la gratuidad. Dios es un ser gratuito. La oración es don gratuito... etc., etc.

Crear entre todos un clima en el que la actitud de gratuidad envuelva a las personas. Volved a leer *Juan Salvador Gaviota*.

2. Este segundo compromiso corresponde al n. 961 de los *Documentos de Puebla*. Lo copio testualmente:

«Se estimulará la capacidad creadora de los jóvenes para que ellos mismos imaginen y encuentren los medios más diversos y aptos para hacer presente, de una manera constructiva, la misión que tienen en el cuerpo social y eclesial. Para ello se les facilitará los medios y áreas donde ejercer su compromiso. Entre otros se recomienda

la presencia misionera de los jóvenes en lugares especialmente necesitados».

Dialogando, jóvenes y educadores concretaréis algunas posibles acciones.

3. Trabajo en parejas. En casa o en las aulas. Tienen necesidad de un ejemplar de la Carta/Encíclica de Juan Pablo II *Redentor del hombre*. Recoger todas las frases en las que se hable del *hombre*. Después, con esas frases realizar una composición lo más breve posible. Una puesta en común. Posteriormente, se puede continuar el juego. En grupos de 6-8, llegar a una redacción única... Así sucesivamente, hasta que cada aula pueda presentar un texto definitivo. Finalmente, que cada aula redacte un compromiso colectivo de cara al hombre.

4. Cientos de millones de personas padecen hambre. Leed este texto de Juan Pablo II al comienzo de esta cuaresma:

«En los países que sufren el hambre y la sed, los cristianos participan en las ayudas más urgentes y en las batallas contra las causas de esta catástrofe, de las cuales ellos son víctimas como sus compatriotas. Ayudémosles compartiendo lo superfluo e incluso lo necesario: esto es precisamente la práctica del ayuno. Tomemos parte generosamente en las acciones programadas en nuestras Iglesias locales...».

Después de leerlo, «una lluvia de ideas o iniciativas». Que los compromisos se escriban. Y que sean muy concretos, señalando el tiempo y lugar, el cómo... etc.

5. Cómo transformar vuestro colegio en una escuela donde se forme y eduque para que los propios jóvenes se desarrollen en todas sus potencialidades y, con ese desarrollo marcado de humanismo y Evangelio, transformen la sociedad: que es el reto del Año de los Jóvenes.

6. Hacer mapas del hambre. Buscar lecturas que ayuden a profundizar en el conocimiento de esas gentes que mueren de hambre. Comprome-

terse en algo concreto. Entrar en contacto con alguna organización que actúe en esos países. Establecer un intercambio («gemellaggio»).

7. *Lo pequeño es hermoso*. Unos jóvenes me dedicaron este libro hace años. Presenta una alternativa a las grandes Empresas de trabajo. La última parte es la más interesante para nuestro caso. Entre toda la Comunidad Educativa, ¿no se podría pensar en hacer algo pequeño? Crear unos cuantos puestos de trabajo para jóvenes, sobre todo.

Mirad cómo está el mundo del trabajo de los jóvenes en España.

Tabla 2.27 *Evolución del desempleo por sexo y grupos de edad, 1977-1981 (en miles)*

Grupos de edad	Varones			Mujeres		
	1977	1980	1981	1977	1980	1981
TOTAL.....	562,2	994,0	1.227,2	278,9	545,6	575,4
14-19.....	169,5	262,2	271,2	147,4	207,6	216,9
20-24.....	97,2	201,5	271,7	71,5	197,0	209,4
25-54.....	241,0	445,2	572,7	55,7	129,2	138,7
55 y más.....	54,5	85,0	111,6	4,3	11,7	10,3

Fuente: INE, Anuario Estadística 1981, Madrid 1981.

Tabla 2.28 Parados jóvenes por grupos de edad y estudios terminados
(en miles), 1980

Grupos de edad	NIVEL DE ESTUDIOS TERMINADOS														
	Analf. y sin estudios				Primarios				Medios y ant. a sup.				Superiores		
	Activ.	Parados	Tasas %	Activ.	Parados	Tasas %	Activ.	Parados	Tasas %	Activ.	Parados	Tasas %	Activ.	Parados	Tasas %
16-19.....	33,3	12,5	37,65	561,3	181,0	32,25	602,7	270,7	49,92	—	—	—	—	—	—
20-29.....	96,8	29,8	30,7	1.545,9	271,9	17,59	1.200,9	279,8	23,30	125,5	38,6	30,74	—	—	—
Total.....	130,1	42,3	35,51	2.107,2	452,9	21,49	1.803,6	550,5	30,52	125,5	38,6	30,74	—	—	—
Total.....	1.815,8	202,5	11,15	7.536,6	769,8	10,21	3.075,0	602,1	19,58	432,7	45,8	10,59	—	—	—

Fuente: Encuesta de Población Activa, 1981.

Evolución de las tasas de paro por edad y sexo

	1976	1979	1980
<i>Total</i>			
16-19	13,9	29,0	39,3
20-24	8,9	19,8	27,0
25-54	3,5	6,2	7,9
55 y más	2,1	3,7	4,8
Total	4,9	9,6	12,7
<i>Varones</i>			
16-19	12,6	27,8	37,2
20-24	9,6	19,6	26,5
25-54	3,8	6,4	8,4
55 y más	2,6	4,6	5,7
Total	4,8	9,1	11,9
<i>Mujeres</i>			
16-19	15,6	30,7	42,2
20-24	8,0	20,1	27,5
25-54	2,5	5,4	6,6
55 y más	0,6	1,1	2,2
Total	5,3	11,1	14,6

Parados juveniles por sector económico (miles), 1980

Sector económico	Total parados 16-24 años
Agricultura	46,0
Industria	114,5
Construcción	73,3
Servicios	165,3
No clasificable	500,9
Total	900,0

*Proporción de parados que buscan un trabajo fijo,
según algunas variables*

<i>Tipo de parado</i>	
Estudiantes que buscan trabajo	74%
Parados que cobran el paro.....	77%
Parados que no cobran el paro.....	75%
 <i>Sexo</i>	
Varones	74%
Mujeres.....	73%
 <i>Edad (años)</i>	
15-16.....	67%
17-18.....	75%
19-20.....	78%

8. Hay que contar con la Carta/Encíclica de Juan Pablo II *Laborem exercens*. Propone una vía nueva entre el capitalismo liberal y las tentativas socialistas, para resolver el problema socioeconómico. Estudiar esa tercera alternativa y dar un juicio crítico de cada una de las tres.

9. Recogida de datos sobre la «guerra entre los hemisferios Norte y Sur». Conocer la geografía de tales países. Datos de historia. Conocimiento socioeconómico. Tipo de religión. Recursos de esos países...

Ver posibilidades de ir a ellos durante los veranos como jóvenes cooperadores, monitores, entrando en contacto con alguna institución religiosa o de promoción humana. La experiencia llevada a cabo en Guinea Ecuatorial, en los veranos últimos, es alentadora.

10. Estudios del entorno del propio centro. Descubrir necesidades. Hacer entrevistas a la gente humilde o marginada. Se puede pensar en una alfabetización u otros servicios... Salir de la escuela como lugar cerrado, y comprometerse en algo, aunque sea pequeño, porque «lo pequeño es posible».

11. Buscar lecturas que hablen de los gastos que hoy se hacen en armamentos, y comparar tales cantidades con las ayudas que se dan a los distintos países que padecen hambre.

Redactar un documento, en grupo, con la ayuda de personas metidas en los medios de comunicación, y enviar la protesta con todo respeto.

Pedir, por ejemplo, que España e Italia «cumplan su compromiso de aportar el 0,7% del Producto Nacional en favor de los países subdesarrollados».

12. Pedir con mucha humildad a las Comunidades Religiosas y a las mismas familias de los alumnos que depositen en una cuenta bancaria cada mes ese 0,7% del Producto comunitario y familiar. La finalidad de ayuda a los países subdesarrollados habría que precisarla bien.

13. Crear un *Secretariado para los medios de comunicación*. Habrá padres de familia que «dominan» ese tema. Entre todos —alumnos, familias, educadores— recoger en TV, periódicos, revistas, datos atentatorios de los derechos o del respeto al hombre y a sus creencias; y ponerlos en manos de dicho Secretariado. Y que éste, en su momento, eleve un escrito a los medios de comunicación, para protestar.

Los medios de comunicación «forman» y «deforman». Los educadores «sistema Milani» usan como medio imprescindible la lectura y comentario del periódico; y también la escritura en grupo.

14. He dejado para el final lo que más me interesaba. Invitar a entrar en la organización del «voluntariado». Va en la línea de la gratuidad, de que os hablaba en el n. 1. Es un «signo de los tiempos», sobre todo entre los jóvenes. El *voluntariado* crece porque la sociedad cambia. En el *Congreso Voluntariado* celebrado en Verona el 10-1-85, se habla de 7.000 Asociaciones con tres millones y medio de asociados.

Una inspirada definición del *voluntario*, del profesor Angeloni: «Característica esencial del voluntario es la espontaneidad en el compromiso. Requisito natural, la gratuidad del servicio. Condición necesaria, integrar la actividad personal de los voluntarios en la programación global de la ayuda al desarrollo. Persigue como fin supremo la solidaridad humana y social, que va más allá de las estrechas fronteras del propio país, para comprometerse en el destino de la humanidad más necesitada de ayuda».

Un *voluntario* se define como una persona que, en una sociedad caracterizada por el «tener», escoge el «ser». Comparte así el rico análisis de Erich Fromm que, en la estructura del «ser», ofrece un lugar relevante «a la experiencia viva e inefable» y afirma que la «palabra muerta» reina como soberana en la estructura del «tener».

En revistas hay literatura sobre el voluntariado. A los que manifiesten estar interesados, me ofrezco a proporcionársela personalmente.

Y cierro este espacio para pasar al tercer núcleo.

IV. EDUCAR PARA LA CAUSA DE LA PAZ

«La Iglesia evangelizadora hace un fuerte llamado a que los propios jóvenes busquen y encuentren en ella el lugar de su comunión con Dios y con los hombres para constituir la civilización del amor y edificar la paz en la justicia»

Documentos de Puebla, n. 950

Necesariamente el punto de partida tiene que ser *Paz en la tierra*. Es la primera carta que un Papa dirige «a todos los hombres de buena voluntad». Rompe la tradición de los Pontífices de dirigir sus cartas a los obispos y cristianos.

La resonancia que tuvo fue insólita. Aparecieron comentarios en todos los Organismos internacionales: ONU, UNESCO, Conferencias de Ginebra, Consejo Mundial de la Paz, Liga de los Derechos Humanos, Consejo de Europa y una lista larga de Jefes de Estado.

Hoy hay que seguir teniéndola como faro que ilumine caminos para la paz.

¿Cómo educar para la causa de la paz? Os ofrezco mi respuesta a través de estos cuatro epígrafes.

1. Encuadre de la situación mundial

Las potencias del hemisferio norte están exportando la tecnología armamentista al hemisferio sur. En éste se está dando una guerra casi continua. Con otras palabras, las potencias económicas fomentan la guerra fuera de sus fronteras. Por otro lado USA y URSS están siguiendo una táctica parecida. Nace de ahí la posibilidad de que la guerra nuclear se limitara a un sector. Y ese sector o teatro podría ser Europa Occidental.

Italia y España obtienen sus mayores beneficios de exportación, de la fabricación de armas.

¿Qué respuesta se da a esta situación injusta, vergonzosa? La Iglesia y el Papa parece que quieren convertirse cada vez más en promotores de la paz. Ahí están los Mensajes del Papa al principio de cada año, centrados siempre en la paz. Numerosas intervenciones en sus viajes apostólicos, predicando la paz, la no-violencia. Ahí está la llamada a la humanidad, desde Hiroshima, el 25 de febrero del 81: «Llamada a todo el mundo, en nombre de la vida, de la humanidad, del futuro». Y aquí va una de las muchas llamadas de Juan Pablo II a los jóvenes:

«A los jóvenes de todo el mundo: creemos entre todos un nuevo futuro de fraternidad y solidaridad, movámonos hacia nuestros hermanos y hermanas necesitados, saciémos su hambre, a los que están sin techo, libéremos a los oprimidos, llevemos la justicia allí donde se escucha sólo la voz de las armas. Vuestros jóvenes corazones tienen una extraordinaria capacidad de bien y de amor, ponedla al servicio de vuestros hermanos».

Y es que no se puede ser Iglesia del Señor Jesús, si no se trabaja con todo el corazón por conseguir la paz y desterrar la guerra. Porque la Iglesia es sacramento del amor de Dios a los hombres. Y la guerra es la negación de la comunión fraterna entre los hombres.

2. Raíces de la guerra

La raíz o causa de las guerras no hay que buscarla siempre en intereses económicos. Está en el corazón del hombre, en la estructura psicológica de la persona. Calvino decía que «la no-violencia es virtud del corazón».

Cada persona, cada pueblo, cada grupo traza sus fronteras. Estas no deben ser traspasadas por el otro. Más allá de esas fronteras habita el otro. Hay un cierto instinto de rechazo del otro. Incluso, tendencia a suprimirlo. Y esto se realiza a nivel mental. Se ignora a una persona. No se la saluda. Este ignorar y despreciar es ya una guerra silenciosa. Se vive ya una declaración de guerra. Y esas guerras ¿no se dan en las familias, en las Comunidades Religiosas, en los educadores, entre sí y con los alumnos? En casos extremos, esa tendencia a «suprimir al otro» llega al límite de la violencia física.

Educar para la paz es reconocer un cierto valor positivo a las fronteras. Hay que saber respetar las fronteras, la intimidad, la forma de ser de los otros. Sobrepasar las fronteras, sólo debería hacerse en nombre de las fronteras esenciales, las de la humanidad. Cito a continuación unos pensamientos del teólogo Tillich.

«La paz aparece allí donde, tanto a nivel personal como político, una vieja frontera ha perdido su importancia y, en consecuencia, su poder de crear miedo, aunque continúe como frontera parcial».

«Si atravesar las fronteras es el camino de la paz, la raíz de la guerra es el temor a aquello que está de la otra parte. Y la voluntad de eliminar lo que está a la otra parte de la frontera genera la violencia».

Estas observaciones profundas de Tillich tienen un vasto campo de aplicación en la educación, en la comunicación, en las relaciones interpersonales a todos los niveles educativos.

Todos los fanatismos religiosos y políticos tienen su origen ahí, en las fronteras. El fanático es agresivo, como resultado de su propia debilidad, del miedo a atravesar su propia frontera, de su incapacidad de aceptar ver realizado en el otro lo que él ha suprimido o arrancado de sí mismo.

«Cuando el destino conduce a una persona a los confines de su ser, la hace consciente de encontrarse ante una doble alternativa. O dar marcha atrás, replegándose dentro de sus fronteras; o superarse a sí misma. En aquel

momento ese individuo ha llegado a los confines de su propio ser. Desde ahí percibe al otro, más allá de sí mismo y despierta en él el temor de lo potencial. Ve en el espejo del otro la causa de su propia limitación y da marcha atrás, porque esta limitación era también su seguridad. Y ahora está amenazada».

En la educación hay que motivar para romper fronteras. Hay que dar gracias a Dios porque en este momento histórico se ven signos de esa superación de fronteras. Signos de madurez, de apertura, de humanismo, de educación, de riqueza personal.

En las encuestas de jóvenes se constata una fuerte tendencia a ir más allá de la propia patria... Quieren romper fronteras. La historia va por ahí. Y el Reino de Dios es ese llegar a formar la gran fraternidad universal, superando confines. En los jóvenes, pues, está sembrando el germen de la paz. En este contexto interpreto las inspiradas palabras de Juan Pablo II: «La paz y los jóvenes caminan juntos».

3. *Construir la paz*

En la base de la paz hay una serie de problemas: injusticia, egoísmos, fronteras, problemas económicos, problemas raciales, fanatismos políticos y religiosos. Se construye la paz educando en los valores de la justicia, la verdad, el amor, la libertad y el respeto a los derechos del hombre. No se educa para la paz cuando no se presta atención a los caldos de cultivo que pueden darse en la educación: mentira, actitudes cerradas, marginación de personas suprimiéndolas en la convivencia y relaciones, difamación, odio, actitudes agresivas, actitudes deshumanizantes, exclusivismos...

Educar para la paz es educar en la tolerancia. Es prestar mucha atención a nuestro subconsciente, que tiene una conexión muy directa con eso de «las fronteras».

El problema de la guerra no es sólo destrucción del humanismo, de la cultura. Es negación de los valores cristianos. Es la negación de Dios, porque destruye al hombre imagen de Dios y la Creación obra de Dios. Porque sembrando el odio, la muerte, el sufrimiento, anula y hace vano el designio de Dios sobre la humanidad: dar vida, formar entre todos los

hombres una sola familia. Es la negación de la encarnación del Hijo de Dios, venido para que los hombres tengan vida en abundancia y muerto en la cruz para que vivan en la fraternidad y en la paz.

Construir el edificio de la paz es repudiar las ideologías militaristas, que idolatran la fuerza y la lucha, que exaltan el nacionalismo y el racismo. Son ideologías que han penetrado profundamente en la conciencia moderna a través de Hegel, Nietzsche, Marx, Lenin, Sorel, y que hoy reviven en el terrorismo, rojo o negro, y en las ideologías de la nueva derecha. Y llevan a ver en el otro no a un hermano, sino a un enemigo potencial o actual contra el que hay que combatir, al que hay que destruir o someter. La respuesta en la educación es contraponer la cultura de la paz, que es la cultura del amor. La violencia no se vence con la violencia. «La libertad no se exporta con la violencia o las armas».

Educar para la paz, según La Pira, es presentar ante los jóvenes los tres fines fundamentales de nuestra historia, que es la historia de la salvación: la paz, la unidad, la cultura. Es hacer la guerra a los enemigos del hombre: tiranía, miseria, enfermedad y guerra de las armas.

Educar para la paz, Hunthausen lo entiende así:

«En la era atómica, *tomar la cruz y seguir a Jesús* quiere decir propugnar el desarme, aun a costa de atraerse la persecución de los poderosos: porque “el que quiera salvar la propia vida la perderá, pero quien pierde su vida por mí, por el evangelio, la salvará” (Mc 9, 34-35). El llamamiento de Jesús a tomar la cruz es una llamada a amar a Dios y al prójimo hasta el punto de que la autoridad lo considerase un subversivo, un revolucionario. *Tomar la propia cruz... perder la propia vida* significa estar dispuestos a morir a manos de la autoridad política en nombre del Evangelio, por amor a Dios, en quien todos somos una misma cosa».

4. *Tu colegio y la paz*

Construir la paz es comenzar por construir la paz en el colegio. ¿Se educa para la paz? Es un interrogante que vosotros, jóvenes, tenéis que haceros. Yo os pediría que esta pregunta la respondiérais vosotros. Pero que pidiérais también a los agentes educativos su parecer.

Hablo de una experiencia personal en mis recientes visitas. He encontrado grupos de alumnos que no aceptan su colegio. Más aún, se encuentran violentos con él. ¿Surgirá, en ese clima, la serenidad en las relaciones interpersonales? ¿Constatas ambiente de acogida? ¿Están marcadas las fronteras? ¿Qué tipo de guerra descubres en el fondo de ciertas situaciones? ¿Encuentras ayuda en tu familia y educadores para romper fronteras en tu propia persona? ¿Captas sensibilidad en los otros, cuando se trata de los derechos de la persona? ¿Te sientes persona libre en tu colegio? ¿Qué niveles de solidaridad hay en tu ambiente?

Vuestras respuestas pueden dar pie a otras tantas iniciativas por la causa de la paz. Las vuestras y las mías pueden contribuir a comprometeros, todos, en la causa de la paz.

Algunas iniciativas

1. Crear algún grupo, integrado por representantes de todos los agentes educativos, que tenga como finalidad promover la causa de la paz a todos los niveles: familiares, escolares, sociales, nacionales, internacionales. Sensibilizar a la no-violencia, a la tolerancia. Que ese grupo busque su inspiración y criterios en el Evangelio y en la persona de Jesús.

Personas-testigos, como Gandhi, Luther King, Romero, etc., pueden brindar inspiración y mordiente al grupo, que tenderá a compromisos serios.

Que alguien estudie a fondo el método de la no-violencia gandhiana. Otro podría estudiar a King, cuyo lema era: «Si el fin es la paz, los medios tienen que ser pacíficos».

2. Este trabajo podría realizarse en varias sesiones, en clase. Seleccionar los textos más significativos sobre la Carta-Encíclica de Juan XIII *La paz entre todos los pueblos, que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el*

amor y la libertad. Puesta en común, y adoptar algunos compromisos a nivel de aula.

3. Como trabajo personal, a lo largo del curso. Leer el Evangelio de Mateo, Marcos o Lucas, anotando aquellas palabras de Jesús que se refieren a la paz y la unidad. Componer, al final, algún poema inspirado en esos textos de Jesús.

4. Buscar símbolos de paz. Expresarlos en la clase de dibujo, dejando amplio margen a la iniciativa e inspiración individual.

5. Componer, en grupos de 5 ó 6 jóvenes, oraciones en torno a la paz y rezarlas diariamente al comenzar la clase.

6. Juan Pablo II dice: «El mundo nuevo no se construye por el camino del odio y la violencia, sino por el amor». Les decía esto recientemente a los jóvenes peruanos. Por parejas, buscar en el Evangelio pensamientos relacionados con el amor. Comprometerse a ciertas acciones, portadoras de amor sincero, con personas que en tu colegio ves marginadas.

7. Juan Pablo II ha dicho a los jóvenes peruanos: «Vuestra victoria no será la de las armas, sino la del espíritu de las Bienaventuranzas, hechas vida propia y proclamadas al mundo». A nivel de aula, preparar una celebración de la Palabra con textos bíblicos y no bíblicos, que os dé oportunidad de cotejar vuestra vida con las Bienaventuranzas. Los compromisos serían a nivel de grupo y a nivel individual.

8. La Carta de Juan XXIII termina invitando a orar por la paz, don de Dios a la humanidad. Compromiso personal de orar frecuentemente y de reconciliarse con las personas y con Dios.

TERCERA PARTE

RESONANCIAS EN LAS DEMARCACIONES



«Sed pacientes y conlevoas
unos a otros con amor.
Esforzaos por mantener la unidad
que crea el espíritu».

Ef 3, 3

Esta *III Parte* persigue un doble objetivo. Dar cierta organicidad al Año de los Jóvenes a nivel de Demarcación. Reforzar de forma sistemática las acciones a nivel intercongregacional.

Los organismos eclesiales y civiles se han movilizado. Los medios de comunicación están difundiendo programas y acciones, motivados por el Año de la Juventud. Las Curias Demarcacionales no habrán sido excepción. Y las Comunidades Educativas, a nivel local, estarán ya actuando. A nivel intercongregacional es posible que ya se hayan tomado algunas iniciativas. Lo mismo, a nivel interdemarcacional.

Sin interferirme en los programas ya hechos a todos los niveles, os presento aquí algunas posibles iniciativas. Podrían completar las actividades ya planificadas. O pudieran ser punto de arranque de algo nuevo.

Recordar una observación: El Año de los Jóvenes no debiera ser flor de un día. Hay que asegurar «cierta continuidad». Un mínimo de vida en organizaciones juveniles debe ir más allá del año. Tened presente la rapidez con que se suceden las «generaciones de pensamiento». La inteligencia, imaginación y entrega de los educadores condicionarán muchísimo el futuro de lo que nazca este Año.

La aproximación de las Congregaciones y Demarcaciones se ha puesto de manifiesto en la celebración del IV Centenario de la Ordenación Sacerdotal de Calasanz. Puede ir a más. Hay un clima propicio para

caminar juntos. Y las actividades pastorales son puente y plataforma de aproximación.

Partiendo de estas premisas, algo se podría concretar a esos niveles dentro de la Familia Calasancia. A nivel interdemarcacional, ¿por qué no revitalizar esos Secretariados de Pastoral y de Educación? Esa sería la coordinadora para iniciativas comunes. Pero que surjan y tengan prioridad, al menos este Año.

Hay en mí unas cuantas preocupaciones o fuertes deseos en relación con la educación. Son como debilidades que uno arrastra, con dolor, dentro de sí mismo. Cito algunas: grupos juveniles; comunidades cristianas, sean o no Comunidades Eclesiales Calasancias; formación continuada de los educadores; creación de Casas de Acogida para jóvenes; grupos vocacionales; grupos de posconfirmación; dar a conocer al Fundador; crear alguna Cooperativa juvenil de trabajo, en ambiente rural; dar signos, en todas las Demarcaciones, del deseo sincero de evolucionar hacia los pobres; hacer algo con los universitarios; dar pasos sinceros y constantes hacia una integración más profunda de padres de alumnos, educadores seculares y educadores religiosos; y la más importante, preparar sistemáticamente a jóvenes monitores, para que sean animadores de grupos y educadores en la fe.

Un elenco demasiado largo para poder conseguir eficacia. De esos deseos subrayaré algunos. Me recomiendo a vuestra benevolencia y paciencia, que no será poca si habéis llegado hasta aquí.

I. ASOCIACIONISMO JUVENIL

¿Cuál es el talante asociacionista de los jóvenes? Las encuestas de Italia y España arrojan más o menos análogos tantos por cientos. El asociacionismo no está en alza. Se mantiene más o menos en los mismos índices. En cambio, el individualismo está en baja constante.

Las Tablas que ofrezco den algunas pistas sobre el talante asociacionista de los jóvenes. Están tomadas de una encuesta hecha en Italia a finales del 84.

Tabla 7.4 *Distribución, según el porcentaje, de los jóvenes, subdivididos por edad, sexo y ocupación, que pertenecen a los diversos tipos de asociacionismo organizado*

	Media sobre el total de la muestra	Muchachos trabajadores 19-24 años	Muchachos trabajadores 15-18 años	Muchachos no trabajadores 19-24 años	Muchachos no trabajadores 15-18 años	Muchachas trabajadoras 19-24 años	Muchachas trabajadoras 15-18 años	Muchachas no trabajadoras 19-24 años	Muchachas no trabajadoras 15-18 años
N.º casos	4.388 ¹	828	378	350	777	526	214	368	947
%	100,0	18,9	8,6	8,0	17,7	12,0	4,9	8,4	21,6
No pertenece a ningún grupo organizado	61,6	67,2	68,3	53,4	50,5	73,2	67,9	65,9	56,3
Grupos políticos	3,2	5,1	1,6	3,7	2,1	4,0	2,9	3,8	2,1
Grupos sociales	1,1	1,2	0,5	1,1	0,7	2,1	1,4	1,4	0,9
Grupos culturales	3,1	4,7	1,3	3,2	2,7	2,7	4,3	2,7	2,8
Grupos educativos	1,3	0,6	1,1	1,4	1,4	0,2	1,0	1,1	2,5
Grupos religiosos	15,1	7,7	9,7	13,5	17,0	13,0	13,9	15,3	24,3
Grupos deportivos	14,0	12,9	17,2	22,4	24,5	4,4	8,1	8,7	10,6
Otros grupos	0,7	0,6	0,3	1,1	1,0	0,4	0,5	1,1	0,5

¹ Casos que faltan: 13.

Tabla 7.5 *Distribución, según el porcentaje, de los jóvenes, subdivididos por edad, sexo y ocupación, que pertenecen a los diversos tipos de asociacionismo organizado*

	Media sobre el total de la muestra	Apren- dices	Trabaja dores intermi- tentes	Trabaja dores fijos	Trabaja dores estu- diantes	Estu- diantes	Des- ocupados	Amas de casa
N.º casos	4.380 ¹	339	112	1.277	218	2.119	247	68
%	100,0	7,7	2,5	29,1	5,0	48,2	5,6	1,5
No pertenece a ningún grupo organizado...								
grupos políticos.....	61,6	71,0	72,1	71,2	52,3	52,4	73,5	88,2
Grupos sociales.....	3,2	0,9	0,9	4,6	6,1	2,4	4,9	—
Grupos culturales.....	1,1	0,6	2,7	1,2	2,8	1,0	0,4	—
Grupos educativos.....	3,1	3,0	2,7	3,1	6,5	3,0	1,6	1,5
Grupos religiosos.....	1,3	0,3	—	0,4	2,8	2,0	0,8	—
Grupos deportivos.....	15,1	9,1	14,4	8,6	19,2	20,6	8,6	10,3
Otros grupos.....	14,0	15,1	7,2	10,4	9,3	17,8	9,0	—
	0,7	—	—	0,6	0,9	0,9	1,2	—

¹ Casos que faltan: 21.

• I lugar:	Organizaciones deportivas (de practicantes).....	(35,7)
II lugar:	Organizaciones religiosas.....	(17,8)
III lugar:	Organizaciones deportivas (de hinchas).....	(14,5)
IV lugar:	Organizaciones culturales.....	(9,6)
V lugar:	Organizaciones educativas.....	(6,7)
VI lugar:	Organizaciones de compromiso social y civil.....	(6,4)
VII lugar:	Organizaciones políticas y sindicales.....	(6,1)
VIII lugar:	Organizaciones de base.....	(2,2)
IX lugar:	Organizaciones de categoría.....	(1,0)

Tabla 4.7 *Participación y experiencia religiosa*

Edad	Participación activa	Experiencia
15-17.....	13,7	28,4
18-20.....	7,8	23,7
21-24.....	7,1	19,9

Como dato destacado para mis objetivos es de notar el porcentaje de jóvenes inscritos en organizaciones religiosas y culturales. El mayor índice se lo lleva el deporte. Aquí la educación del centro tiene mucho que decirse. No todas las corrientes juveniles son producto de la subcultura juvenil. El estilo participativo del centro puede y debe ejercer profunda influencia. Los educadores tendrían que preguntarse cómo conseguir que ese declive que sufre el individualismo cristalice en una actitud asociativa, comunitaria, grupal.

Una imagen de los altibajos producidos en la juventud española durante estos últimos 20 años queda reflejada en esta tabla ilustrativa.

1960	1968	1975	1977	1982
Juveniles	Deportivas	Deportivas	Deportivas	Deportivas
Religiosas	Religiosas	Culturales	Culturales	Culturales
Deportivas	Culturales	Juveniles	Juveniles	Religiosas

En las encuestas españolas queda claro que casi un 50% de los jóvenes pertenece a algún tipo de asociación. Y se constata también que priman los grupos deportivos, religiosos y culturales. Son tres sectores en los que están embarcados los educadores. ¿No se podría sacar más partido de esas actividades paraescolares? Por lo que he constatado en mis visitas, el problema es el tiempo y la preparación de los educadores.

Este tema de los *grupos* debe de ser una manía mía. Me la perdonaréis, como otras. Pero no puedo por menos de insistir «importune» y «oportune». Y creo que en esta circunstancia es «opportune».

Cuando pienso en los grupos, no los imagino necesariamente cristianos. Aunque, según las encuestas, hay un porcentaje de jóvenes que buscan o están integrados en grupos religiosos.

Me parece casi superfluo presentar argumentos para convencerlos. Son sabidos. Los espacios, tiempos y ambiente del aula de Religión —como cultura— no propician el crecimiento en la fe. Pero no voy a repetir tópicos. Voy a partir de los datos de la encuesta *Juventud Española*. Permitidme unas reflexiones que dicha encuesta provoca.

1. Influencia del colegio en la creencia en Dios. Las diferencias entre colegio estatal, privado y religioso son mínimas. La influencia del colegio en que han estudiado —estatal, privado seglar y privado religioso— es casi nula en cuanto a la creencia en Dios: creencia en Dios de alumnos de estatal, 76%; alumnos de colegio privado, 74%; alumnos de colegio religioso, 83%. ¿Qué interpretación hay que dar a este dato? Pueden darse diversas. La lectura que yo hago es ésta. A lo que se hace en el colegio, hay que añadir un suplemento que permita crear un clima propicio para la «transmisión de la fe».

2. No ha perdido sentido la religión, sino las formas de practicarla. Voy a razonar esta afirmación, siguiendo la encuesta. En 1960, un 91% de los jóvenes se consideraban católicos practicantes. En 1982, sólo un tercio se consideran católicos practicantes, entre los 15 y 20 años. Y un 45%, católicos no practicantes. Entre los adultos, los no practicantes son un 38%.

Pero, atención a este dato. El progresivo descenso de los porcentajes de practicantes se produce como consecuencia del aumento de los porcentajes de no practicantes. Porque los indiferentes, o no creyentes, se mantienen estancados. Más bien decrecen. Quiere decirse que, según datos de la encuesta, el 51% de los jóvenes ha pasado a ubicarse en la zona fronteriza, imprecisa, de los «católicos no practicantes». Lo cierto es que, en 1982, el 79% de los jóvenes españoles se definen católicos.

En 1960, el joven se definía por la práctica religiosa. El joven del 82 se define por la creencia en Dios. Este dato nos muestra un tipo de juventud que va reorientando su fe. La creencia en Dios no va ligada a una institución, en contradicción con lo que ésta enseña o con el ideal de vida que ofrece. Pero el sentimiento religioso está ahí, en el joven. Aunque no se le ofrece canales válidos para expresarlo y desarrollarlo. Entonces queda ahí, en su intimidad.

A estas reflexiones, el lector podrá añadir otras, teniendo delante las Talas de la citada encuesta. Con esta finalidad las reproduzco aquí.

Tabla 5.29 *Grado de creencia en la existencia de Dios, según sexo y edad (En porcentajes)*

Creencia en la existencia de Dios	Varón			Mujer		
	15-16 años	17-18 años	19-20 años	15-16 años	17-18 años	19-20 años
Cree firmemente.....	45	38	30	56	46	44
Más bien cree.....	33	34	39	32	33	35
Duda.....	14	16	15	7	13	11
Más bien no cree.....	3	6	8	1	3	3
No cree en absoluto.....	3	5	6	1	2	4
No contesta.....	3	2	2	2	2	3
(N)	(463)	(576)	(618)	(485)	(573)	(625)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

Tabla 5.31 *Grado de creencia en la existencia de Dios, entre jóvenes, según colegio en el que estudiaron la EGB (En porcentajes)*

Creencia en la existencia de Dios	Tipo de colegio en que estudiaron					
	Estatal o público		Privado seglar		Privado religioso	
Cree firmemente.....	38	76	43	74	57	83
Más bien cree.....	38		31		26	
Duda.....	14		13		11	
Más bien no cree.....	4		6		3	
No cree en absoluto.....	4		3		3	
No contesta.....	2		3		0	
(N)	(2.462)		(390)		(698)	

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

Tabla 5.32 *Grado de creencia en la existencia de Dios, entre jóvenes españoles, según su autoidentificación religiosa (En porcentajes)*

Creencia en la existencia de Dios	Se define como			
	Católico practicante	Católico no practicante	No creyente	Indiferente
Cree firmemente.....	71	35	4	10
Más bien cree.....	24	45	8	36
Duda.....	3	15	30	30
Más bien no cree.....	0	2	22	14
No cree en absoluto.....	0	1	34	9
No contesta.....	2	1	2	1
(N)	(1.233)	(1.632)	(189)	(426)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

Tabla 5.33 *Grado de creencia en la existencia de Dios entre jóvenes españoles, según su grado de práctica religiosa (En porcentajes)*

Creencia en la existencia de Dios	Frecuencia con que va a Misa				
	Nunca	Varias veces al año	Algunas veces al mes	Domingos y festivos	Varias veces a la semana
Cree firmemente.....	22	35	51	76	93
Más bien cree.....	35	47	39	19	3
Duda.....	23	13	7	3	0
Más bien no cree.....	9	3	1	0	4
No cree en absoluto.....	9	1	0	0	0
No contesta.....	1	1	2	1	0
(N)	(1.170)	(845)	(473)	(855)	(30)

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

No es, pues, la religión lo que ha perdido sentido, sino la expresión religiosa. ¿No constituye este dato una llamada a crear momentos, gestos, ritos, signos que conecten con su vida? En consecuencia, mi lectura del hecho es reiterativa.

Los agentes educativos tienen que pararse a buscar cauces para la expresión de ese sentimiento religioso, que está ahí. Y para cristianizarlo. El grupo reducido, relajante y estimulante, con testimonios de otros, pudiera ser el camino a seguir.

3. La citada encuesta detecta la existencia de tres subculturas en el terreno religioso, o tres grupos de jóvenes. La subcultura católica, integrada por un 45% que se autodefinen católicos practicantes. La subcultura laica, que comprende en torno a un 12% y se definen indiferentes. El grupo de los católicos no practicantes, un 40%. Este grupo puede ser visualizado como zona de transición entre las dos subculturas; contribuye a producir una coexistencia amortiguada entre ambas.

Por tanto ¿no quedaría sobradamente justificada la creación de grupos juveniles que acogieran a este 40% de jóvenes que no entran en los espacios específicamente cristianos?

4. Los tiempos de ocio o tiempos libres. ¿Cómo organiza el joven su tiempo libre? Los educadores, las familias se lo habrán preguntado y habrán podido hacer frecuentes constataciones. Las críticas de los adultos habrán sido inevitables. Posiblemente hayan sido más negativas que afirmativas.

De nuevo vuelvo a la encuesta *Juventud Española 1960-1982*. Según los datos de la misma, se da una cierta coherencia en la manera de organizarse el joven en sus tiempos libres. Hasta esa fecha, sus actividades iban en la línea de la política, la creación musical, la lectura... Sin embargo, a partir de esos años estas actividades bajan de interés, para ascender el interés por la TV, el cine, las manualidades y el «no hacer nada». La evolución tiende, en su conjunto, a no hacer nada, a la pasividad, y a una mayor homogeneidad en el ocio masculino y femenino.

Ahí hay un filón. Es urgente educar para el ocio, desde el preescolar. Llevamos siglos diciéndolo. No empezaremos hasta que nos venga impuesto por la fuerza y no contemos con gente. Hay que despertar la

creatividad y hacer conciencia al niño de lo que significa vivir. La profesión tendría que ser un medio de vida. Pero los demás instrumentos que la educación ha de suministrar, deben servir para expresar la vida y desarrollar al hombre total. Sólo así entraremos en el camino de Jesús. Crecer...

5. Permitidme añadir una motivación más. Que me parece estimulante. Sean las palabras mismas de Puebla las que la expresen:

«La integración en la Iglesia se canalizará especialmente a través de movimientos de pastoral de juventud o comunidades que deben estar integradas en la pastoral de conjunto diocesana o nacional, con proyecciones a una integración latinoamericana. Esa integración se hará especialmente con:

- la pastoral familiar;
- la pastoral de la Iglesia diocesana y parroquial en sus diversos aspectos de catequesis, educación, vocaciones, etc.;
- la interrelación de los diversos movimientos de juventud o comunidades, considerando su situación social concreta: estudiantes secundarios, universitarios, obreros, campesinos, que tienen condicionamientos propios y exigencias distintas frente al proceso evangelizador y que piden, por tanto, pastorales específicas» (n. 951).

«Esta pastoral de movimientos y comunidades debe tener en cuenta la masa juvenil en una interrelación fecunda, en cuanto que los grupos de jóvenes deben ser fermento en el conjunto de la juventud y deben propiciar una evangelización masiva» (n. 952).

Hogares Juveniles Calasanz

Hago una llamada a los Capítulos Demarcacionales, para que expresen alguna propuesta como respuesta a este Año de la Juventud.

Me atrevería a pedir que en los presupuestos comunitarios y demarcacionales se destinara alguna cantidad significativa para promover agrupaciones juveniles. Por ejemplo, para adquirir o edificar en cada Demarcación un *Hogar Juvenil Calasanz*.

Un lamento de los jóvenes, y una constatación mía en mis visitas, es que no hay locales para los grupos juveniles. Ni fuera, ni dentro del colegio. Siempre se encuentran excepciones dignas de elogio.

¿Por qué no hacer una inversión a fondo perdido para crear, en cada Demarcación, al menos un *Hogar Juvenil*, fuera del colegio, con autonomía propia? ¿Tenemos derecho a lamentarnos de que los jóvenes llenen las discotecas y vaguen por la ciudad y se den al «porro», cuando la Iglesia, y una Institución que nació para «liberar a los jóvenes de la ignorancia, el pecado y la pobreza», no están en condiciones de hacer una inversión a fondo perdido para crear un *Hogar Juvenil Calasanz*?

Esos *Hogares Juveniles Calasanz* funcionarían fuera del horario escolar; cotidianamente o, al menos, varios días a la semana. Si la Institución ofrece, regala la estructura o instalaciones, ¿no habría padres de familia, exalumnos, profesores seculares, religiosos/as que acompañaran sistemáticamente a los jóvenes? Esto sería necesario casi sólo al principio, porque los mismos jóvenes tienen responsabilidad y capacidad organizativa para caminar. Pero hay que ofrecerles unas instalaciones. En ciudades donde haya ramas calasancias, la cooperación intercongregacional sería bonita y eficaz.

Masías, caseríos, casitas rústicas en contacto con la naturaleza

Otra oportunidad que no se debiera desaprovechar, aunque sea con sacrificio, está en los fines de semana. Si desde los cursos inferiores se sensibiliza a los niños al contacto con la naturaleza, muchos, al llegar a ser jóvenes, continuarán. ¿Qué se les ofrece en cada colegio o parroquia? La Demarcación que no tenga resuelto este problema, debería hacer un esfuerzo este Año. ¿No sería un signo de que la opción preferencial de la Familia Calasancia son los jóvenes?

Las comunidades que estáis en torno a Madrid, tenéis una oportunidad en ese Proyecto de los Padres Franciscanos *La Ciudad Internacional de la Juventud*. Os remito a *Vida Nueva* (n. 1.466, p. 6).

Organismos nacionales tienen presupuestos anuales para los grupos juveniles inscritos oficialmente como tales. El Ministerio de Cultura, a través del Instituto de la Juventud, ofrece información y ayudas con ciertas condiciones.

Movimiento Juvenil Calasanz

Ya lo he dicho al principio. En Argentina, el *Movimiento Calasanz* presenta hoy una imagen con mordiente. Creo que el secreto radica en que los jóvenes han «descubierto» a Calasanz. Y Calasanz los ha agrupado. Calasanz es modelo de identificación. Calasanz es compromiso para ellos.

No se trata de «exportar» aquel *Movimiento Juvenil Calasanz* a cada Demarcación. Cada región, cada nación, cada país ofrece unas características que hay que tener en cuenta. Pero si en cada Demarcación hubiera algunos escolapios enamorados de Calasanz y enamorados de los jóvenes, estoy seguro que el *Movimiento Calasanz* nacería en este Año de la Juventud. No es partir de cero. Se trata de inyectar savia calasancia en los grupos ya existentes. Yo lo formularía así, más o menos: «Ayudar al joven a descubrir su vida como vocación. Ser portadores del amor de Jesús Resucitado a los jóvenes, niños y pobres. Tratar de realizar esa misión como cristiano comprometido, en comunión con la Iglesia, según el estilo de Calasanz».

Una sola cosa os pido: dar a conocer a Calasanz. Que no haya un alumno que, habiendo pasado por las aulas calasancias, no haya leído una pequeña biografía del Fundador. Motivar la lectura. Y entregar biografías. Pero no se trata de tener una celebración el día 27 de noviembre. A Calasanz los jóvenes lo conocerán y admirarán, si su figura, historia y actualidad escolapia las van recibiendo sistemáticamente. «Opportune» e «importune». Y comenzar porque lo lean los adultos, padres de familia, profesores seculares y religiosos.

Esta finalidad tiene un trabajo que está realizando la *Comisión Técnica Calasancia*. Nada de triunfalismos, nada de presentar «grandezas» a los alumnos, ni a nadie. Es abrir las puertas de la humilde Familia Calasancia. Abrir las puertas, invitarles a entrar, y responder a sus preguntas. Ni

Calasanz, ni sus seguidores, ni los religiosos de hoy se pertenecen a sí mismos. Son un don de Dios a su Iglesia. ¿No se está repitiendo hasta la saciedad que lo que necesitan los jóvenes, y todos, son modelos de identificación? Esos modelos son los personajes vivos —educadores, padres o madres de familia— pero los jóvenes tienen también capacidad de reencarnar modelos de identificación del pasado. Quisiera lanzar un reto a «los reacios» o «pudorosos» de dar a conocer a la Familia Calasancia, la de ayer y la de hoy. Y el reto es poner «con gracia» biografías, escritos relacionados con Calasanz, y escuchar después las respuestas a través de encuestas sencillas a nivel de colegio. Más os diré. ¿Hay que abrir las puertas de nuestras comunidades, sí o no? Espero que me respondáis que sí. Y entonces os sigo preguntando. ¿Los modelos de identificación vivos —las personas concretas que hallarán los jóvenes en las comunidades que se abran a ellos— tendrán más fuerza que Calasanz y otros personajes de la historia calasancia? El carisma, quien lo transmite es el Fundador, sirviéndose de las «mediaciones». Pero el agua en la fuente o manantial de origen es más cristalina, más pura, más agua. No juzgar con mentalidades que no pueden pretender suplantar a los mismos jóvenes. Ofrecerles algo con «gracia», de calidad y adecuado a su edad y lenguaje, y dentro de los parámetros con que el joven selecciona sus lecturas. Y a esperar sorpresas.

II. FAMILIA, JOVENES Y CENTRO EDUCATIVO

Otro deseo fuerte en mí: el acercamiento sistemático a la familia. A todos los niveles: relaciones, participación, compromisos, formación cristiana. Tres palabras claves: intercolaboración, compartir, caminar juntos como cristianos.

Ya hay en casi todos los centros, parroquias y misiones un camino andado. No se parte de cero. Se vive, por ambas partes, necesidades y deseos muy compartidos. Yo pediría que este Año algunos de esos deseos cristalicen en «criatura nueva».

Son vuestros hijos y nuestros alumnos el «lugar» donde nos encontramos. ¿Y qué hay más valioso para vosotros que los hijos? ¿Y existe algo más hermoso, para un enamorado de los jóvenes, que entregarles la propia vida? Concreto algo más.

Celebrar la reconciliación entre y con las familias

Hablo muy libremente. Son impresiones de mis visitas. Destaco experiencias muy hermosas, en las que he podido participar. He gozado en tantas ocasiones. Doy gracias a tantas personas que han hecho viable llegar ahí.

Lo obtenido es estimulante. Hay que lanzarse a más. Pido dar pasos en la línea de la «reconciliación». Y no porque haya situaciones «graves». Falta a veces una palabra, un gesto, un detalle. Una cierta osadía. Una mayor exigencia recíproca. Y merece la pena poner el corazón y la imaginación a flor de piel. Los jóvenes serían los beneficiados. Me corrijo. Los primeros beneficiados «afectivamente» son las personas concretas. Cuando se comparte una misma fe, ¿qué cosa más hermosa que ponerla en común, que amarse? Y cuando no se comparte la fe, hay otros mil aspectos por compartir, en un humanismo sensible y abierto.

¿Verdad que existen sectores de las personas —familias y profesores— que no están reconciliados? Escuchad la Palabra de Dios: «Dejaos reconciliar con Dios y con los hombres».

No se ha prestado atención a la familia, «la Iglesia doméstica». Pasó el sínodo de Obispos del año 1980. Me gustaría que, mirando hacia atrás hiciérais entre todos un balance de lo que ese Sínodo significó para vuestro colegio. En diciembre de 1982, Juan Pablo II publica la Exhortación *Familiaris consortio*. ¿Se ha dedicado alguna sesión, escrito, mesa redonda de padres de familia y profesores y jóvenes, para poner algo en común?

Hay zonas del ser personal que no están reconciliadas. Yo diría que éste es el momento de hacer un esfuerzo. ¿Razones? Infinitas. Un botón de muestra.

La transmisión de la fe se hace, sobre todo, a través de la familia

Hay estudios muy bonitos y profundos sobre este tema. Recuerdo haber tenido en mis manos un número de la revista *Concilium*, que me gustó mucho. Allí hablaban los teólogos, sociólogos y pastoralistas.

Vamos a dar la palabra a los jóvenes. En *Juventud Española 1960-1982* se expresan así.

Tabla 5.18 *Autodefinición religiosa de los jóvenes españoles, según grado de práctica religiosa del padre (En porcentajes)*

El padre va a Misa	Se autodefinen como			
	Católico practicante	Católico no practicante	No creyente	Indiferente
Nunca.....	12	36	49	36
Varias veces al año.....	15	25	18	21
Alguna vez al mes.....	16	12	9	12
Domingos y festivos.....	48	16	14	15
Varias veces a la semana.....	2	0	1	0
N.S./N.C.	7	10	8	17
(N)	(1.233)	(1.632)	(189)	(426)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

Tabla 5.19 *Grado de práctica religiosa del padre por autodefinición religiosa de los hijos (En porcentajes)*

El hijo se autodefine como	El padre va a Misa				
	Nunca	Varias veces al año	Alguna vez al mes	Domingos y festivos	Varias veces a la semana
Católico practicante	15	25	42	61	58
Católico no practicante.	58	56	42	28	21
No creyente	9	5	4	3	7
Indiferente	15	12	10	7	3
(N)	(1.009)	(730)	(478)	(963)	(34)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

Tabla 5.20 *Autodefinición religiosa de los jóvenes españoles, según grado de práctica religiosa de su madre (En porcentajes)*

La madre va a Misa	Se autodefinen como			
	Católico practicante	Católico no practicante	No creyente	Indiferente
Nunca.....	4	22	31	18
Varias veces al año.....	8	21	19	24
Alguna vez al mes.....	14	17	13	14
Domingos y festivos.....	64	29	26	27
Varias veces a la semana.....	5	2	1	3
N.S./N.C.....	4	9	9	13
(N)	(1.233)	(1.632)	(189)	(426)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

Tabla 5.21 *Grado de práctica religiosa de la madre, por autodefinición religiosa de los hijos (En porcentajes)*

El hijo se autodefine como	La madre va a Misa				
	Nunca	Varias veces al año	Alguna vez al mes	Domingos y festivos	Varias veces a la semana
Católico practicante.....	10	17	31	54	52
Católico no practicante.....	63	58	52	33	26
No creyente.....	10	6	5	3	2
Indiferente.....	14	17	11	8	11
(N)	(567)	(593)	(542)	(1.451)	(129)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

Tabla 5.22 *Grado de práctica religiosa de los jóvenes, según su autodefinición religiosa (En porcentajes)*

Frecuencia con que asiste a Misa	Se autodefinen como			
	Católico practicante	Católico no practicante	No creyente	Indiferente
Nunca.....	1	42	86	65
Varias veces al año.....	8	39	5	20
Alguna vez al mes.....	22	11	1	2
Domingos y festivos.....	65	3	0	1
Varias veces a la semana.....	2	0	0	0
(N)	(1.233)	(1.632)	(189)	(426)

Fuente: Quinta Encuesta de Juventud, 1982.

Tabla 5.23 *Frecuencia de asistencia a Misa de los jóvenes, de sus padres y de sus madres (En porcentajes)*

Con qué frecuencia va a Misa	Jóvenes 15-20 años				
	Total	Varones	Mujeres	El padre	La madre
Nunca.....	32	39	26	28	16
Varias veces al año.....	23	26	20	20	16
Algunas veces al mes.....	13	12	14	13	15
Domingos y festivos.....	24	16	32	27	40
Varias veces a la semana.....	1	1	1	1	4

Fuente: Quinta Encuesta de la Juventud, 1982.

Ante estas cifras, sacar conclusiones. Hacer lecturas. Y tomar decisiones. Es un problema serio. Merece la pena dedicarle más atención. Hay que quitar miedos recíprocos. Ser claros. Y poner acciones en común. No se puede hablar de amar a los jóvenes si no damos pasos recíprocos de acercamiento.

Una pastoral colegial que no embarque a la familia, que no cuente con la familia, tiene que pecar de ineficacia.

La fe, y también la religiosidad, es transmitida, sobre todo, por la familia

Quiero ser muy justo con la escuela. Me definiré siempre como «educador cristiano» y amante de la escuela.

Al estudiar la encuesta citada hay que hacer una precisión. Una cosa es la autodefinición religiosa que hacen los jóvenes, y otra, distinta, su grado de práctica religiosa. En la *II parte* hay Tablas que lo reflejan. En su autodefinición religiosa cuenta más la familia. En el grado de su práctica religiosa cuenta bastante el colegio donde cursó estudios.

Los padres de familia tenéis que pararos ante las afirmaciones precedentes. Los jóvenes reafirman mi tesis, repetida hasta la saciedad. No se puede afirmar que una escuela es católica o cristiana, si los agentes educativos no tienden a ser cristianos. Si los agentes educativos —y la familia es el primer agente responsable— no son cristianos, la escuela, para mí, seguirá manteniendo un interrogante cuando se adjetiva «católica». Hay que identificarse. Y decir quién es quién. En el carácter propio del centro tiene mucho que ver la familia.

Juan Pablo II, en diciembre del 84, afirmaba rotundamente: «El futuro de la humanidad pasa por el corazón de la familia». Por mi parte, sin presunción, afirmo: *El futuro de la escuela cristiana pasa por el corazón de la familia.*

Escuela de monitores y educadores en la fe

He dicho en otro lugar que en todo adolescente hay un verdadero maestro, un maestro de calidad. Con un buen cuadro de jóvenes monitores bien formados, las iniciativas expuestas podrán convertirse en hermosa realidad.

Aquí tendrían que «quemar toda la pólvora» las instituciones educativas. Una propuesta capitular de este tipo podría abrir un camino esperanzador de futuro. Reflexionar. Madurar la posibilidad, la necesidad de organizar, donde no existe, una *Escuela de Monitores Cristianos*. Y donde ya tenéis esa experiencia, potenciarla. Esos jóvenes monitores serán agentes multiplicadores. Merece la pena dedicar a los/as mejores agentes educadores/as a este objetivo. Esa *Escuela de Monitores* podría ser intercongregacional. Los/as Superiores/as Mayores tendríais que reuniros para tomar decisiones a niveles zonales.

Me atrevería a apostillar, parafraseando la frase de arriba: *El futuro de los grupos y movimientos juveniles pasa por las escuelas de jóvenes monitores*.

Sé que no he dicho nada nuevo. Pero hay que dejarse penetrar por verdades ya muy sabidas.

Otras iniciativas

Me limitaré a enumerar algunas, que podrían organizarse a niveles de intercolaboración y/o intercongregacional.

1. Un encuentro de todos los grupos de jóvenes, bajo cualquier denominación, de toda una Demarcación, con sus animadores habituales.

2. Un cursillo breve —unas diez sesiones— para animadores de jóvenes.

3. Me gustaría que la experiencia del *Encuentro Juvenil* de junio del 84, con motivo del IV Centenario de la Ordenación Sacerdotal de Calasanz, fuera un estímulo para continuar algo parecido. Acaso, a nivel de dos o tres Demarcaciones. Incluso, solamente a nivel regional intercongregacional.

Pero algo, que sirva a los jóvenes y estimule a los educadores.

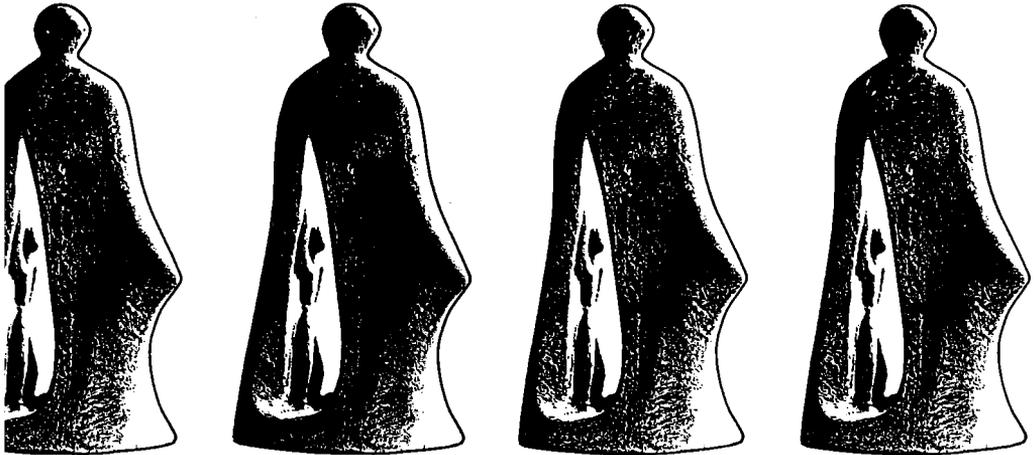
4. Encuentro interdemarcacional e intercongregacional de *grupos vocacionales*. Acaso Valencia podía tomar la iniciativa, con sus grupos *Hinni*.

5. Si los Asistentes de Pastoral son delicados ante mi petición hecha en enero —hace mes y medio— y me ofrecen los datos que les pedí, se podrían intercambiar experiencias estimulantes.

Nota importante: No os empeñéis en hacerlo todo vosotros. Dad protagonismo a los jóvenes. Pedidles iniciativas. Y ofrecedles algunas. Y que ellos sean los organizadores. Ellos/as. No defraudarán.

CUARTA PARTE

AFIRMAR LA VOCACION CALASANCIA



LASANZ CALASANZ CALASANZ CALASANZ

«Si quieres ser un hombre logrado, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres. Dios será tu riqueza. Y, anda, sígueme a mí»

Mt 19, 21

Reafirmar la vocación calasancia es «replantarse» la consagración religiosa. Es reafirmar que hay laicos, o seculares, que participan del carisma calasancio. Es tomar partido por los jóvenes. Hacer opción preferencial por ellos. Es intentar el *proyecto Hombre 2000*.

El 1 de enero, para la ONU se abría ese período de 365 días. Se les daba la palabra a los jóvenes. Estos están dejando oír ya su voz, con acciones especiales. Ellos quieren hablar de sí mismos. Ya las agrupaciones juveniles están reivindicando derechos. Lo deben hacer. El 31 de diciembre, los mismos organismos clausurarán oficialmente el Año de la Juventud. Habrán surgido nuevas experiencias y se habrán conseguido nuevos logros, en los diversos países. También a nivel de Iglesias. Y en la Familia Calasancia ¿qué huellas quedarán para su historia?

Antes de responder a este interrogante, quiero hacer una aclaración. En la Familia Calasancia hay personas con opciones diferentes en su vida. Están los que optan por «una forma de llegar a ser cristianos dentro de un grupo apostólico, siguiendo cristianamente el carisma de Calasanz, en la práctica de los tres votos, siguiendo a Jesús en un contexto histórico». Estas personas son las/os Religiosas/os. Y están los que optan por llegar a ser cristianos desde una comunidad cristiana, participando del carisma calasancio, siguiendo a Jesús en un contexto histórico. Estas personas son los/as seculares encuadrados en la misión calasancia.

Una palabra para los Religiosos/as. Y otra para los/as seculares que participan en la misión calasancia.

I. REAFIRMAR LA VOCACION RELIGIOSA CALASANCIA

Reafirmar el gozo de ser Religioso es decir, con actitudes, que merece la pena *ser* como Calasanz y *hacer* lo que hizo Calasanz. Es una forma de llegar a ser cristiano. Buscar la propia identificación en la forma de vivir la fe cristiana. Una opción por los valores últimos. Y el valor último es el amor. A partir de aquí, juzgar todas las otras realidades humanas. Y lo último que se puede dar es la vida. Se trata de optar entre guardársela para sí y negar la ultimidad de lo que aparentemente confiesa; o darla como lo hizo Jesús.

Es una forma de estar inserto en el mundo. Optar por crear fraternidad en el entorno concreto. Ser muy sensible para contribuir con la propia vida a re-crear a las personas deshumanizadas. Es elegir entre hacer de uno mismo —o de su comunidad y congregación— centro; o concebir la vida *a partir de* y *en favor de* otros.

El que ha sido elegido para *ser* como Calasanz es invitado a optar por Jesús Resucitado, que vivió en plenitud la fe. Es crecer, «llegar a ser cristiano». La ultimidad que una persona puede alcanzar, es el don de «ser cristiano». El *ser* y el *hacer*, en la persona que quiere seguir a Jesús inserto en la historia, pasan por un proceso. Comprometerse a seguir los caminos del Reino. Vivir la fe como victoria sobre el mundo (1 Jn 5, 5). Es la fe que resulta novedosa, que desencadena cada día una nueva historia.

Afirmar que ser religioso es una forma de llegar a ser cristiano, supone que hay otras formas de llegar a serlo. No se trata de compararlas. Son dones diversos. No se establece categorías de «mejor», «bueno» o «regular». Se quiere decir que el don recibido es diferente. Y que el objetivo es el mismo: Jesús Resucitado, vivir el amor, estar en el mundo como luz y levadura. El «no ser laico» o «ser laico», en nada recorta ni aumenta la exigencia del amor y la radicalidad del Evangelio. Este es común para todos. Pero el Religioso llega a ser cristiano de una forma. El laico, de otra. Son formas distintas de ser, estar en el mundo y hacer.

II. REAFIRMAR LA MISION CALASANCIA

Esta actitud comporta un crecimiento en el mismo ser de educador. Una cualificación del hacer como educadores.

Calasanz afirmaba, y afirma, que «educar era el ministerio más digno, el más noble, el más grato, el más necesario...». Calasanz escribió esto después de descubrir que el Señor Jesús, que le miraba a los ojos, se hacía transparente en aquellos niños vagabundos del Transtíber. Aquella maravillosa epifanía le llevó a escribir: «He encontrado la mejor manera de servir a Cristo: ayudar a estos pobres pequeños. No la dejaré por nada del mundo».

Y ante esta panorámica que ofrecen los jóvenes de hoy —miles de millones, pobres unos, carcomidos por la riqueza otros, neurotizados por una civilización en crisis muchos, vacíos y sedientos de Absoluto tantos— ¿qué lectura hacéis los «Calasanz de hoy»? Para mí, «Calasanz» son todos los que tienen opción clara por la educación integral de los jóvenes. Sean padres o madres de familia. Sean profesores/as seculares. Sean Religiosas/os.

Reafirmar la misión calasancia es renovar cotidianamente la opción preferencial por los jóvenes. Es descubrir la alegría de vivir. Es expresar gozosos gratitud al Señor, porque os llamó y os sigue llamando. Es tomar cada día el tren de la historia. Es tener el reloj puesto con la hora del hoy de Dios. Es acompañar a los jóvenes fuera del horario escolar. Es vivir el ocio con ellos. Es ponerse en actitud de aprender de ellos. Es estar inserto en la historia ambiental y abierto a los acontecimientos que están viviendo los diversos países. Es abrirse a diario al Señor Jesús, Liberador de las esclavitudes y alienaciones. Es decir, con actitudes y con palabras: Merece la pena seguir a Jesús y entregar la vida a los jóvenes. Es hacerse disponible para amar. Es poder gritar: «Vivir entre los jóvenes, ¡qué suerte la mía». Es no cerrar nunca el Año de los jóvenes. Es comprometerse con el Señor. Es orar, por los jóvenes, a Calasanz:

«Calasanz,
tú has amado a los jóvenes y a los muchachos
con tu obra y tu vida.

Con la genialidad de tu amor
has inventado una escuela nueva
para ofrecer a todos
la cultura que instruye
y la fe que salva.
Has creído en los jóvenes
y en la fuerza liberadora
de la verdad y el amor.
Ayuda a los jóvenes a crecer en la verdad,
y a saberla distinguir
de los slogans vacíos y altisonantes.
Hazlos capaces de construir su persona
no sobre las arenas movedizas del egoísmo,
sino sobre la roca firme del amor.
Alcanza, para todos los que continúan tu obra
y para todos los que dan su vida por los jóvenes,
el gozo de servir
y la permanente juventud del espíritu».

III. LOS JOVENES, OPCION PREFERENCIAL

Calasanz optó por los niños, por los jóvenes. Creía que eran agentes de cambio de la sociedad. Creyó en sus personas. También los de aquella época vivían y tenían sus esclavitudes. ¿Y cuándo no han sido incómodos los jóvenes en ciertos momentos? Y lo tienen que ser hoy. Porque desinstalan a los adultos.

Esa opción por los jóvenes debe revestir amor y dedicación especial cuando se trata de jóvenes pobres. Son lugar teológico preferencial. A lo largo de la historia, sólo en contadas ocasiones se ha considerado seriamente a los jóvenes como algo valioso. Han sufrido siempre de incompreensión. No se trata de hacer demagogia. Mi actitud es de valorarlos. Son víctimas, más que protagonistas, de esta sociedad que rechazan. Pero hay que reconocer en ellos la capacidad de superar culturas tradicionales caducas.

Los jóvenes son «grupo de referencia» del que se toman los símbolos de *status*, atuendo, abandono de la gravedad, disposición festiva, interés por el juego sexual... Los adultos que han acogido esa subcultura juvenil, ven la necesidad de afirmar ciertos valores, distintos de la cultura ya caduca, que llevan a la creación de la subcultura juvenil. Los rápidos cambios en la economía y aspectos sociales producen en las gentes de edad intermedia un cierto abandono de la cultura tradicional y la mimetización de la subcultura juvenil. ¿Resultados? La decadencia de la cultura tradicional.

Pero la subcultura no es producto de los adultos, sino fruto espontáneo y habitual de los propios jóvenes. Los adultos la legitiman. Esa apropiación lleva a la «comercialización». Lo cual obliga a los jóvenes a huir y buscarse nuevos modos de expresión. Y también a ser manipulados.

Si son agentes de cambio, ¿por qué caer en tópicos peyorativos? Esta actitud no ayuda a comprenderlos para caminar juntos. Hay tendencia a quedarse con imágenes parciales, con partes fragmentarias de su ser. Se llega a convertirlos en estatuas mutiladas.

Están en la edad de lo ambiguo. Su vida reviste caracteres dicotómicos. Lejanía/cercanía de los modelos adultos. Reflujo/revolución silenciosa. Proyecto unitario/fragmentariedad del mismo. Capacidad reflexiva/pasividad. Caminan por sendas oblicuas y líneas de huida.

No han entrado en el universo del adulto, desde el que se sienten juzgados. Hay en ellos contradicciones patentes. La soberbia, el egoísmo, junto a la disponibilidad, generosidad, humildad. Ateísmo y rechazo del mismo. Tentaciones de suicidio y entrega apasionada a la vida. Fanatismos que surgen hoy, para mañana enterrar al ídolo de ayer... No se comprenden a sí mismos. Sufren y se desconciertan ante sí mismos.

Y los adultos ¿qué son? ¿Por qué no les ayudan?

Para entrar en la vida de los jóvenes es preciso mucho amor, máximo respeto, precaución inteligente, dedicación más asidua, con el fin de que surjan relaciones de estima recíproca, sin caer en ese fingido interés en el que se esconde una curiosidad indiscreta. Atentos a no violar la intimidad individual.

Hay expresiones y búsqueda de franciscanismo. Añoran algo a lo que no saben dar nombre. Están sedientos y hambrientos del agua de la Samaritana. ¿Por qué no ver en ello «signos de Dios»? Si en su camino se

les hace el encontradizo un «Jesús de Nazaret» que les hable de su vida, saltarán de gozo contando la experiencia a sus amigos y amigas.

Esa incertidumbre sobre sí mismos les crea miedos. Desean moverse en situaciones claras y de posibilidades ciertas. ¡Mirad cómo los arrastran los «extremistas», de cualquier signo que sean!

Por otro lado, esas situaciones de incertidumbre los llevan pasivamente al escepticismo. Y el escepticismo crea el desamor. Pero, al mismo tiempo, la vida les impone opciones. Y sienten también esa urgencia. Pero, fuera de la espontaneidad, simpatía o antipatía, no tienen a mano criterios para sus decisiones. No logran formularse a sí mismos, en modo concreto, sus deseos y proyectos en función del derrumbamiento de la civilización de la que son espectadores.

Hay que admitir que la adolescencia y juventud se caracterizan por la toma de conciencia de la *incertidumbre fundamental* que marca la condición humana. Es una acentuación de esa incertidumbre. Mucho más en estos tiempos, en que la civilización creada se derrumba.

Aquí tendría que hacer un alto la Familia Calasancia. Si los jóvenes son así, hay que aceptarlos así. Y hay que crear el ambiente propicio para que salgan de esa incertidumbre. Pero el *¡alto!* que yo pedía, era otro: la urgencia y fuerza con que habría que intentar acompañar al adolescente hasta los 30 años, edad tope de la primera juventud para algunos sociólogos. Quiere decir esto que las opciones importantes ante la vida — matrimonio o vida religiosa— exigen un acompañamiento durante los años que siguen a la salida del colegio.

El joven busca y necesita seguridad. Ya no es revolucionario. Está desapareciendo la especie «pasota». El joven no «pasa». Y no «pasa», porque está dotado de gran sensibilidad para sus problemas. Sufre mucho. Otra cosa será la actitud que adopta. Pero son máscaras que esconden una situación.

No es oculto mi rebelión ante juicios que se emiten respecto de los jóvenes. ¿Qué les ofrece la sociedad? Consumo, ocio, descanso, desempleo. ¿A quién pueden llenar esas metas? ¿Y qué ofertas válidas, atrayentes les ofrece hoy la Familia Calasancia? ¿No habéis comprobado todos cómo cambiáis su imagen cuando os habéis acercado y asomado a su interior? Asomaos más a sus vidas y, con amor, estimuladles a que se autocrítiquen, ellos mismos, en relación con sus deberes.

Frente a estas etiquetas peyorativas de los jóvenes por parte de algunos sectores, contrastan las adjetivaciones con que Juan Pablo II se dirige a ellos. Yo las suscribo.

- «Sois la esperanza de la sociedad».
- «Sois testigos de Cristo en la sociedad».
- «Sois el porvenir de la Iglesia».
- «Sois primavera de Dios».
- «Sois portadores del mundo del futuro».
- «Sois la edad de los proyectos e ideales».
- «Sois creadores de fraternidad».

IV. PROYECTOS DE HOMBRE PARA EL AÑO 2000

¿Qué proyecto de hombre y de sociedad queremos para este final de milenio? ¿En manos de quiénes están esos proyectos? ¿Qué piensan los jóvenes a este respecto?

No es fácil ver en los ojos de los jóvenes el futuro del que son portadores. Este hecho o realidad de que no transparentan el futuro, puede ser debido a la incapacidad de las generaciones adultas de transmitir las razones de la esperanza.

Este Año es invitación a caminar juntos para pensar un proyecto de vida alternativo. Es un reto a los adultos para saber leer los mensajes provenientes de los jóvenes y reelaborarlos juntos. Buscar los valores comunes que están en el origen o en la base de ese modo diverso de sentir la vida.

Los jóvenes no ven ese futuro acariciado. Y los que hoy dirigen los pueblos ¿saben dónde van? ¿No está suspendida en el vacío una pregunta acuciante: ¿Qué será del hombre en este último ventenio de siglo? La preocupación, no creo que se explique sobre todo por el miedo al exterminio nuclear. Lo que plantean los humanistas es el «proyecto de hombre». ¿Qué proyecto de hombre y de sociedad se quiere para el segundo milenio? Las culturas que quedaron atrás en la historia, ofrecían un proyecto de hombre. Era un proyecto homogéneo. Hoy se vive un pluralismo que es enriquecedor. Por eso mismo es más exacto hablar de *Proyectos de*

Hombre 2000. Son proyectos que se hallan presentes en la cultura actual. En la base de todos ellos está la aspiración del hombre a liberarse de cualquier condicionamiento económico, social, moral y religioso. Libre de necesidades, de miedos, de sufrimientos. Se presentan como proyectos liberadores. Pero ¿lo son? ¿No crearán nuevas esclavitudes?

¿Qué pensar de esos proyectos desde una óptica humanístico-cristiana? ¿Qué postura deben adoptar los educadores? Una breve referencia, a cada uno de los tres proyectos que se presentan como concreción de las tendencias culturales actuales: proyecto cibernético, consumístico, libertario.

Proyecto cibernético

El proyecto de hombre vendría diseñado por los siguientes rasgos:

- Confianza en la razón humana, como capacidad de racionalizar y determinar los procesos históricos para obtener mejores resultados para el hombre y la sociedad;
- todo debe estar determinado y previsto por el *computer*;
- absoluta confianza en la ciencia, capaz de resolver todos los problemas del hombre: sufrimientos, necesidades, desórdenes...;
- hacer desaparecer el irracionalismo y fanatismo;
- nada debe quedar a merced de la improvisación, imaginación, humor;
- el tipo de sociedad, en consecuencia, está basado en la tecnocracia, con un alto nivel de programación por *computer*.

¿Están los jóvenes a favor de ese proyecto de hombre y sociedad? ¿Es liberador este proyecto de hombre? ¿No habrá que estar muy atentos para que el hombre no quede reducido a ser una rueda de esa inmensa máquina? Si se camina hacia ese proyecto, ¿qué margen de libertad le queda al hombre para decidir? ¿No estará sometida esa sociedad al poder dictatorial de unos pocos privilegiados, que tienen en sus manos las llaves de la informática? ¿No pagará el hombre un elevado precio al promover esos progresos de la ciencia?

Proyecto consumístico

Los interrogantes que los educadores se plantearán ante este proyecto, serán más alarmantes. Porque el proyecto cibernético está aún en ciernes; pero el consumístico es ya una realidad, que se experimenta en algunos países. Y los resultados son más bien desilusionantes. Sus rasgos definitivos atentan contra la persona humana:

- la persona es considerada como un sujeto de «necesidades» siempre crecientes;
- las satisface con la producción y consumo de bienes materiales;
- es valorada no por lo que es, sino por lo que tiene o produce;
- cuando no tiene, se margina, baja de la categoría de persona a la de «útil»;
- el ideal es crear una sociedad del bienestar, del *tener*, y estimular las exigencias y el consumo.

Las consecuencias son patentes. El bienestar material sofoca los valores humanos, culturales, espirituales. Cierra a la persona en su horizonte. La empobrece. Termina por deshumanizarla. Esta carencia es la máxima pobreza. La persona, aún teniendo materialmente cubiertas sus necesidades, se siente infeliz, insatisfecha, porque no encuentra sentido a su vida. En ese tipo de sociedad, el hombre se convierte en masa, en número. Es manipulado por los *mass media*, que le estimulan sus necesidades.

Proyecto libertario

¿Conduce al hombre a ser libre? Esto es, ¿lleva a la persona humana a un grado superior de humanidad? Los resultados del proyecto libertario son negativos:

- ve al hombre como a un ser de «deseos» reprimidos por la sociedad y las leyes morales y religiosas;
- pretende liberarlo de toda ley opresora y moral represiva, llevarlo a ser libre de toda represión y alienación;
- persigue crear una sociedad en la que cada cual satisfaga sus deseos como quiera;

- va de la mano con el proyecto consumístico; aquí las *necesidades* se llaman *deseos* por satisfacer; por eso, la sociedad consumística encuentra un ambiente propicio allí donde se afirma el proyecto libertario;
- está también en sintonía con el secularismo; se da un nexo claro entre consumismo-materialismo-secularismo-libertarismo.

Descartados los tres proyectos por deshumanizantes, ¿hacia qué proyecto de *hombre y sociedad 2000* orientarán los educadores a los jóvenes? He aquí algunos rasgos:

- Deberá ser verdaderamente humano.
- El hombre deberá realizarse como persona.
- Un hombre a imagen y semejanza de Dios, o sea, con capacidad de decir *yo*, inteligencia-voluntad-libertad-conciencia.
- Que no quede nunca reducido a un objeto; será siempre fin, no medio.
- Espíritu encarnado: lo espiritual es siempre carnal, y lo carnal es siempre espiritual.
- Un hombre para ser y entrar en relación con Dios y con los hombres.
- Un hombre en comunión con Dios (religión), con los otros (sociedad), con el mundo (trabajo).
- Un hombre considerado como valor supremo en la escala de la creación.
- Un hombre que no esté al servicio de la ciencia, de la política, de la economía, del Estado, de la religión, sino al revés: el sábado para el hombre.
- Un hombre, en el que se respete siempre la dignidad y derechos humanos.

Un proyecto enmarcado en estas tres líneas:

- línea de la vida (defender la vida, oponerse a cuanto atente contra ella);
- línea del crecimiento en el espíritu (valores espirituales, siempre encarnados);
- línea de la sociabilidad (valores positivos y valores negativos).

El capitalismo y socialismo ¿hacen posible ese proyecto de hombre y sociedad? Los educadores tendrán que preguntárselo seriamente.

Y la Iglesia ¿qué? Pablo VI acuñó una expresión válida: «la civilización del amor». Juan Pablo II la viene repitiendo con vigor y fuerza. Se expresa así en el Congreso del Movimiento Eclesial y Compromiso Cultural:

«La nueva cultura hacia el bien de la humanidad la orientarán hombres nuevos, que encarnen en sí las cualidades del asceta, del héroe y del místico».

Ese hombre deseable del año 2000 será un cristiano que, en su peregrinar por la vida, viva según el espíritu en la ciudad secular. Con palabras del Presidente de la Acción Católica italiana, será «el peregrino, el cristiano que lleva consigo lo esencial; y no precisamente pocas cosas, sino aquellas pocas que cuentan: la palabra, la interioridad, la reflexión, el amor a la gente, la disponibilidad y el conocimiento del propio tiempo y país».

Esta figura del *peregrino* me hace recordar al Peregrino, Jesús de Nazaret. Y al preguntar dónde encontrar ese proyecto de hombre que ansían consciente o inconscientemente los jóvenes, escucho la palabra profética de Pilatos presentando a Jesús ante la multitud: «Aquí tenéis *al hombre*» (Jn 19, 5). Y también, el consejo entrañable de la Madre de Jesús: «Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5).

Jóvenes, Familia Calasancia, deaos inspirar por el Hombre Jesús de Nazaret y su Madre María. Seguidles, y diseñaréis ese *proyecto de hombre 2000*, promotor de la «civilización del amor». Un proyecto de hombre y mujer sin la presencia, amor y ternura de la Madre, de antemano es proyecto fracasado. Hay que poner el Año de los Jóvenes en manos de la Madre de las Escuelas Pías.

Roma, 26 de febrero de 1985. Día de la Madre Paula Montal.

Referencias bibliográficas

- Alumnos de Barbiana, *Carta a una maestra*. 6.ª Edic. Hogar del libro. Barcelona.
- Xavier Zubiri, *El hombre y Dios*. Alianza Editorial.
- Documentos de Puebla*. PPC.
- David María Turollo, *Amare*. Edizioni Paoline.
- Jeanne Delais, *¿Qué tipo de hombre queremos formar? Los hijos de la revolución*. Narcea, S.A. de Ediciones.
- Erich Fromm, *¿Tener o ser?* Fondo de Cultura económica.
- José I. González Faus, *Este es el hombre*. Sal Terrae.
- E. Balducci-L. Grassi, *La pace, realismo di un'utopia*. Ed. Principato.
- Pacem in terris, Populorum progressio, Gaudium et spes*.
- Ricardo Cuadrado, *La amistad, vocación de juventud*. PS Editorial.
- José M. Castillo, *El discernimiento cristiano*. Edic. Sigueme.
- Giovanni Cravotta, *Spiritualità del quotidiano*. Edizioni Dehoniane. Napoli.
- Ricardo Tonelli y otros, *I giovani*. Pubblicazioni Università Cattolica. Milano.
- Fundación Santa María, *Juventud española 1960/82*. Ed. SM.
- P. Zezinho, *Esta juventud magnífica*. Ediciones Paulinas.
- Franco Garelli, *La generazione della vita quotidiana*. Società Editrice Il Mulino.
- A. Cavalli y otros, *Giovani oggi*. Società Editrice Il Mulino.
- Hans Küng, *20 tesis sobre ser cristiano*. Ediciones Cristiandad.
- E. F. Schumacher, *Lo pequeño es hermoso. Lo pequeño es posible*. Ed. H. Blume.
- Sara López Escalona, *La humanización como tarea*. Ed. Paulinas.
- Revista *Note di pastorale giovanile* (últimos números).
- Revista *La civiltà cattolica* (varios números desde 1979/85).
- Arturo Paoli, *Buscando la libertad*. Sal Terrae.
- Carlos Díaz, *La juventud a examen*. Ed. Paulinas.
- Ander-Egg, *Las formas de alienación en la sociedad burguesa*. Ed. Mansierga.
- E. Cardenal, *Vida en el amor*. Ed. Sigueme.
- Thaddée Matura, *Celibato y comunidad*. Ed. Paulinas.
- Juan Pablo II habla a los jóvenes*. PPC.
- Carl R. Rogers, *El matrimonio y sus alternativas*. Ed. Kairós.
- F. J. Elizari, *Reconciliación del cristiano con la sexualidad*. PPC.
- Ignacio Ellacuría, *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*. Sal Terrae.
- Jon Sobrino, *Resurrección de la verdadera Iglesia*. Sal Terrae.
- Revista *Aggiornamenti sociali* (varios números).

INDICE

<i>Dedicatoria</i>	3
<i>Introducción</i>	5

PRIMERA PARTE VER COMO SON LOS JOVENES DE HOY

I. Calasanz y los jóvenes.	9
II. Unas pinceladas o flashes ilustrativos.	10
III. Respuesta de la Familia Calasancia Ampliada.	12
IV. Rol de los/as jóvenes.	13
V. Rol de los adultos.	16
VI. Escuchar a los jóvenes.	16
VII. Conocer mejor a los jóvenes.	30
VIII. Convertirse a los jóvenes.	33
IX. Transparentar el amor a los jóvenes.	36
– Dimensión afectiva, familia y escuela.	37
– Neurosis de los jóvenes y agentes educativos.	38
– Concientización de los agentes educativos.	40
– Auto-reeducación de los agentes educativos.	41
– Descubrir el sentido de la vida.	41
– Pistas para “refundar al hombre”.	43
X. Educar a los jóvenes en, por y para el amor.	46
– Su nombre es Amor.	47
– El amor es don-regalo y conquista.	48
– El amor se expresa y necesita un cuerpo.	52
– El amor y la comunidad familiar, religiosa y escolar.	54

SEGUNDA PARTE ACOMPÑARLES EN LA CONSTRUCCION DE SU PROYECTO

I. Posibles iniciativas.	63
II. Educar a los jóvenes para la participación.	68
– Posibles acciones generadoras de participación.	74

III. Educar para el desarrollo de los pueblos.	78
– Hay que leer la carta de Pablo VI	78
– Evitar reduccionismos	79
– Un interrogante a la tecnología	81
– Algunos compromisos educativos	82
IV. Educar para la causa de la paz	89
– Encuadre de la situación mundial	90
– Raíces de la guerra.	90
– Construir la paz.	92
– Tu colegio y la paz.	94
– Algunas iniciativas	94

TERCERA PARTE
RESONANCIA EN LAS DEMARCAIONES

I. Asociacionismo juvenil	100
– Hogares Juveniles Calasanz	109
– Masías, caseríos, casitas rústicas en contacto con la naturaleza	109
– Movimiento Juvenil Calasanz	110
II. Familia, jóvenes y centro educativo.	111
– Celebrar la reconciliación entre y con las familias.	112
– La transmisión de la fe se hace, sobre todo, a través de la familia	112
– La fe y la religiosidad, es transmitida, sobre todo, por la familia	116
– Escuela de monitores y educadores en la fe.	116
– Otras iniciativas.	117

CUARTA PARTE
REAFIRMAR LA VOCACION CALASANCIA

I. Reafirmar la vocación religiosa calasancia.	122
II. Reafirmar la misión calasancia	123
III. Los jóvenes, opción preferencial.	124
IV. Proyectos de hombre para el año 2000	127
– Proyecto cibernético	128
– Proyecto consumístico	129
– Proyecto libertario.	129

<i>Referencias bibliográficas</i>	133
---	-----

